

Cruz Roja/Media Luna Roja

Guía sobre el Clima

Prefacio

Cuando la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja habló por primera vez sobre el cambio climático en 1999, pocos estaban convencidos de que las organizaciones humanitarias tuvieran que preocuparse realmente por este tema. En esos días la gente lo consideraba un problema ambiental; no más que un riesgo potencial en un futuro distante, un debate científico. Cuando se fundó el Centro del Clima en 2002, nos dimos cuenta de las implicaciones humanitarias del cambio climático, pero éste se consideró principalmente como un aumento gradual de riesgos – situación para la cual deberíamos prepararnos.

Mucho ha cambiado desde entonces. No sólo el mundo está ahora convencido de que el cambio climático es real, sino que el personal y los voluntarios de la Cruz Roja/Media Luna Roja lo ven suceder ante sus ojos, golpeando a las personas más vulnerables más pronto y duro de lo que hubiéramos esperado.

Actualmente hay poca discusión sobre si el cambio climático es un problema que concierne a la Cruz Roja y a la Media Luna Roja. En cambio, la discusión se ha enfocado en cuál es la mejor forma de lidiar con las consecuencias humanitarias.

Esta Guía sobre el Clima para la Cruz Roja y la Media Luna Roja tiene el objetivo de compartir las experiencias de más de 40 Sociedades Nacionales que, en los últimos cinco años, han empezado a abordar el cambio climático en su trabajo. Sus experiencias son tan diversas como el clima de nuestro planeta y de alcances tan variados como el mismo Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, y sin embargo, se vislumbran muchas similitudes. El Cambio Climático es nuevo para todos nosotros. Todos necesitamos una mente abierta para aprender y establecer nuevas alianzas. Pero en lugar de hacer algo totalmente nuevo y diferente, debemos basar nuestras respuestas en lo que ya hacemos bien, integrando los riesgos cambiantes en nuestros esfuerzos para servir a las personas más vulnerables.

Más que sólo documentar estas experiencias, esta guía tiene el objetivo de proveer consejo. Por supuesto no podemos decir a cada Sociedad Nacional exactamente cómo está cambiando el riesgo y qué hacer al respecto. Nosotros sabemos mucho menos sobre sus países y grupos vulnerables que alguien del personal o un voluntario. Así que en lugar de darles respuestas, esperamos ayudarlos a empezar a formular las preguntas correctas acerca de cómo los riesgos climáticos los afectan y cómo atenderlos, y después ofrecer una guía en cómo encontrar la respuesta por ustedes mismos. Hemos tratado de dar enfoques ‘paso a paso’, que pueden y deben ser ajustados a sus circunstancias.

Por favor lean esta guía como un relato de la primera ronda de experiencias y estrategias. Sólo estamos comenzando, y todavía quedan muchos aspectos para tratar con más detalle: seguridad alimentaria, migración y conflictos, el equilibrio entre calidad y replicabilidad, y por último, pero no menos importante, las consecuencias de la movilización de voluntarios.

Esta guía está escrita principalmente para el Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Pero estamos felices de compartir nuestras experiencias y puntos de vista, a medida que crece el número de organizaciones humanitarias y de desarrollo que atienden los impactos del cambio climático.

Hay mucho trabajo por hacer, y hay que hacerlo rápido. El cambio climático está presente y está dificultando nuestro trabajo humanitario. Se espera que las cosas empeoren. Tendremos que ser inteligentes y eficientes: nuestro objetivo debe ser no sólo ponernos al día con los cambios, sino llevarles la delantera. Esperamos trabajar con todos ustedes para dar forma a las respuestas humanitarias al desafío del clima.

*Centro del Clima
Cruz Roja/Media Luna Roja
Noviembre 2007*

Agradecimientos

El equipo central que redactó esta guía estuvo formado por Maarten van Aalst, Madeleen Helmer, Carolina Jong, Fleur Monasso, Elike van Sluis y Pablo Suarez. Alex Wynter y John Sparrow editaron el texto.

También agradecemos a: Kanyasorn Tansubhapol por el estudio de caso de Indonesia, Anita Swarup y Omar Valdimarsson por el estudio de caso de África, Alex Wynter por el estudio de caso de Nicaragua, Kristie Ebi y Jari Vainio por sus aportes al módulo de salud, Bec McNaught y Niels Scout por comentarios y sugerencias, y Mattmo Concept | Design, Ámsterdam, por el diseño gráfico.

Reconocemos y agradecemos el apoyo financiero de la Cruz Roja Británica, la Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, Mattmo Concept | Design, El Ministerio Holandés de Asuntos Exteriores, el Consorcio ProVention, y la agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación.

Por último, agradecemos a todos los participantes y promotores del Taller Internacional sobre las Consecuencias Humanitarias del Cambio Climático, realizado en la Haya en junio de 2007. Sus experiencias, consejos y anécdotas son la base de esta guía.

Créditos fotográficos

El Centro del Clima está extremadamente agradecido con Reuters por su contribución de muchas imágenes poderosas y memorables, que aparecen como cortesía de www.alertnet.org.

Junto a todas las fotos aparecen créditos fotográficos específicos, excepto en los casos siguientes:

Portada: Arriba – Reuters/Stringer Shanghai
Abajo – Foto: Paul Rogers/The Times

Página 9: Arriba – Reuters/Oswaldo Rivas
Abajo – Foto: Reuters/Carlos Barria

Página 23: Arriba – Christopher Black/Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja
Abajo – Olav Saltbones/Cruz Roja Noruega

Página 41: Arriba – Reuters/John Kolesidis
Abajo – Reuters/Rafiqar Rahman

Página 55: Arriba – Reuters/China Daily Information Corp. – CDIC
Inferior – Reuters/Stringer Shanghai

Página 77: Arriba – Reuters/Miguel Vidal
Abajo – Alex Wynter/Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja

Página 91: Arriba – Reuters/Jason Lee
Abajo – Reuters/Orgen Teofilovski

Página 115: Arriba – Reuters/Stringer Indonesia
Abajo – Shehab Uddin/Cruz Roja Británica

Guía para la guía

La guía empieza con lo básico sobre el cambio climático: El consenso científico, las consecuencias humanitarias, y las implicaciones generales para la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

Siguen seis módulos temáticos: Comenzando, Diálogos, Comunicación, Gestión de desastres, Reducción de riesgos en comunidades y Salud y Asistencia. Cada módulo comienza con una sección que ofrece un panorama de experiencias reales y perspectivas de la Cruz Roja/Media Luna Roja, seguida por una sección de acciones con guía específica paso a paso. Más información, así como actualizaciones de la información en esta guía, pueden encontrarse en el sitio web del Centro del Clima www.climatecentre.org.

Algunos mensajes clave aparecen frecuentemente a lo largo de esta guía. Esto se hizo con el propósito de asegurar que los módulos puedan ser leídos por separado y sirvan como material de referencia individual.

Toda la información de esta guía está disponible en www.climatecentre.org, incluyendo actualizaciones y enlaces con documentos relevantes y fuentes de información, listas de chequeo, formatos y ejemplos de mejores prácticas.

Guía sobre el Clima – Cruz Roja/Media Luna Roja

2	Prefacio	95	Reducción de riesgos de comunidades
3	Reconocimientos	102	Reducción de riesgos de comunidades: Guía de acción
4	Guía para la guía	110	Estudio de caso: Nicaragua
5	Contenidos	119	Salud y Asistencia
9	Cambio Climático: Lo Básico	126	Salud y Asistencia: Guía de acción
10	Consenso científico: el impacto del cambio climático en el riesgo de desastres naturales	134	Glosario
17	Aumento en el impacto de desastres	140	Siglas
17	Atendiendo las consecuencias humanitarias: un llamado a la acción	142	Fuentes
18	Seis componentes de una buena gestión de riesgo climático	144	Anexo: Impactos regionales del cambio climático
25	Comenzando		Lista de cuadros:
30	Comenzando: Guía de acción	10	El PICC y el consenso científico
36	Estudio de caso: Indonesia	14	El efecto invernadero
43	Diálogos	16	Reduciendo los gases de efecto invernadero
50	Diálogos: Guía de acción	21	Lo que el Centro del Clima puede hacer
57	Comunicación	22	Financiamiento para la reducción del riesgo climático
64	Comunicación: Guía de acción	50	El Niño y pronósticos estacionales
72	Estudio de caso: África	66	Lo que las comunidades necesitan saber sobre el cambio climático
81	Gestión de desastres	67	Relacionando eventos del clima con el cambio climático
88	Gestión de desastres: Guía de acción	68	Ejemplos de estrategias de comunicación usadas por Sociedades Nacionales que trabajan en cambio climático





Guía sobre el Clima
Cruz Roja/Media Luna Roja
Cambio Climático: Lo Básico

An aerial photograph showing a flooded area with debris scattered across the water. In the foreground, a yellow vehicle is partially submerged. The image is overlaid with a semi-transparent green and yellow filter.

Guía sobre el Clima
Cruz Roja/Media Luna Roja
Cambio Climático: Lo Básico

An aerial photograph showing a flooded area with debris scattered across the water. In the foreground, a yellow vehicle is partially submerged. The image is overlaid with a semi-transparent green and yellow filter.

Guía sobre el Clima
Cruz Roja/Media Luna Roja
Cambio Climático: Lo Básico

An aerial photograph showing a flooded area with debris scattered across the water. In the foreground, a yellow vehicle is partially submerged. The image is overlaid with a semi-transparent green and yellow filter.

Cambio Climático: Lo Básico

Consenso científico: el impacto del cambio climático en el riesgo de desastres naturales

El cambio climático ya está sucediendo

El cambio climático está sucediendo en este momento. Las temperaturas de la superficie de la Tierra aumentaron más de 0.7 °C en el siglo XX – convirtiéndolo en el periodo más caluroso de los últimos 1,300 años. Y el cambio climático se está acelerando: 11 de los últimos 12 años (1995-2006) figuran entre los más calurosos desde el inicio de los registros (véase figura 1).

... provocando más eventos extremos...

Eso 0.7 °C pueden no parecer un cambio drástico. Menos, por ejemplo, que la diferencia de temperatura entre noche y día. Así que ¿por qué preocuparse? Bueno, pongamos el ejemplo de un paciente con fiebre: aún un aumento mínimo de temperatura es un indicador de que algo está mal. En el caso del clima no sólo es alarmante el aumento de la tempera-

El PICC y el consenso científico

El consenso científico respecto al cambio climático está presentado en los informes que genera el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (PICC), establecido en 1988 por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Organización Meteorológica Mundial. El PICC cuenta con miles de expertos mundiales para revisar la literatura publicada sobre el cambio climático. Los resúmenes para responsables de políticas son aprobados, línea por línea, por los gobiernos. En 2007 el PICC obtuvo el Premio Nobel de la Paz.

Esta sección sintetiza los resultados del trabajo más reciente (2007) del PICC, el Cuarto Informe de Evaluación ("AR4", por sus siglas en inglés), especialmente del Grupo de Trabajo I, que da un recuento de la ciencia del cambio climático, y del Grupo de Trabajo II, que incluye información sobre los impactos, la adaptación y la vulnerabilidad. Los informes completos se encuentran disponibles en www.ipcc.ch.

tura media. Junto con el aumento de la temperatura del planeta, conocido como calentamiento global, los glaciares se han ido derritiendo, incrementando el riesgo de inundaciones y amenazando el suministro de agua de millones de personas.

Los patrones de lluvias también han cambiado, incluyendo sequías en regiones tropicales, subtropicales y mediterráneas, e incrementos en la precipitación media y nevadas en regiones templadas tales como Norteamérica, el norte de Europa y el norte y centro de Asia. Incluso más preocupante es el aumento de la frecuencia e intensidad de lluvias y las nevadas extremas, así como el número de sequías. También hemos presenciado más olas de calor y huracanes más intensos.

Es muy probable que el cambio climático sea resultado de la actividad humana

Los cambios en el clima han sido causados en gran medida por los seres humanos. De acuerdo al Panel

Intergubernamental de Cambio Climático (PICC), “es muy probable que la mayor parte del calentamiento observado desde la mitad del siglo XX se deba al incremento observado en la concentración de gases de efecto invernadero de origen antropogénico.”

Estos gases de efecto invernadero actúan como una capa sobre la tierra, manteniéndola caliente (véase cuadro página 14); y son emitidos cuando quemamos combustibles fósiles tales como carbón, petróleo o gas, o cuando talamos y quemamos árboles. Las

concentraciones actuales de gases de efecto invernadero exceden el nivel que ha existido por más de 650,000 años.

... y está aquí para quedarse

El cambio climático está aquí para quedarse – y los cambios serán cada vez más rápidos. Se estima que en este siglo, el incremento en la temperatura será de un rango de dos a cuatro grados Celsius (véase figura 2.) Esta tasa de calentamiento probablemente

Figura 1: Cambios observados en la temperatura global promedio de la superficie (fuente: GIEC 2007)

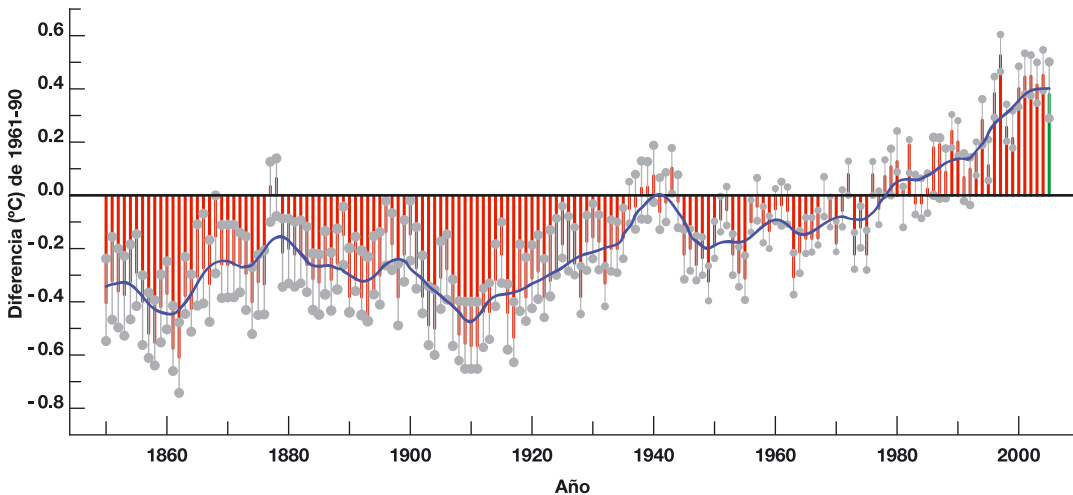
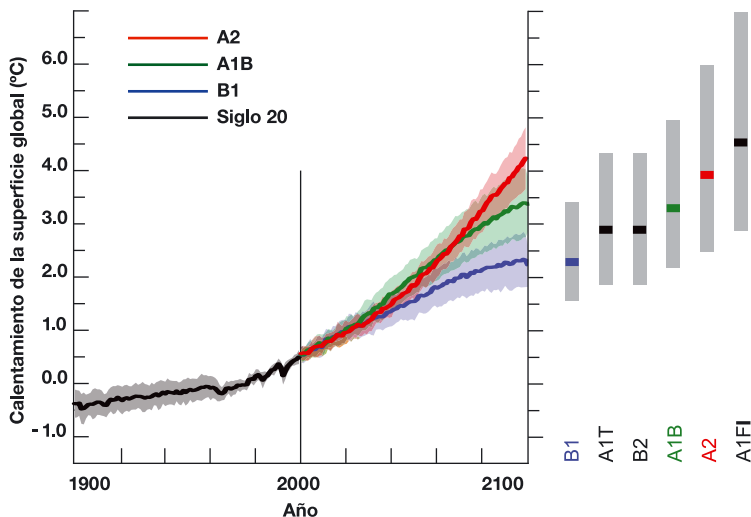


Figura 2: Escenarios de calentamiento para el siglo 21 (fuente: GIEC 2007)



Nota de la Figura 2. Cada línea de color representa el cambio probable de la temperatura global que ocurriría para cada escenario específico de emisión de gases de efecto invernadero (llamados A2, A1B, etc. por el PICC). El sombreado alrededor indica incertidumbre del modelo. Las barras de la derecha muestran las temperaturas estimadas en el año 2100 para todos los escenarios de emisiones del PICC.

La línea negra con sombreado gris representa las temperaturas globales observadas durante el siglo XX.

Tabla 1: Ejemplos del impacto del cambio climático.

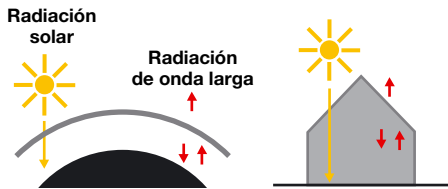
Fenómeno y dirección de la tendencia	Probabilidad de amenaza ocurrida en el siglo XX	Probabilidad de amenaza futura	Ejemplos de impactos mayores
Sobre la mayor parte de áreas terrestres, habrá menor frecuencia de días y noches fríos, siendo estos más cálidos; y mayor frecuencia de días y noches cálidas	Muy probable	Virtualmente asegurada	• Mayor rendimiento agrario en ambientes fríos y menor rendimiento en climas cálidos • Aumento en el brote de plagas e insectos • Efectos en recursos hídricos dependientes del derretimiento de nieve • Reducción de la mortalidad por exposición al frío • Empobrecimiento de la calidad del aire en ciudades
Sobre la mayor parte de áreas terrestres, mayor frecuencia de olas de calor	Muy probable	Muy probable	• Reducción de la productividad en regiones cálidas a consecuencia de calor • Incremento del riesgo de incendios forestales • Incremento de la demanda de agua, problemas en la calidad del agua • Incremento de la mortalidad relacionada con el calor, particularmente de ancianos, enfermos crónicos, niños (y gente socialmente aislada.)
Sobre la mayor parte de áreas, mayor frecuencia de precipitaciones intensas	Probable	Muy probable	• Daños en cultivos • Erosión del suelo • Efectos adversos en la calidad del agua superficial y subterránea • La escasez de agua puede ser mitigada • Incremento en el riesgo de muerte, heridas y enfermedades infecciosas, respiratorias y de piel • Conflictos sociales generados por problemas derivados de la aparición de asentamientos humanos, pérdidas en el comercio, o en el transporte. • Presiones sobre infraestructuras urbanas y rurales • Pérdida de propiedades
Incremento de las áreas afectadas por sequía	Probable en muchas regiones desde los años 70	Probable	• Degradación de suelos • Menor rendimiento y daños a cultivos • Incremento en muertes de ganado • Incremento de incendios forestales • Mayor riesgo de escasez de agua y alimentos • Aumento en el número de casos de malnutrición • Incremento de enfermedades transmitidas por el agua o los alimentos • Migración
Incremento de la intensidad de ciclones tropicales	Probable en muchas regiones desde los años 70	Probable	• Daños en cultivos y árboles • Cortes de electricidad que causan interrupciones en el suministro de agua • Incremento en el riesgo de muertes, heridas y enfermedades transmitidas por agua o alimentos • Trastornos de estrés postraumático • Disrupciones por inundación y vientos fuertes • Retirada de aseguradores privados en áreas vulnerables • Migración y pérdida de propiedades
Mayor incidencia de niveles del mar extremadamente altos	Probable	Probable	• Salinización de aguas de irrigación y sistemas de agua dulce, disminución en la disponibilidad de agua dulce • Incremento en el riesgo de muertes y heridas por ahogamiento en inundaciones • Efectos de salud vinculados a migraciones • Costos de protección costera versus reubicación • Potencial reubicación de personas e infraestructura • Efectos de ciclones tropicales

Fuente: IPCC 2007 Grupo de Trabajo II, Resumen para responsables de políticas.

Un barquero repara su bote en la ribera seca del río Jialing que atraviesa la municipalidad de Chongqing, en el sureste de China.
Foto: Reuters/Stringer Shanghai



El efecto invernadero



La figura de arriba ilustra el efecto invernadero. El aumento de la temperatura causado por los gases de efecto invernadero en la atmósfera, es similar al calentamiento en el interior de un invernadero. La radiación del sol viaja a través de la atmósfera y calienta la superficie de la tierra. Parte de la energía proveniente del sol, sale de nuestro planeta en forma de calor (radiaciones de onda larga, o infrarrojas). En su paso a través de la atmósfera, parte de este calor es absorbido por los gases de efecto invernadero que forman una capa sobre la tierra, manteniéndola caliente. Este efecto invernadero hace que la vida en la tierra sea posible. El dióxido de carbono y el metano son dos gases de efecto invernadero importantes. El aumento de estos gases en la atmósfera fortalece el efecto invernadero y por ende incrementa la temperatura media en la superficie de la tierra: calentamiento global.

Desde el fin de la revolución industrial, la concentración de dióxido de carbono, que se produce por la quema de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas natural), ha aumentado más del 30%, mientras que la concentración de metano aproximadamente se ha duplicado. Las moléculas de dióxido de carbono pueden vivir en la atmósfera alrededor de 100 años, y ahora tienen una concentración de alrededor de 385 partículas por millón (ppm), comparada con una concentración pre-industrial de 280 ppm. La concentración actual de dióxido de carbono, supera por al menos un cuarto, a la concentración de cualquier otra época de los últimos 650,000 años. Si seguimos quemando combustibles fósiles, las concentraciones de dióxido de carbono se elevarán a un nivel de 600 o 700 ppm para el año 2100. Incluso si todo el mundo trabajara muy duro para limitar las emisiones, es improbable que las concentraciones de dióxido de carbono se estabilicen por debajo de 450 ppm.

no haya tenido precedentes en los últimos 10,000 años. Los efectos a largo plazo todavía pueden ser evitados si detenemos sustancialmente la emisión de gases de efecto invernadero. Pero aún disminuyendo fuertemente el uso de combustibles fósiles, el cambio climático continuará, ya que los gases de efecto invernadero que han sido emitidos permanecen en la atmósfera durante décadas. No tenemos otra opción que la de enfrentar los impactos. En términos de desastres, podemos esperar mayores incrementos en las olas de calor, inundaciones, sequías y en la intensidad de ciclones tropicales, así como en niveles del mar extremadamente altos (véase *tabla 1*).

Afectará más a las personas pobres y vulnerables...

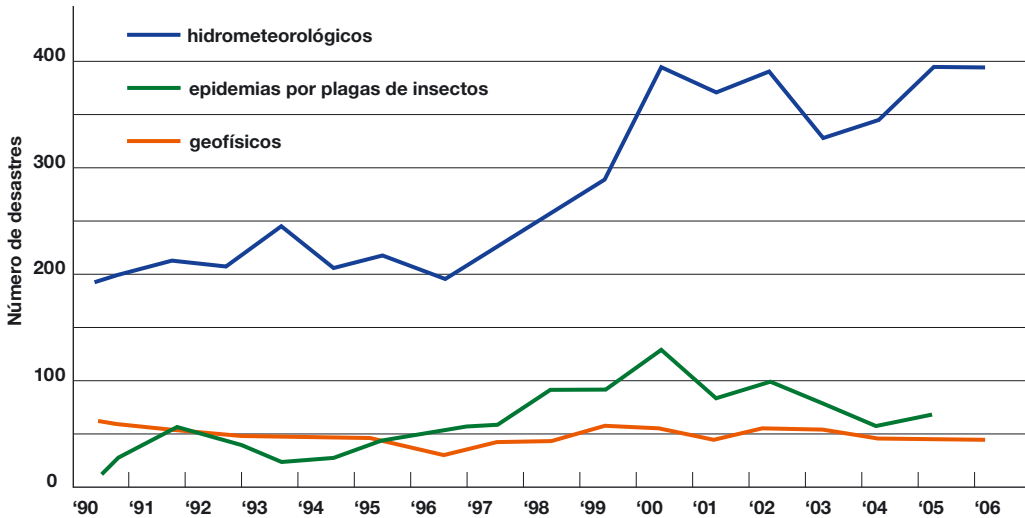
Los impactos del cambio climático afectarán desproporcionadamente a los países en vías de desarrollo y a la gente con menos recursos en todos los países –es decir, aquellos que han contribuido menos a la emisión de gases de efecto invernadero– agravando la desigualdad ya existente en servicios de salud y el acceso a alimentos, agua limpia y otros recursos.

Un mundo más caliente puede tener efectos positivos y negativos. Pero incluso los cambios muy pequeños tendrán un impacto negativo en las áreas más vulnerables del mundo, incluyendo la mayoría de los países en desarrollo. Y mientras más grandes sean los cambios, más intensos serán los efectos negativos en todo el mundo.

... amenazando la salud humana

La escasez de agua se incrementará en muchas áreas. Alrededor de 250 millones de personas en África, sufrirán la falta de agua hacia el 2020. La seguridad alimentaria no podrá garantizarse a medida que la productividad agrícola decline.

Entre las amenazas a la salud humana se incluyen trastornos generados por el calor, lesiones y enfermedades derivadas de tormentas, inundaciones y sequías, cambios en la distribución de enfermedades transmitidas por vectores, disminución de la calidad del agua y del aire y de la seguridad alimentaria.

Figura 3: Cantidad anual de desastres naturales (fuente: CRED EM-DAT)

Las pequeñas islas se enfrentan, a largo plazo, al aumento del nivel del mar, y se verán afectadas por el incremento de tormentas y ciclones antes incluso de ser sumergidas. Son particularmente vulnerables las riberas y deltas densamente poblados de ríos en Asia, así como otras áreas costeras.

Están en proceso esfuerzos internacionales para reducir la emisión de gases de efecto invernadero

El cambio climático a largo plazo, así como sus efectos, pueden aminorarse reduciendo la emisión de gases de efecto invernadero. En 1992, se estableció la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC por sus siglas en inglés) con el fin de reducir el calentamiento global y enfrentar el inevitable incremento de la temperatura. Con el aumento de la evidencia científica sobre el cambio climático durante los años 90, los participantes de la UNFCCC firmaron el Protocolo de Kyoto en 1997, el cual compromete a los países desarrollados a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero. Algunos países clave, como los EE.UU. y Australia, no lo han ratificado. Las negociaciones sobre un nuevo protocolo empezaron en 2007, para ser concluidas en 2009.

...el cambio climático a futuro es inevitable, por lo cual tenemos que adaptarnos

Lo esfuerzos internacionales para reducir la emisión de gases de efecto invernadero son cruciales para evitar los peores escenarios pronosticados para el final de este siglo. Sin embargo, en las próximas décadas, el cambio climático continuará incluso si esos esfuerzos tienen éxito, debido a que los gases de efecto invernadero ya emitidos se mantendrán en la atmósfera por un largo tiempo. Por eso, a corto plazo, no tenemos otra opción que la de lidiar con estos cambios lo mejor que podamos – “adaptación”. En la práctica, esto funcionará mejor si las estrategias para reducir los riesgos relacionados al clima son integradas a los esfuerzos ya existentes en los temas de desarrollo y reducción de riesgo de desastres. Este enfoque integral para el manejo de los crecientes riesgos se llama “gestión de riesgo climático”.

Reduciendo los Gases de Efecto Invernadero

La Cruz Roja y la Media Luna Roja, así como otras organizaciones humanitarias, están en el frente de acción contra los impactos del cambio climático.

Si somos conscientes del cambio climático y sabemos que es muy probable que sea causado por acciones humanas, ¿qué debemos hacer para atender la causa principal del problema? Esta pregunta ha surgido cada vez en más Sociedades Nacionales.

1. Ahorrar energía

Hay un creciente número de organizaciones y compañías alrededor del mundo que pueden asesorar sobre cómo reducir el uso de energía en oficinas y vehículos de las Sociedades Nacionales.

A menudo, medidas tecnológicas muy simples como bajar la calefacción o el aire acondicionado pueden ahorrar mucha energía.

El mejor uso y mantenimiento de vehículos también es una forma de ahorrar energía.

Se puede promover una actitud de conciencia energética entre el personal y los voluntarios de la Cruz Roja/Media Luna Roja. Una forma es demostrando cuánta energía y dinero se ha ahorrado después de cierto periodo de tiempo y recompensar al personal por este esfuerzo. Los concursos en que se premia la mejor idea de ahorro de energía son otra forma de estimular el compromiso y la participación del personal.

Las medidas de ahorro de energía no sólo aplican a nivel nacional y local, sino también a nivel internacional. Debemos poner atención a los costos energéticos de las reuniones y viajes internacionales y evaluar si existen medidas adecuadas para sustituir éstos, como pueden ser las teleconferencias.

2. Usar energía renovable

Una vez reducido el uso promedio de energía, es importante considerar la fuente principal de donde proviene la energía que utilizamos. ¿Hay fuentes renovables de energía disponibles que no emitan gases de efecto invernadero?

En algunos países de altos ingresos, las empresas de energía permiten a sus clientes comprar energía de fuentes renovables como biocombustibles, energía solar, hidroelectricidad y turbinas de viento.

3. Compensar las emisiones

Es improbable que a corto plazo podamos alcanzar la total neutralidad de carbono (es decir que nuestras actividades no agreguen gases de efecto invernadero a la atmósfera). De modo que, además de ahorrar energía o usar fuentes de energía renovables, podemos compensar nuestras emisiones.

Por ejemplo, si una persona tiene un vuelo a Ginebra, ésta puede calcular las emisiones de gases de efecto invernadero de ese viaje. Luego puede compensar esas emisiones pagando a una organización especializada para plantar árboles o para implementar proyectos de energía renovable.

En la Cruz Roja y Media Luna Roja están emergiendo ideas sobre cómo los programas de reducción de riesgo pueden beneficiarse de estos esquemas, como por ejemplo la plantación de árboles para prevenir deslizamientos y desertificación, o la recuperación de manglares para protección contra tormentas costeras (por ejemplo en Vietnam).

4. ¿Qué debemos hacer primero?

En algunas Sociedades Nacionales ha habido discusiones sobre si la Cruz Roja y la Media Luna Roja debe abordar el cambio climático sin antes poner nuestra propia casa en orden respecto al uso de energía. El Centro del Clima cree con firmeza que nuestra principal responsabilidad es ayudar a las personas vulnerables a lidiar con los crecientes riesgos vinculados al clima. Ayudarlos es nuestro mandato principal, y si fallamos en cumplirlo, fracasamos como organización. No vamos a mantener aviones en tierra o camiones estacionados después de una emergencia porque emiten gases de efecto invernadero.

Desde luego, la Cruz Roja y Media Luna Roja, y particularmente las Sociedades Nacionales en países ricos, pueden y deben sumarse al desafío global de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Aumento en el impacto de desastres

En años pasados ha habido un gran incremento en el número de desastres (de entre 200 y 250 en el periodo de 1987-97 a alrededor del doble en los primeros años del siglo XXI). Dicho aumento ha sido causado casi en su totalidad por el incremento en el número de desastres relacionados con el clima (véase figura 3). Por ejemplo el número de desastres vinculados a tormentas se ha duplicado. Las estadísticas también muestran que las inundaciones no sólo están ocurriendo más a menudo, sino que también dañan mayores áreas que hace dos décadas. Así mismo, estos eventos están acompañados por el aumento de pérdidas socioeconómicas y en el número de gente afectada: el promedio de 250 millones de personas por año, subió más del 30% en sólo una década. Aunque desde los años 70 el número de muertes humanas causadas por desastres naturales ha bajado (principalmente por la mejor preparación para los desastres), en los últimos años, esa reducción ha disminuido e incluso se está invirtiendo.

Ejemplos específicos de desastres recientes que claramente encajan en la tendencia del aumento de riesgos causados por el cambio climático son: la ola de calor europea de 2003, que mató a más de 35,000 personas; la devastadora temporada de huracanes atlánticos de 2005, incluyendo el Katrina, el desastre más costoso con 125 billones de USD en daños, y a Wilma, la tormenta atlántica más potente jamás registrada; la inundación masiva durante el monzón asiático de 2007; e inundaciones seguidas por sequías en varias partes de África que devastaron los medios subsistencia de millones de personas.

Pero no sólo estamos viendo un aumento en los grandes desastres – también hay un incremento en los pequeños desastres que no atraen la atención de los medios de comunicación del mundo, pero que tienen profundos impactos en la vida y en los medios de subsistencia de muchas personas, particularmente de aquellas más vulnerables. Es importante destacar que aquellos que dependen de la naturaleza como medio de subsistencia, son cada

vez menos capaces de saber qué esperar ni qué decisiones tomar, por ejemplo, dónde y qué cultivar, dados los cambios en el tiempo y la intensidad de las lluvias.

Este aumento en pérdidas y en personas afectadas, refleja la creciente vulnerabilidad a los peligros naturales, y en particular a peligros relacionados con el clima, tales como inundaciones y sequías, que dominan las estadísticas de desastres. Esta creciente vulnerabilidad está íntimamente relacionada con patrones de desarrollo: prácticas ambientales inadecuadas, crecimiento de la población, urbanización, injusticia social, pobreza, y falta de visión económica, lo que está produciendo sociedades vulnerables. Existe también el riesgo de que los desastres atraigan a la gente en círculos viciosos: los más vulnerables se hacen aún más vulnerables a nuevos desastres.

El aumento de la vulnerabilidad está compuesto por las tendencias existentes en eventos extremos y por las incertidumbres asociadas con el cambio climático. Esto hace que el reto de manejar los crecientes riesgos y reducir nuestra vulnerabilidad resulte más difícil, pero también más urgente. Un clima cambiante significa más trabajo para las organizaciones humanitarias.

Atendiendo las consecuencias humanitarias: un llamado a la acción

A menos que la especie humana logre restringir las emisiones de gases de efecto invernadero, las consecuencias a largo plazo del cambio climático serán catastróficas, con pérdidas económicas anuales de hasta el 20% de la economía mundial y consecuencias humanitarias de mucha mayor escala que el incremento de desastres que estamos presenciando. La Cruz Roja y la Media Luna Roja, y particularmente las Sociedades Nacionales de países desarrollados, pueden hacer su parte limitando emisiones globales, por ejemplo promoviendo la eficiencia energética en sus oficinas, y compensando las emisiones en sus operaciones (véase cuadro en la página 18).

Pero independientemente de cómo el mundo logre afrontar ese reto a largo plazo, ya se están produciendo cambios sustanciales, y es inevitable que los riesgos aumenten en el futuro, al menos durante las próximas décadas. Así como el clima global está cambiando, el Movimiento de la Cruz Roja/Media Luna Roja necesita cambiar también. El cambio del clima afecta directamente el mandato principal de la Cruz Roja y la Media Luna Roja: o bien atendemos al creciente riesgo, o incumplimos nuestro propio mandato.

Desde la planificación y capacitación de recursos humanos, hasta el diseño e implantación de programas, nuestro trabajo deberá integrar nuevos retos y oportunidades. Desde quienes formulan planes estratégicos en las oficinas principales de Ginebra hasta los voluntarios en comunidades propensas a inundaciones, todos necesitarán ser conscientes de que nos enfrentamos a nuevos riesgos, para así planificar y actuar de acuerdo a la nueva situación.

La pregunta principal no es si debemos abordar el riesgo del cambio climático, sino *cómo* hacerlo. Algunos impactos ya son evidentes o pueden predecirse con certeza, sin embargo, muchos otros aparecerán inesperadamente, o sólo se manifestarán a medida que el cambio climático avance. Así, el cambio climático no sólo aumenta los riesgos sino que también incrementa las incertidumbres. Este año, un país podría ser golpeado por una inundación de las que ocurren una vez cada siglo y al año siguiente por una ola de calor o por una sequía. Este mismo país, puede enfrentarse desastres más complejos, agravados por factores como pobreza, enfermedades o conflictos internos.

De cualquier modo, los eventos sorpresivos no son algo que la Cruz Roja y la Media Luna Roja no puedan manejar. De hecho, encajan en nuestro mandato principal: ayudar a los más vulnerables en *cualquier* situación. Atender los riesgos crecientes no es nada nuevo; sólo necesitamos integrar la noción de riesgo cambiante en todo lo que hacemos, siendo conscientes de que el rango de eventos extremos puede estar creciendo. Debemos incrementar nuestra habilidad para responder y ayudar a la gente a reducir su vulnerabilidad. Esta guía tiene muchos

ejemplos de Sociedades Nacionales que ya lo hacen. La siguiente sección resume los elementos claves de su enfoque.

Seis componentes de la buena gestión del riesgo climático:

Hay muchas cosas que las Sociedades Nacionales pueden hacer para atender las consecuencias del cambio climático, individualmente y a través de la Federación Internacional. Los siguientes seis puntos sintetizan los componentes clave de tal gestión del riesgo climático:

I Evaluación del riesgo climático: evaluando prioridades y haciendo un seguimiento de lo planificado

Las Sociedades Nacionales deben empezar a tomar en cuenta el creciente riesgo en el diseño de estrategias y programas, en la priorización de actividades y en la asignación de recursos. El primer paso es designar un punto focal, y realizar una evaluación preliminar de los impactos potenciales del cambio climático y sus implicaciones en el mandato y los programas. *El módulo “Comenzando” ayuda a las Sociedades Nacionales a tomar el primer paso.*

II Atendiendo a las consecuencias: Integrando el cambio climático en programas y actividades

La respuesta principal, debe ser integrar la noción del creciente riesgo dentro de las áreas más afectadas:

- **Gestión de desastres**

Primero y más importante, el cambio climático traerá mayores y más complejos desastres, afectando todos los aspectos de la gestión de desastres, desde el incremento en las operaciones de ayuda humanitaria hasta la necesidad de mayor y mejor reducción del riesgo de desastres (*véase módulo Gestión de desastres*).

- **Reducción del riesgo de comunidades**

En particular, las Sociedades Nacionales necesitan incrementar los esfuerzos para ayudar a las comuni-

Algunas personas reman en una balsa a lo largo de una calle inundada en la ciudad de Sirajganj, Bangladesh. Foto: Reuters/
Rafiqur Rahman



dades a atender los crecientes riesgos, a través de la reducción comunitaria de riesgos, usando herramientas como el Análisis de Vulnerabilidad y Capacidad (véase el *módulo Reducción del riesgo de comunidades*).

- **Salud y Asistencia**

El cambio en los patrones de las enfermedades requerirá ajustes en los programas para atender a nuevos riesgos sanitarios y promover la salud y asistencia a nivel de las comunidades (véase el *módulo Salud y Asistencia*).

- **Seguridad alimentaria**

El cambio climático es una amenaza para la seguridad alimentaria, particularmente en África, y los programas de seguridad alimentaria deberán contemplarlo, tanto a través de más asistencia como de mejor prevención. *Pocas Sociedades Nacionales han integrado el cambio climático específicamente dentro de sus programas de seguridad alimentaria. Con el tiempo, el Centro del Clima desarrollará guías adicionales en esta área.*

- **Agua y Saneamiento**

Muchas Sociedades Nacionales están atendiendo problemas de agua y saneamiento, que están estrechamente vinculados a nuestras prioridades para promover una mejor salud y asistencia. Está claro que el cambio climático tendrá un mayor impacto en el agua en muchos países, y estos cambios necesitarán ser considerados dentro de los programas de agua e infraestructura. *Pocas Sociedades Nacionales han integrado el cambio climático específicamente dentro de sus programas de agua y saneamiento. Con el tiempo, el Centro del Clima desarrollará guías adicionales en esta área.*

- **Migración y conflicto**

El cambio climático casi nunca es la única razón por la que las personas migran, así que no se deben simplificar mucho las conexiones entre el clima, la migración y el conflicto. Sin embargo, el cambio climático puede agravar la presión por escasez de recursos, amenazar medios de subsistencia, y disparar la migración debido a eventos extremos. *Mayor*

investigación se espera en esta área, y el Centro del Clima desarrollará una guía adicional.

Nuevas fuentes de financiamiento para el cambio climático pueden facilitar la integración de la gestión del riesgo climático dentro de los programas de la Cruz Roja/Media Luna Roja (véase *cuadro de la página 21*).

III Sensibilización

Un importante papel de la Cruz Roja y la Media Luna Roja es ayudar a la gente y a las instituciones a aprender sobre el cambio climático y sus consecuencias humanitarias, tanto a través de actividades comunitarias como de campañas de sensibilización dirigidas al público general. *El módulo de Comunicación ayuda a las Sociedades Nacionales a pensar en qué y cómo comunicar sobre del cambio climático.*

IV Estableciendo y fortaleciendo alianzas

Atender al cambio climático no puede hacerse de forma aislada. Las evaluaciones de riesgo requieren la participación e información de expertos climáticos (por ejemplo, el servicio meteorológico nacional). La reducción del riesgo a menudo requiere la formación de alianzas con gobiernos, otras ONGs, sector privado y otros actores. La capacidad que tienen las Sociedades Nacionales de llegar al nivel local las ubica en una posición de ventaja para vincular a los principales actores nacionales y locales. *El módulo de Diálogos ayuda a las Sociedades Nacionales a construir una red entre centros de conocimiento, agencias gubernamentales y otros actores.*

V Abogacía internacional: formando la respuesta global al cambio climático

A nivel internacional, la Cruz Roja y la Media Luna Roja deben abogar por las personas más vulnerables, y asegurar que sean incluidas en la respuesta global al cambio climático. Siendo la red humanitaria más grande del mundo, la Federación Internacional tiene una posición única para vincular las consecuencias humanitarias del cambio climático con el amplio grupo internacional trabajando en temas humanitarios, de desarrollo y de políticas climáticas, incluyendo a la UNFCCC. También tenemos la res-

ponsabilidad de llamar a todos los gobiernos a atender las causas que originan el cambio climático, es decir, la emisión de gases de efecto invernadero.

VI Documentando y compartiendo experiencias e información

Apenas estamos empezando a atender el aumento en los riesgos, y hay mucho por aprender. Este documento es un esfuerzo inicial para proveer una guía y aprender de otras experiencias. Las Sociedades Nacionales deben analizar y documentar sus experiencias, para poder así adecuar sus respuestas a los riesgos cambiantes, pero también para compartirlas con otros, dentro y más allá de la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

Lo que el Centro del Clima puede hacer

El Centro del Clima de la Cruz Roja/Media Luna Roja es un centro de referencia de la Federación Internacional. Establecido en 2002 con base en las sedes de la Cruz Roja Holandesa en La Haya, ayuda a la Cruz Roja y la Media Luna Roja a entender y atender a las consecuencias humanitarias del cambio climático. El Centro del Clima ayuda a las Sociedades Nacionales y la Federación Internacional a través de:

- Guías sobre cómo integrar el cambio climático a planes y programas
- Respuestas a preguntas específicas durante el desarrollo de programas
- Actualizaciones regulares en información climática como noticias, política y ciencia.
- Intercambio de experiencias y documentación de mejores prácticas
- Entrenamiento y fortalecimiento de capacidades para la gestión de riesgos asociados al clima
- Desarrollo de una red de cambio climático dentro de la Cruz Roja y la Media Luna Roja
- Conexiones con centros de conocimiento, ONGs y contactos gubernamentales.
- Asistencia en comunicación y estrategias de medios
- Apoyo para el desarrollo y uso de herramientas audiovisuales participativas en programas relacionados con el clima
- Asesoría para atraer (nuevos) recursos financieros para la reducción del riesgo climático
- Desarrollo de políticas y posiciones de la Cruz Roja/Media Luna Roja relacionadas con el cambio climático y la abogacía.

Nuestro apoyo está dirigido especialmente a las Sociedades Nacionales en países en desarrollo que son más vulnerables a los impactos del cambio climático. También ayudamos a Sociedades Nacionales en países ricos a evaluar sus propios programas y movilizar recursos para apoyar a sociedades de países en desarrollo.

Financiamiento para la reducción del riesgo climático

Países en desarrollo

Es ampliamente reconocido que el cambio climático es una realidad y que los países en desarrollo serán los más afectados. Están surgiendo mecanismos de financiamiento para afrontar este reto y puede esperarse que continúen.

Existen algunos canales de financiamiento que favorecen propuestas de programas que integran la reducción del cambio climático. Un ejemplo es el programa DIPECHO de la Comisión Europea (2006-2007). Si el cambio climático es explícitamente atendido, el programa propuesto tiene más probabilidades de ser financiado.

Adicionalmente, donantes bilaterales y multilaterales están desarrollando canales especiales para la reducción del riesgo climático (o “adaptación”) a los que la Cruz Roja y la Media Luna Roja puede también tener acceso. Por ejemplo, la Comisión Europea ha anunciado la intención de establecer una Alianza Global de Cambio Climático con un fondo inicial de 50 millones de euros. Muchas agencias donantes bilaterales también han asignado dinero para adaptación.

A nivel global, la Convención de Cambio Climático de la ONU y su protocolo de Kyoto han generado grandes fondos para la adaptación, incluyendo el Fondo de los Países Menos Desarrollados, el Fondo Especial de Cambio Climático y el Fondo de Adaptación. El procedimiento para tener acceso a estos fondos es complejo y aún se encuentra en evolución. Adicionalmente, muchos otros donantes están aumentando el apoyo para realizar trabajo relacionado con cambio climático entre comunidades vulnerables (incluyendo fundaciones, el sector privado, y grupos de investigación).

Países de altos ingresos

Un grupo creciente de países industrializados está empezando a atender los riesgos del cambio climático a nivel nacional: algunos países ya están invirtiendo decenas de millones de dólares y reservando miles de millones. Pocas Sociedades Nacionales están involucradas en estos procesos.

Un área específica a la que se le ha dado alta prioridad en muchos países industrializados es la de sensibilizar al público sobre el cambio climático. La Cruz Roja y la Media Luna Roja podrían involucrarse más en estos procesos, destacando las consecuencias humanitarias del cambio climático.

A medida que la evidencia científica crece y la presión pública y política aumentan, habrá más fondos para atender a los crecientes riesgos. Es vital que la Cruz Roja y la Media Luna Roja se involucren: para formar políticas de financiamiento que realmente atiendan las necesidades de los más vulnerables; para balancear los fondos destinados a adaptación entre los países de altos ingresos y los países más pobres; y para manejar el creciente riesgo usando nuestra habilidad para atender a los más vulnerables.

El Centro del Clima está siguiendo activamente los debates globales sobre financiamiento para la adaptación, particularmente para países en desarrollo y su integración con asistencia bilateral y multilateral para el desarrollo. Las Sociedades Nacionales no deben dudar en contactarnos para pedir consejo y ayuda: www.climatecentre.org.

Guía sobre el Clima
Cruz Roja/Media Luna Roja
Comenzando

The background image is a composite. The top half shows a flooded landscape with small islands and huts. The bottom half shows a close-up of animal bones on dry, reddish-brown soil.

Comenzando

El clima global está cambiando, y las comunidades vulnerables alrededor del mundo están sintiendo este cambio. Los científicos advierten con alto grado de certeza que la lluvia, la temperatura y los vientos continuarán sorprendiéndonos, a menudo de formas negativas. ¿Para qué se debe preparar el Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja?

Los posibles escenarios del cambio climático preocupan a periodistas, académicos y políticos. ¿Qué pasaría si los cascos polares continuaran derritiéndose al ritmo actual? ¿Qué pasaría si el nivel de los océanos subiera un metro y medio para el fin del siglo? ¿Qué pasaría si los gases de efecto invernadero no se pudieran controlar para 2020?

La Cruz Roja y la Media Luna Roja no considera de gran utilidad el planteamiento de estos posibles escenarios, ya que las Sociedades Nacionales están poniendo su completa atención a lo que ocurre en este momento y a lo que empeorará antes de mejorar. Como las muertes causadas por la ola de calor que en 2006 golpeó la afluyente y segura Francia con uno de los diez mayores desastres naturales;

tan sólo tres años después de que una ola de calor aún peor matara a miles de personas.

El cambio climático está aquí y ahora e incluso los países ricos están sufriendo por eventos climáticos extremos. En los países con menor riqueza, los impactos del cambio climático están creando nuevas emergencias complejas.

La rápida sucesión de eventos del tipo sequía-inundación-sequía está causando desastres prolongados en algunas partes de África. La irregularidad de las estaciones está perjudicando a agricultores de todos los continentes. En Asia, la población rural pobre se torna cada vez más pobre a medida que las inundaciones ocurren con más frecuencia e intensidad. El aumento del nivel del mar en el Pacífico amenaza la existencia de algunos países cuyos pescadores y campesinos ya luchan contra la destrucción de su ambiente, en parte relacionada con el clima. El aumento de la temperatura está resultando en brotes de malaria en latitudes mayores. Los pobres, los ancianos y los discapacitados están sufriendo buena parte de la carga de estos cambios en los riesgos climáticos.

Las causas del cambio climático tienen la atención del mundo y muchas organizaciones luchan por la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Pero muy pocas están tratando seriamente la cuestión del impacto en la población vulnerable, con las consecuencias humanitarias del problema.

Muchas personas que habitan en países en desarrollo, y particularmente los más pobres, no poseen los medios para resistir las inundaciones, sequías y otras catástrofes. Lo que es peor, es que los modos de subsistencia son frecuentemente sensibles al clima, como por ejemplo en la agricultura donde los cambios en los patrones del clima están socavando los conocimientos tradicionales. En algunas islas del Pacífico, como las Islas Salomón, los vientos estacionales siempre han determinado cuándo se siembran los cultivos, pero hoy en día ya no son fiables, lo que genera, nuevos y mayores retos.

Los isleños se preguntan qué está pasando. George Baragamu de la Cruz Roja de las Islas Salomón dice:

“El cambio climático es algo nuevo para muchos de ellos. Han oído sobre él, por supuesto, pero no lo comprenden en su totalidad”.

La necesidad de entender qué está ocurriendo y el empoderamiento que tal conocimiento puede traer ha persuadido a la Sociedad Nacional de las Islas Salomón, así como a un creciente número de otras en todo el mundo, a comenzar el programa de Preparación para el Cambio Climático de la Cruz Roja/Media Luna Roja. Saben que la manera más efectiva de lidiar con los crecientes riesgos es identificarlos y contemplarlos dentro de sus programas, especialmente aquellos que involucran la reducción de riesgo.

Este es el momento de empezar a apoyar a comunidades mientras comienzan a prepararse para estas nuevas amenazas. Pero la pregunta a menudo es: ¿por dónde empezamos? La sección “Guía de acción” de este módulo tiene el objetivo de ayudar a las Sociedades Nacionales a comenzar.

Entendiendo las implicaciones

El cambio climático lo cambia todo. El último informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático confirma nuestros peores temores: que los grupos vulnerables están en mayor riesgo cuando se trata de cambio climático.

Es momento de que toda la comunidad internacional entienda y acepte que el pensamiento tradicional sobre la respuesta a los desastres ya no sirve. Los expertos anticipan que habrá más y más inundaciones, sequías y olas de calor, dificultando la recuperación de las personas pobres e incrementando cada vez más la demanda de los recursos de las agencias de ayuda humanitaria.

Eso no significa que necesitemos nuevos programas. Prepararse, reducir el riesgo, y responder a los peligros naturales es lo que la Cruz Roja y la Media Luna Roja ya hacen. La nueva realidad sólo requiere que el cambio climático se integre dentro de la ges-

tión de desastres, salud y asistencia, así como a otras áreas de trabajo sensibles al clima (tales como seguridad alimentaria o agua y saneamiento). La consigna es lidiar con nuevas amenazas y prepararse para lo impredecible.

Dada la demora por parte de la comunidad internacional en reconocer que el cambio climático es real, hay un riesgo de moverse entre la negación y la desesperación. Pero siempre puede hacerse algo para proteger a las personas vulnerables.

Las amenazas naturales no tienen por qué terminar en calamidades. Las inundaciones sólo se convierten en desastres cuando interrumpen el funcionamiento normal de una comunidad. Las medidas de reducción de riesgos minimizan la probabilidad de que eso ocurra y ayudan a las comunidades a recuperarse.

Las soluciones pueden incluir sistemas de alerta temprana, viviendas resistentes a tormentas, o cultivos alternativos viables en suelos que pueden volverse salinos debido al aumento del nivel del mar o a inundaciones costeras. Otras medidas pueden incluir la educación a los niños en cómo comportarse en caso de emergencias, planes de evacuación, equipos de acción, rutas de escape, calendarios de desastres, plantar árboles en colinas y costas contra deslizamientos de tierra y oleajes.

De hecho, muchas estrategias para la adaptación al cambio climático no se pueden distinguir de las estrategias convencionales de la gestión de riesgo: al ver una foto de un refugio de inundación, es difícil decir si el edificio es de preparación convencional contra desastres o de adaptación al cambio climático. La diferencia importante no radica en los resultados del trabajo de la Cruz Roja/Media Luna Roja, sino en el proceso. Con riesgos cambiantes, tenemos que replantearnos qué puede salir mal, y si hacer o no algo al respecto. Las comunidades pueden prepararse mejor y ser más resistentes cuando los gobiernos y agencias de ayuda trabajan juntos.

Mientras incrementan los riesgos relacionados con el cambio climático, aumenta la urgencia de imple-



“El cambio climático es algo nuevo para muchos isleños”

GEORGE BARAGAMU, ISLAS SALOMÓN

mentar las medidas de reducción de riesgo que ya tenemos. Pero la información de cómo aumenta el riesgo puede tener que ser considerada dentro de las respuestas, dado que algunas soluciones tradicionales pueden haber dejado de funcionar.

La Cruz Roja de Samoa, a través de un trabajo novedoso, ha demostrado que adaptarse al cambio climático en el Pacífico no sólo se trata de construir costosos muros contra el mar. Hay muchas opciones de bajo costo con las que una Sociedad Nacional puede ayudar. Dicha sociedad debe asegurarse de que las voces de la gente vulnerable sean escuchadas y de tomar los pasos prácticos de reducción del riesgo.

El proceso comienza con la comunicación interna, convenciendo a los dirigentes si es necesario, reevaluando prioridades o replanteando estrategias y enfoques. El cambio climático es un tema social y económico que afecta directamente a las principales áreas de interés de la Cruz Roja/Media Luna Roja. Como expresó la Secretaria General Tatúala Mauala:

afecta directamente a los esfuerzos de su sociedad para proteger a la gente vulnerable. “La Cruz Roja tiene la responsabilidad de trabajar sobre el cambio climático”.

Para que la Cruz Roja de Samoa comenzara el proceso, Maka Sapolu (oficial de cambio climático y preparación de desastres de la Sociedad Nacional), lideró talleres con el personal y voluntarios en las dos principales islas de Samoa. Discutieron qué era el cambio climático, qué significaba para su gente, y cómo la Cruz Roja podía ayudar a atenderlo.

Después se sentaron con líderes comunitarios y representantes del gobierno para ver cómo el cambio climático podía ser integrado en la gestión de desastres. El proceso trajo nuevos contactos con los Departamentos de Meteorología, Ambiente y Salud, la Oficina Nacional para Gestión de Desastres, la Autoridad de Aguas y ONGs.

Pronto se identificaron intereses comunes, incluido el creciente problema de escasez de agua. Samoa tiene algunos de los registros meteorológicos más antiguos del Pacífico, que muestran un permanente incremento de temperatura y reducción de lluvias. Charlas comunitarias confirmaron que la escasez de agua se había convertido en un problema mayor, y departamentos del gobierno incluyeron este tema como una prioridad en su programa nacional de adaptación.

Una de las acciones más prácticas realizadas por la Cruz Roja, ha sido traspasar la barrera del lenguaje. Casi todas las comunidades en Samoa tienen un término diferente para nombrar el norte, sur, este y oeste, lo que dificulta emitir alertas tempranas o dirigir a las personas a refugios cuando se aproxima una emergencia.

Como consecuencia, la Sociedad Nacional ahora apoya con las interpretaciones de la información meteorológica y alertas climáticas. Es difícil encontrar un mejor ejemplo de cómo la Cruz Roja puede ayudar a las comunidades a tomar medidas de bajo o cero costo que las ayuden a estar mejor preparadas.

Evaluando los riesgos del cambio climático

Al comenzar a trabajar el tema de cambio climático, las Sociedades Nacionales encuentran necesidades y oportunidades, argumentos adicionales para una reducción de riesgos de desastres más proactiva y posiblemente la oportunidad de obtener acceso a nuevos financiamientos.

La Cruz Roja Filipina fue una de las que comenzó en 2007. Tifones sucesivos y otros desastres han dejado campanas de alerta sonando en la conciencia colectiva nacional. Cinco súper tifones barrieron el archipiélago en cinco meses durante 2006 (un hecho sin precedentes), dejando más de 2,000 personas muertas o desaparecidas. Otras 1,100 personas murieron cuando las lluvias del monzón provocaron deslizamientos que enterraron comunidades enteras.

La creciente frecuencia e intensidad de amenazas naturales hicieron que la Sociedad Nacional consultara al Centro del Clima de la Cruz Roja/Media Luna Roja y la delegación de la Federación Internacional para enfrentar las implicaciones de estos eventos. En un taller interno que involucró también al Centro sobre Cambio Climático de Manila, se discutió la relevancia del cambio climático para los programas de la Cruz Roja y se identificaron prioridades.

La necesidad de analizar las áreas de alto riesgo se hizo clara y la Sociedad Nacional está evaluando las amenazas y coordinando acciones con agencias y grupos que comparten sus preocupaciones y filosofía.

El riesgo que enfrenta la gente más vulnerable está en lo más alto de la agenda.

Nuestro reto como miembros del Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja es el de integrar el conocimiento disponible del cambio climático dentro de nuestro trabajo humanitario. Esta tarea requiere algo de aprendizaje y mucho de nuevas formas de pensar. El tipo de trabajo que haremos será fundamentalmente el mismo, pero también son necesarias nuevas acciones.

Comenzando

Guía de acción

Aunque un gran número de Sociedades Nacionales y la Cruz Roja/Media Luna Roja reconocen la necesidad de integrar el cambio climático dentro de su trabajo, no siempre está claro por dónde empezar.

Esta sección tiene como objetivo ayudar a las Sociedades Nacionales a comenzar: ¿Cuáles deben ser los primeros pasos para enfrentar el aumento de los riesgos del cambio climático y qué implica en el trabajo de una Sociedad Nacional?

Paso a paso: por dónde empezar

Paso 1:

Una primera orientación.

Organizar un taller con el personal en las oficinas nacionales sobre el riesgo potencial del cambio climático y cómo éste puede afectar a los programas y la misión de la Sociedad Nacional. Se puede invitar a uno o dos expertos en cambio climático a la presentación.

Después del taller, se tendrá una primera impresión de lo que pueden significar las amenazas. Algunas personas pueden pensar que las presentaciones son complicadas, que utilizan muchos términos científicos, o relacionadas únicamente al largo plazo. Sin embargo, no nos deberíamos ver intimidados por las

perspectivas científicas. En lugar de esperar a recibir respuestas claras, debemos de preguntar a los expertos, y a nosotros mismos, sobre las implicaciones. Nosotros, somos los expertos en las responsabilidades de la Cruz Roja/Media Luna Roja, y los que sabemos cómo está afectando el clima a nuestro país. Si el clima está cambiando, nosotros deberíamos ser quienes entendamos qué significa.

Paso 2:

Designar a una persona como punto focal.

Si se decide que el cambio climático requiere atención continua, es útil designar una persona como punto focal dentro de la Sociedad Nacional. Esta persona dará seguimiento a los resultados del taller, particularmente a través de las siguientes acciones:

- Construir una red de cambio climático -incluyendo departamentos de meteorología y medio ambiente, la oficina nacional de gestión de desastres, autoridades de aguas y ONGs – para reunir información sobre ciencia y políticas relacionadas al cambio climático y atraer la atención sobre su impacto en los más vulnerables.
- Mantenerse al día con información relevante e informado sobre las reuniones que ocurran en el país.
- Servir de enlace con el Centro del Clima de la Cruz Roja/Media

Luna Roja y la red de colegas trabajando en el tema.

- Sensibilizar a la organización acerca de cómo los riesgos pueden estar cambiando, sobre la base de esas redes, información, y análisis.

En algunas Sociedades Nacionales más grandes puede haber varios puntos focales, por ejemplo uno en salud y otro en gestión de desastres. El punto focal también puede organizar un pequeño grupo de trabajo para consejo y retroalimentación.

Paso 3:

Análisis y evaluación de prioridades.

El siguiente paso es preparar una evaluación nacional sobre riesgo climático. Esta evaluación debe incluir un análisis general de las implicaciones del cambio climático para el país y la Sociedad Nacional. Es recomendable revisar a profundidad la información disponible sobre los riesgos, tanto en el país como en la región, y afrontar lo que se encuentre. Esta evaluación nacional del riesgo climático puede ser distribuida a personal clave dentro de la Sociedad Nacional. Adicionalmente, se puede preparar una versión más simple y breve para una mayor distribución a voluntarios y personal de campo.

Se recomienda priorizar el riesgo de cambio climático que debe

La voluntaria Sandra Roxana Flores observa a unos niños beber agua limpia de una de las tomas de agua de Colonia Mitch, en Guatemala, construida para víctimas de la inundación causada por el huracán del mismo nombre. Foto: Marko Kokic/Federación Internacional de las Asociaciones de la Cruz Roja y la Media Luna Roja



ser atendido primero, o los programas más vulnerables al mismo. El análisis de riesgos puede ayudar a la Sociedad Nacional a identificar mejor aquellos aspectos a los que debe prestar más atención. Por ejemplo, en áreas montañosas, el riesgo de lluvias más fuertes puede incrementar el riesgo de inundaciones repentinas. Filiales de la Cruz Roja/Media Luna Roja en estas regiones pueden priorizar la atención y los programas de preparación para desastres.

Las Sociedades Nacionales pueden optar por priorizar inversiones para mejorar el sistema de alerta temprana y los contactos con el servicio meteorológico para recibir información a tiempo sobre la inminencia de eventos extremos. La movilización más activa de nuevos voluntarios puede ser otra medida a implementar a consecuencia del aumento en los riesgos del cambio climático.

Paso 4:

¡Actuar!

De aquí en adelante, el cambio climático debe ser atendido a través de programas regulares, integrado dentro del trabajo de la Sociedad Nacional en gestión de desastres, salud, abogacía y difusión externa. Los siguientes módulos de esta guía atienden cada uno de estos temas por separado.

Es importante que en esta etapa, el cambio climático no se considere un problema aislado. La persona que actúe como punto focal del cambio climático habrá

tenido éxito cuando pueda empezar a ceder paulatinamente el papel al personal de los departamentos de la Sociedad Nacional.

Lista de chequeo

- Organizar un taller de cambio climático.
- Designar a una persona como punto focal para el cambio climático.
- Hacer un análisis de los riesgos climáticos del país y cómo se relacionan con las prioridades y programas de la Cruz Roja.
- Priorizar las primeras acciones que la Sociedad Nacional debe tomar para atender al riesgo del cambio climático.
- ¡Actuar!

Peligros

El cambio climático es un problema abrumador, así que no hay que dejarse abrumar. Es importante empezar con problemas que son relevantes para la Sociedad Nacional, por ejemplo, una mejor relación con el servicio meteorológico nacional y mejores sistemas de alerta temprana siempre vienen bien. La movilización de voluntarios para cuidar a las personas mayores (las más vulnerables en las olas de calor) es otro ejemplo. Incluso si la ola de calor no ocurriese, ésta es una buena intervención. Sensibilizar a la comunidad local ante las sorpresas que el cambio climático pueda traer es siempre de ayuda.

Oportunidades

El cambio climático puede percibirse como algo abstracto y a largo plazo. Un evento climático

extremo (no necesariamente un desastre) puede actuar como catalizador para incrementar la preparación y la acción. Aprovéchenlo.

Más información

Toda la información de esta guía está disponible en www.climate-centre.org, incluidos actualizaciones y enlaces, formatos y ejemplos de mejores prácticas.

Una mujer mayor observa su casa destruida después del tifón Durian que afectó a las Filipinas. Foto: Reuters/Romeo Ranoco





La gente mira los daños causados por un derrumbe en la ciudad de Chanchamayo en Junín, Perú. Foto: Reuters/Ho New



“LAS INUNDACIONES RECIENTES FUERON INUSUALES”

Estudio de caso: **Indonesia**

En Indonesia, el desastre nunca está lejos. Indonesia, un archipiélago de 17,000 islas, ha experimentado durante la última década un aumento en la frecuencia de desastres naturales, desde inundaciones y sequías severas hasta tsunamis, terremotos y erupciones volcánicas. Las estadísticas gubernamentales muestran un promedio de hasta 2.7 desastres al día en un periodo de 12 meses.

El calentamiento global ya está cobrando su precio, y se cree que lo peor aún está por venir. Para Palang Merah Indonesia (PMI), la Cruz Roja de Indonesia, la integración del cambio climático dentro de los programas de reducción de riesgos y preparación comunitaria para desastres se está desarrollando con urgencia: afrontar los riesgos actuales y reducir las vulnerabilidades futuras.

Indonesia es cada vez más vulnerable al impacto del cambio climático. El calentamiento global amenaza con elevar los niveles del mar e inundar las áreas de cultivo de la costa. Temperaturas más altas, temporadas pluviales más cortas, lluvias intensas y sequías e inundaciones prolongadas pueden constituir serias amenazas a la seguridad alimentaria, a la salud, y poner en peligro el medio ambiente y de subsistencia de las comunidades costeras..

Estas son algunas de las conclusiones de un informe elaborado por el departamento de consultoría del Instituto Pelangi de Indonesia, líder indonesio de investigación, auspiciado por el Banco Mundial y el Departamento Británico de Desarrollo Internacional. Este informe fue seguido por la advertencia comunicada por el Ministro del Medio Ambiente Rachmat Witoelar, de que el país puede perder casi 2,000 islas pequeñas para el 2030 debido al aumento del nivel del mar.

Pelangi Indonesia, una entidad independiente que asesora al ministerio, está atónita. El fenómeno del

cambio en el clima afectará a millones de indonesios, ya sea por el desplazamiento directo o por la destrucción de las zonas industriales, agrícolas o pesqueras de las que su estilo de vida y bienestar dependen. Los sistemas de control de inundaciones y de alcantarillado se verán desbordados, apareciendo, un mayor número de enfermedades transmitidas por el agua y teniendo que soportar interrupciones en redes comerciales y de transporte.

Para atender el calentamiento global es necesario contar con compromisos y planes de acción fuertes. La Federación Internacional, la Cruz Roja Indonesia (PMI) y otras instituciones y actores, enfrentan el reto de integrar las medidas de adaptación con los esfuerzos ya existentes en la reducción de riesgos y en programas de salud y asistencia. Las comunidades en riesgo deben ser prioridad para la preparación y la prevención. Adaptarse al cambio climático y hacer algo al respecto a nivel comunitario puede atender las preocupaciones e intereses actuales y reducir la vulnerabilidad a riesgos futuros.

lo menos medio millón de personas sin hogar o desplazadas. Los sistemas comerciales y las telecomunicaciones fueron interrumpidos varias semanas, causando un daño económico de alrededor de 1,000 millones de dólares.

El Resumen Estadístico Anual de Desastres del CRED colocó a Indonesia a la cabeza de la lista regional de países afectados por desastres. Los datos también indican que hubo un gran incremento en la frecuencia de inundaciones, que representan el 59% del total de todos los desastres de ese año.

“En años recientes, los patrones de lluvia en Indonesia han estado cambiado de una forma impredecible. Algunas veces llueve durante la temporada seca y otras veces el clima es muy caluroso durante la temporada de lluvias,” dice Arifin Muh Hadi, Jefe de Gestión de Desastres de la PMI. “La inundación de febrero puede considerarse un impacto del cambio climático porque estos sucesos inusuales se están volviendo más comunes.”

Costos del desastre

Indonesia tiene una temporada seca con un monzón oriental (junio-septiembre) y una temporada lluviosa con un monzón occidental (diciembre-marzo). Las temperaturas se mantienen altas durante todo el año y hay muy poca diferencia de mes a mes.

Es uno de los países del mundo más propensos a desastres, a menudo dados por sequías, epidemias, inundaciones, terremotos, derrumbamientos de tierra, erupciones volcánicas, tsunamis e incendios forestales. De acuerdo con el Centro de Investigación de la Epidemiología de Desastres (CRED por sus siglas en inglés), a lo largo del último siglo han habido más de 100 inundaciones mayores, 85 terremotos y 46 erupciones volcánicas.

Estos desastres, particularmente las inundaciones, tienen serias consecuencias económicas. Las inundaciones que afectaron un área extensa entre Java Occidental y Banten en febrero de 2007 dejaron por

El riesgo de inundación se triplica

La capital indonesia, Yakarta, y sus 12 millones de habitantes experimentaron severas inundaciones seguidas por lluvias torrenciales en febrero de 2007. Los ríos y arroyos se desbordaron y algunas áreas fueron inundadas por aguas altamente contaminadas que alcanzaron una profundidad de cuatro metros. Miles de casas, construcciones y caminos quedaron sumergidos. Las líneas telefónicas y redes eléctricas fueron cortadas en algunas partes de la ciudad. Las aguas bloquearon carreteras principales y paralizaron el transporte. La gente quedó atrapada en tejados durante las evacuaciones y la distribución de ayuda estuvo limitada debido a la falta de lanchas. Esta situación causó múltiples problemas de salud, incluido un brote de dengue.

Aunque Yakarta es golpeada por inundaciones en ciclos de cinco años, estas fueron las peores en 30 años, según los testigos visuales. Además, un análisis de científicos climáticos del Real Instituto

Meteorológico de los Países Bajos indicó que en el futuro se producirán inundaciones peores. El riesgo de inundación en febrero puede estar un 20% más alto que hace 30 años debido al calentamiento global, y parece que puede continuar elevándose hasta triplicarse durante el curso de este siglo.

“No recuerdo que hayamos tenido inundaciones como esta antes. El agua alcanzó rápidamente los cuatro metros de altura, llegando a nuestro segundo piso. Tuvimos que mudarnos”, dice la voluntaria de la Cruz Roja Deasy Sujatiningrani, de 25 años, residente del distrito Tangerang, al oeste de Yakarta. “Con las inundaciones previas, en 2002, los habitantes de la ciudad todavía pudieron trasladarse dentro y fuera de la ciudad; pero las inundaciones recientes fueron muy inusuales”. La comunidad de Rawa Buaya en Cenkarang, al oeste de Yakarta, fue otra área seriamente afectada. Esta área, hogar improvisado de unos 2,000 residentes pobres, fue inundada por las aguas del río cercano Cikamangi que se vertieron sin control sobre las calles congestionadas.

La mayoría de los habitantes de Rawa Buaya vienen de provincias. Ponira, de 40 años de edad, ama de casa, ha pasado aquí muchos años con su hijo de 16 años, Ahmad, y su esposo, Mustakin, trabajador de la construcción en Yakarta.

Las aguas de la inundación llegaron a cubrir la mitad su puerta principal. “No nos fuimos. Sólo nos quedamos en el segundo piso”, dice Ponirah. Cuando se le pregunta qué causó la inundación de esta área, Ponirah se negó a responder. Finalmente rió apenada y añadió: “Probablemente es culpa de nuestros hijos. Siempre tiran basura al río.”

Según Arifin Muh Hadi de la PMI, muchos habitantes de la ciudad siguen confundidos. Pero desde que la Cruz Roja empezó con su programa comunitario integral de reducción de riesgo/cambio climático, el público se ha vuelto más atento a temas como la recolección de basura, la limpieza de alcantarillas, la preparación para desastres o temas de salud.

PMI y el cambio climático

La PMI, la Cruz Roja Holandesa (a través del Centro del Clima de la Cruz Roja/Media Luna Roja) y la Federación Internacional iniciaron trabajos en un programa integral en el 2005, apoyado luego por la Cruz Roja Alemana. Más adelante, la PMI se integró a una red de trabajo indonesia dedicada al cambio climático que incluye al Ministerio de Medio Ambiente y al Punto Focal de Cambio Climático, la oficina meteorológica nacional, Pelangi Indonesia, la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, la Universidad de Agricultura de Bogor y otras agencias.

El programa tiene su sede en las oficinas de la PMI al este y oeste de Yakarta y está enfocado en el subdistrito de Kampung Malayu en la ciudad oriental y en Rawa Buaya en la occidental. La selección de estas secciones radicó en el riesgo de eventos climáticos extremos y los impactos del cambio climático previstos; los problemas de pobreza; la capacidad y el compromiso de las secciones de la PMI; el apoyo del gobierno local y la voluntad y capacidad de las comunidades de implementar el programa.

Achmad Djaelani, del Sistema de Gestión de Desastres de la PMI, mencionó: “El programa fue establecido en Yakarta como resultado de fenómenos del cambio climático, como las inundaciones de febrero pasado.”

La PMI nacional ha convertido el cambio climático en una de sus prioridades constantes. El cambio climático fue el tema del Día Mundial de la Cruz Roja/Media Luna Roja en 2007 y se discutió en la reunión anual de la organización.

“Hasta ahora hemos entrenado a voluntarios de las oficinas de la PMI que fueron seleccionadas”, explica Bevita Dwi Meidityawati, coordinadora de preparación comunitaria para desastres. “Estamos empezando, pero creemos que nuestros voluntarios ayudarán a promover la conciencia pública a través de esfuerzos continuos en actividades comunitarias.”

La delegación indonesia de la Federación coopera con Pelangi Indonesia, y el instituto de investigación ha ayudado a la PMI a ser una agencia de recursos en temas de cambio climático y energía en varias sesiones de capacitación.

“La gente realmente necesita estar convencida de que los cambios en el clima ya se están produciendo y que afectan la forma en que vivimos, ya sea por el aumento del nivel del mar, las inundaciones o las sequías”, dice Nugroho Nurdikiawan, del departamento de información y comunicación de Pelangi Indonesia. “Necesitamos pruebas, pero el problema en Indonesia es que no hay suficientes datos o investigación en tales temas.” Se requiere más investigación para apoyar la abogacía, mencionó.

Integrando el cambio climático

El distrito Wajo es una de las áreas más propensas a desastres del sur de Sulawesi. Aquí se encuentra el lago Tempe, el más grande en la región, que recibe el agua de nueve ríos pero sólo tiene una salida, que suele estar bloqueada por redes de pesca. La población local usa el río como fuente de agua potable, como letrina y como basurero.

El distrito tiene 360,000 habitantes. La mayoría de los residentes de Wajo son pescadores y sus familias viven en áreas vulnerables a los desastres naturales. Wajo experimenta frecuentemente inundaciones, incendios, tifones, deslizamientos de tierra y naufragios. El desastre más reciente fue la grave inundación de julio, que afectó a más de 8,000 personas. Este año, el pueblo de Laelo, en el que viven 400 familias, estuvo inundado durante más de cuatro semanas.

“Aquí las inundaciones son un problema habitual,” dijo Abu Bakar Fattah, de 61 años. “El gobierno local aplica la política de reubicarnos en áreas más seguras, pero no queremos mudarnos. Estas tierras pertenecen a nuestros antepasados y si no podemos pescar, no sabemos cómo ganarnos la vida.”

Muhamad Idris, de 42 años, tampoco quiere irse. Durante la inundación aún podía salir a pescar, aunque ganaba menos. “Puesto que la pesca no siempre genera suficientes ingresos para sobrevivir, tenemos que buscar otros trabajos. Yo a veces trabajo para la construcción en la ciudad.”

PMI ha trabajado con la Cruz Roja Danesa para implementar un programa de preparación comunitaria para desastres (PCD) cuyo objetivo es mejorar la preparación para desastres y así reducir los riesgos de peligros naturales, aumentando la capacidad de las comunidades locales a la hora de enfrentar los desastres. Los problemas típicos que son tratados incluyen el suministro de agua potable; la prevención de inundaciones, deslizamientos, erosión y abrasión costera; y la construcción de viviendas resistentes a los terremotos.

De acuerdo a Lars Moller, coordinador de la Cruz Roja Danesa de los programas de PCD en Sulawesi, integrar aspectos de cambio climático en la próxima fase del programa es una progresión natural.

“Cuando hace cinco años la Cruz Roja Danesa planificó e implementó su programa de preparación comunitaria para desastres en el sur de Sulawesi, el aspecto del cambio climático no estaba verdaderamente integrado. Pero puesto que el cambio climático ha empezado a tener una influencia, lo incluiremos en la próxima fase de modo que podamos servir mejor a la comunidad y a la población local.”

El lago Tempe a menudo está cubierto por plantas de jacinto que se propagan rápidamente y provocan muchos problemas a los habitantes de Laelo, ya que estas plantas obstruyen el flujo de los ríos hacia el lago, sedimentándose en los lechos de los ríos. Durante las inundaciones, estas plantas son arrastradas formando grandes masas y pueden provocar daños en las casas cuando el torrente las transporta.

“La mayoría de los habitantes de Laelo no saben que las inundaciones son el resultado de los problemas medioambientales crónicos en la zona,” explica Irawan Kharie del PMI, “y tampoco entienden realmente qué es el ‘cambio climático’.”

Anteriormente había una falta de sensibilización sobre la protección medioambiental, especialmente en cuanto al crecimiento de asentamientos a lo largo de los ríos y a la reducción de la zona de captación de agua. El gobierno local, seguía centrando su gestión de desastres en las actividades de ayuda, respuesta y desarrollo, y apenas prestaba atención a la necesidad de conseguir que la comunidad respondiera a desastres. Esto generó una falta de personal de respuesta a desastres capacitado y competente.

Después de que el programa PCD llegó a Wajo, el riesgo de los daños provocados por plantas de juncos se redujo construyendo una barrera de pilares para impedir que las plantas golpearan las casas. También se capacitó a un grupo de habitantes locales seleccionados como miembros del equipo de acción comunitaria de PMI. Se introdujeron nueva infraestructura, equipos, servicios y mejoras de atención sanitaria: torres de agua potable en los pueblos, suministro de información y centros de salud abiertos las 24 horas.

“Aunque al principio el programa PCD local no involucraba directamente al cambio climático, el PMI integró componentes de temas relacionados con el cambio climático en sus planes de preparación, prevención y respuesta”, explica Arifin Muh Hadi. “No hay un estándar único de cambio climático, pero debería introducirse o integrarse en cada programa específico”, continúa. “Por ejemplo, un programa de gestión de desastres o de salud debería incluir elementos relacionados con el cambio climático en su planificación.

“En el sur de Sulawesi, el programa PCD no es técnicamente un programa de cambio climático, pero contiene elementos relacionados con él, como inundaciones y patrones de lluvias. Lo que los habitantes nos cuentan nos sirve para obtener información sobre cambios en los patrones de lluvia y la dificultad de predecir las precipitaciones.”

Abogacía y sensibilización

En respuesta a los impactos generados por el cambio climático, la Unidad de Comunicación de la Cruz

Roja de Indonesia (PMI) ha iniciado medidas prácticas y estratégicas para implementar programas comunitarios dedicados a la “Adaptación al cambio climático”, conocidos como *Adaptasi Perubahan Iklim* (API) a nivel local.

PMI ha integrado componentes del cambio climático a sus programas comunitarios en cuatro fases. La primera fase se centra en la abogacía, la sensibilización y la orientación, tanto abogacía interna (dentro de PMI a todos los niveles provinciales, municipales, de distrito y subdistrito) como abogacía externa al gobierno, la comunidad y sectores interesados como ONGs, la Federación Internacional y las Sociedades Nacionales. Además se ofrece orientación y sensibilización sobre API a la directiva, personal y voluntarios de PMI.

Este método incluye el desarrollo de redes con agencias involucradas en trabajo de API, como el Ministerio de Medio Ambiente, el Foro Indonesio para el Medio Ambiente, la Agencia de Meteorología y Geofísica, el Instituto Indonesio de Ciencias, el Centro de Investigaciones Forestales Internacionales y Pelangi Indonesia.

“El término ‘cambio climático’ suena muy abstracto para la mayoría de las personas; muchos aún no entienden en qué consiste. Pero PMI considera que éste es el momento de empezar a hacer algo para educar e informar al público a través de nuestros programas comunitarios,” dijo Maria Rosa Aswi Reksaningtyas, Jefa de la División de Comunicación de PMI. “Estamos trabajando en la primera fase después de haber lanzado oficialmente la campaña de sensibilización sobre el cambio climático en el Día Mundial de la Cruz Roja/Media Luna Roja en Yakarta el mayo pasado,” dijo Aswi. “Esta fase puede llevar cierto tiempo, pero seguiremos colaborando estrechamente con nuestra sección y subdivisiones de la Cruz Roja.”

Para la segunda fase, PMI quiere desarrollar herramientas para la adaptación al cambio climático mediante programas comunitarios que ya se hayan puesto en marcha en Indonesia. Para hacerlo, se pueden utilizar actividades nuevas y áreas selec-

nadas para el desarrollo de medidas de cambio climático en el marco de campañas de reducción de riesgo. En la tercera fase se integrará el cambio climático en la gestión de riesgo de desastres y los programas comunitarios, en la formación de los jóvenes de la Cruz Roja, respuesta a desastres, los equipos de acción comunitarios y voluntarios locales de salud.

Durante la última fase, PMI planea fomentar la adaptación introduciendo contenido del cambio climático en los programas educativos y los materiales de capacitación.

La comunidad Rawa Buaya ofrece un ejemplo de cómo PMI comunica los problemas del cambio climático al público a través de programas continuos. “No se trata únicamente de la reducción de riesgos, sino también de la participación de la Sede Central de PMI y las ONGs trabajando en cambio climático,” explica Achmad Djaelani.

El papel de la Cruz Roja/Media Luna Roja

El papel de la Federación Internacional y sus Sociedades Nacionales es significativo, especialmente cuando las comunidades globales se enfrentan a una serie de efectos del cambio climático cada vez más intensos que provocan un incremento dramático tanto en el número de personas afectadas como en el de las pérdidas socioeconómicas.

El informe CRED 2006 sobre cifras y tendencias de desastres indicó que Asia sigue siendo la región más afectada en cuanto a número de personas muertas. Además, ese año se registraron pérdidas económicas de 3,200 millones de dólares en el Sudeste Asiático, muy por encima de la media de 1,050 millones registrada entre los años 2000 y 2004.

En consecuencia, la Federación Internacional debe intentar reducir riesgos potenciales reforzando, al mismo tiempo, la capacitación en preparación para desastres y respuesta a desastres en áreas propen-

das a desastres, afirma Jeong Park, coordinador de gestión de desastres de Indonesia.

“Como Cruz Roja y Media Luna Roja, tenemos que traducir los fenómenos científicos a términos que las personas puedan entender”. “Eso es sensibilización. Intentamos mostrar que cosas simples de la vida diaria son mucho más relevantes para la adaptación al cambio climático”. Por ejemplo el tirar bolsas de plástico, dice: pueden bloquear desagües y causar inundaciones en caso de lluvias intensas.

El camino hacia adelante

El proyecto integrado de reducción comunitaria de riesgos en Yakarta está ahora en su primera fase. Este proyecto, que debe finalizar en 2008, está principalmente enfocado a la preparación convencional para desastres derivados del cambio climático. Otros proyectos incluyen actividades de divulgación y reducción de riesgos y la orientación de liderazgo para la educación de la comunidad.

“La sensibilización acerca de la importancia de la reducción comunitaria de riesgos debería traducirse eventualmente en una mejora en la preparación y en la participación de la comunidad en campañas de abogacía”, dice Jeong.

“La población pobre de la zonas urbanas de Yakarta es el grupo al que van dirigidos estos programas de cambio climático. Si éstos programas tienen éxito, se producirá una mejora en la comunidad y en el medio ambiente urbano que llevarán a la reducción de la pobreza.”

Cuando el desastre golpea, quienes más sufren son los que parten de una situación menos privilegiada. En Indonesia, como en todas partes, la presencia a nivel comunitario de la Cruz Roja y la Media Luna Roja hace de la reducción de riesgos una prioridad natural.



Guía sobre el Clima
Cruz Roja/Media Luna Roja
Diálogos



Diálogos

Tataua Pese no tiene duda alguna sobre dónde está el frente de acción contra el cambio climático: en la misma playa del Pacífico Sur la cual, es su hogar. El nivel del mar está aumentando a un ritmo que duplica la tasa promedio mundial pronosticada por los científicos. El mar está engullendo la costa. Como en tantos otros lugares del mundo, la población local que detecta cambios peligrosos se pregunta por qué están sucediendo, qué hacer al respecto y quién puede ayudarlos.

Si el aumento del nivel del mar continua a este ritmo, como se teme, los nueve atolones de coral e islas del norte de Fiji que forman la nación polinesia de Tuvalu desaparecerán en un siglo. Las personas podrían desaparecer en cuestión de décadas.

Pese, oficial de gestión de desastres y cambio climático de la Cruz Roja de Tuvalu, explicó a sus colegas en la conferencia de la Cruz Roja/Media Luna Roja en la Haya que “el punto más alto de nuestro país está a sólo cuatro metros sobre el nivel del mar. La mayoría de gente vive a entre uno y tres metros de altura. Mi país es 100% vulnerable.”

Con una masa de tierra total de sólo 26 kilómetros cuadrados, los 10,000 habitantes de Tuvalu viven en la costa. Desde cualquier punto de la costa se puede llegar al agua del otro lado de la isla caminando sólo unos minutos. Cuando llegan grandes oleadas y sube la marea, no hay a dónde ir, a menos que decidan trasladarse a Nueva Zelanda, donde ya residen 4,000 tuvaluanos. La admisión oficial de 75 personas al año ayuda a incrementar ese número.

Tataua Pese no irá a ningún lado. Será el último hombre en pie si puede conseguirlo. El último embarcando en el último de los barcos. Aunque antes de que ese día llegue, puede hacerse mucho para ayudar a los isleños a adaptarse a la situación cambiante. No todo está perdido. Todavía hay vida entre los atolones.

Los resultados dependen de la formación de alianzas, dicen los tuvaluanos. Aquellos que se están enfrentando a los cambios deben trabajar juntos: porque los retos son inmensos, porque el tiempo apremia para el sur del Pacífico, y porque los recursos son limitados. Pese cree que hay que sumar el conocimiento, compartir estrategias y alinear los medios disponibles.

“Esto no es algo que pueda hacer una sola persona. En casos de islas pequeñas como éstas, es muy importante la colaboración de todos los involucrados así como conocer que está haciendo cada uno y qué hacen bien”, afirma. “Juntos podemos hacer mucho más”.

Se busca el diálogo en todo el mundo

El Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja nunca trabaja solo, ya sea en pequeñas islas o en cualquier otra parte. Pero la formación de alianzas, una de sus direcciones estratégicas, nunca fue tan importantes como en el contexto del calentamiento global. En todo el mundo, a medida que las Sociedades Nacionales han asumido los programas de cambio climático, han buscado el diálogo con gobiernos



“Mi país es 100% vulnerable”

TATAUA PESE, TUVALU

y autoridades locales, oficinas meteorológicas, universidades y otros centros de conocimiento, así como con ONGs y sociedad civil. Al acercarse a otros grupos, han empezado a trabajar en red.

Tal vez colaborar sea más fácil en un país muy pequeño, en donde todos se conocen. Aún así, cuando la Cruz Roja mostró su preocupación sobre el cambio climático, el gobierno de Tuvalu se sorprendió. ¿Acaso la Cruz Roja se había convertido en una organización ecologista?

La Sociedad Nacional explicó que deseaba enfocarse en las consecuencias humanitarias. Su presencia en la comunidad le permitía disfrutar de una posición privilegiada, especialmente para sensibilizar a los isleños y reducir el riesgo.

Actualmente, Tataua Pese colabora estrechamente con el gobierno, la oficina meteorológica y muy es-

trechamente con la Agencia Nacional de Gestión de Desastres, cuyo coordinador depende del apoyo de la Cruz Roja. “Él no tiene personal”, explica Pese, “pero tenemos capacidad gracias a nuestros voluntarios, y el coordinador lo aprecia”.

Particularmente en el caso de inundaciones. Junto con la sensibilización y las medidas de reducción de riesgos, la Cruz Roja ha fortalecido también su respuesta a desastres. Hubo una época en que los isleños podían pronosticar la llegada de mareas altas inusuales. Llegaban a las islas a principios de cada año, pero ahora se producen en cualquier momento, siendo más fuertes entre enero y abril. La Cruz Roja ayuda con la evacuación y el refugio, y consulta con las autoridades y ONGs sobre medidas para proteger lugares particularmente peligrosos.

Lo que más teme Pese es que pueda surgir una marea causada por un ciclón, los cuales, son cada vez más frecuentes. “No ha sucedido aún pero estoy seguro de que llegará”, afirma, pronosticando un desastre mayor.

El apoyo para la cooperación en todos los frentes ha provenido de la Red de Acción Climática de Tuvalu (TuCAN por sus siglas en inglés). Esta red, de la cual Pese es miembro fundador, es un grupo de trabajo que reúne al gobierno, la iglesia, ONGs y a la Cruz Roja. A través de TuCAN, la WWF ha financiado el desarrollo de un kit de herramientas para evaluar peligros en la comunidad y saber cómo responder a ellos.

Tan bien funciona la colaboración, que la Cruz Roja retrasó la puesta en marcha su propia autoevaluación comunitaria (*véase Reducción del Riesgo en la comunidad*) hasta que el kit de herramientas estuviera listo y se pudiera implementar el mismo método. Pese dice: “La Cruz Roja tiene un rol claro aquí en las islas. Tenemos nuestras propias actividades y agenda pero con TuCAN hacemos las cosas como grupo”. La sensibilización es una de esas cosas, y es algo que funciona mucho mejor si las organizaciones están de acuerdo en el mensaje que quieren hacer llegar.

Ayudando a la gente vulnerable a ayudarse a sí misma

La cooperación es mejor si todo el mundo reconoce su propio deber. Redes como TuCAN pueden conseguir ese objetivo porque el definir las responsabilidades de cada quien, es un requisito para su forma de trabajar.

En el Día Mundial del Medio Ambiente, el 5 de junio, la Cruz Roja de Tuvalu (en colaboración con las demás secciones) realiza campañas para que los isleños se preocupen por su propio entorno. Pese menciona: “Es uno de nuestros grandes días de limpieza. Limpiamos a lo largo de la costa para proteger el coral. Tirar basura allí es un hábito nacional que afecta al coral de la laguna. Por eso, hacemos campañas para cambiar la costumbre.”

No hay nada de malo en ello, como tampoco habría nada de malo en ayudar a promover energía limpia para las islas, aunque las emisiones de gases de efecto invernadero en Tuvalu son inferiores a la flatulencia de un rebaño de vacas en algún rincón de un prado en Alemania. Tal vez serviría para avergonzar a los países con más emisiones, cuya contaminación está calentando el océano, acelerando y empeorando los daños que sufre el coral.

Pero para la Cruz Roja el evento del 5 de junio no es solamente un esfuerzo ambiental; la salud del coral es básica para el medio de vida local, de modo que puede llegar a reducir la vulnerabilidad de los isleños al cambio climático. De forma similar, plantar árboles a lo largo de la costa puede ayudar a reducir la fuerza de las olas, y por ende la erosión de la costa. Esa es la lección más importante. “Nuestra tarea principal”, dice Pese, “es trabajar con las comunidades para que entiendan lo que está sucediendo y cómo pueden reducir el impacto.”

Esa es la parte central del trabajo de la Cruz Roja/Media Luna Roja: ayudar a la gente vulnerable a ayudarse a sí misma. Y lo que facilita el trabajo de las Sociedades Nacionales es que, en calidad de ayudantes independientes de las autoridades públicas

en actividad humanitaria, el rol de la Cruz Roja y la Media Luna Roja se describe claramente en los acuerdos existentes con gobiernos.

Algunas Sociedades Nacionales, de hecho, han podido influir en la política nacional. La Cruz Roja de Nicaragua es una de ellas. Juega un papel clave en el Plan Nacional de Gestión de Riesgos, trabajando con quienes toman las decisiones a nivel nacional y regional para fortalecer su respuesta colectiva a los desastres, desde la capacitación hasta la coordinación de procedimientos de respuesta.

Una de las lecciones aprendidas en este caso es el valor que tiene la Cruz Roja y la Media Luna Roja para acercar a los actores relacionados con el cambio climático con aquellos relacionados con la gestión del riesgo de desastres. En muchos países el cambio climático es afrontado a través de departamentos gubernamentales relacionados con el medio ambiente, que se centran en problemas de contaminación, con poca participación en problemas relacionados con desastres.

La Cruz Roja y la Media Luna Roja pueden facilitar el diálogo y fortalecer el componente del gestión de desastres (GD) en políticas nacionales de cambio climático.

La Cruz Roja de Vietnam es otra sociedad que conecta el sistema nacional de gestión de desastres con actores involucrados en el cambio climático e instituciones ambientales. Cuando el equipo de gestión de desastres no fue invitado a una conferencia de cambio climático organizada por agencias del gobierno, la Sociedad se aproximó a la agencia, expresó su interés y desde entonces han sido incluidos en esa red de trabajo. En el sur de África, la Cruz Roja de Mozambique ha reunido agencias gubernamentales junto con líderes comunitarios a nivel nacional, regional y local para compartir información sobre eventos climáticos extremos y la necesidad de desarrollar mayor resistencia a tormentas, inundaciones y sequías. La Cruz Roja de Malawi está trabajando con el servicio meteorológico y líderes comunitarios rurales para asegurarse de que los campesinos, que realizan agricultura de subsistencia,

Mujeres recolectando agua para beber del río desbordado Jamuna, en Aricha, Bangladesh. Foto: Reuters/Rafiqur Rahman





“Quizás ya estábamos atendiendo al cambio climático, sólo que sin saberlo”

BEVITA DWI MEIDITYAWATI, INDONESIA

puedan recibir, entender, confiar y actuar de acuerdo a la información climática producida por los científicos.

Y en los Países Bajos, la Cruz Roja ha mostrado lo que se puede lograr juntando a la gente. Las olas de calor durante los últimos años han provocado incrementos en muertes, y la Cruz Roja sintió que los Países Bajos no estaba preparados para otras olas de calor más largas. Abogando por una mayor preparación a las olas de calor, la Cruz Roja entabló diálogo con el Ministerio de Salud y más de 60 organizaciones. Encontraron aliados inesperados (en la construcción, en el sector sanitario, en centros de investigación y otras partes) y crearon una plataforma para recomendar acciones. El resultado fue un plan nacional en caso de olas de calor, que entró en funcionamiento en 2007.

El diálogo con centros de conocimiento es fundamental pero puede ser difícil. Una oficial de una Sociedad Nacional latinoamericana, cuenta que al ini-

ciar un programa de cambio climático fue a pedir consejo a su oficina meteorológica. Allí le proporcionaron predicciones agrícolas y de precipitación que ella estudió diligentemente por un par de meses. Al final estaba más confundida: no entendió nada que fuera vagamente útil.

El reto es mutuo. Cada vez más institutos científicos están estudiando el cambio climático, y algunas universidades están desarrollando planes de estudio. Pero muchos están orientados a la vertiente científica, con el objetivo de investigar y publicar artículos en revistas científicas con lenguaje sofisticado. Cómo transmitir el conocimiento a la gente vulnerable de un modo que beneficie incluso a las personas con menor educación, sin perder las bases científicas, es algo que los académicos también quieren saber.

Una pregunta que se plantean algunas Sociedades Nacionales es: ¿Cómo debe ser de completa la información? No es fácil lidiar con las incertidumbres que forman parte de la ciencia.

Relación estrecha con el gobierno local

Concertar reuniones con oficinas meteorológicas para discutir qué saben sobre los efectos previstos del cambio climático, y reunirse con instituciones académicas para saber qué investigan para apoyar a las políticas gubernamentales, es un punto de partida.

Para Palang Merah de Indonesia (PMI), la Cruz Roja indonesia, el diálogo con centros de conocimiento se ha hecho realidad a través de la red de trabajo sobre cambio climático de la cual forman parte. Tanto la oficina meteorológica nacional como la universidad agrícola de Bogor están en el grupo que incluye al ministerio ambiental y a un instituto de investigación independiente que lo aconseja, Amigos de la Tierra Indonesia, la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, WWF y otras agencias.

Una relación estrecha con el gobierno local y la comunidad es clave para el éxito del plan de gestión de desastres a largo plazo, empezando por las comunidades y subiendo a los subdistritos, regiones y niveles provinciales en forma de asistencia técnica y financiera. Pueden participar agencias de salud, asuntos sociales, obras públicas, educación, suministro de agua y forestales.

Las estructuras y procesos mantienen a la PMI en su lugar. El cambio climático como tal recientemente ha empezado a integrarse en las actividades de la Sociedad Nacional, pero los planes de preparación parecen redactados expresamente para el cambio climático. “Quizás ya estábamos atendiendo al cambio climático”, dice la coordinadora para la preparación para desastres de la PMI, Bevita Dwi Meidityawati, “sólo que sin saberlo.”

El distrito de Polewali Mandar, en Sulawesi occidental, es un ejemplo. En 2003, cooperando con la Cruz Roja Danesa, la PMI inició un programa de cinco años para la preparación comunitaria para desastres que incluía a Sulawesi occidental. Desarrollado en línea con las estructuras gubernamentales, cubría 15 comunidades, tres de ellas en Polewali Mandar. Se utilizó un enfoque de abajo hacia arriba, en el que las propias comunidades identificaron y ubicaron riesgos potenciales para sus vidas y sus modos de subsistencia, y elaboraron un plan de acción para evitar o al menos reducir las consecuencias negativas.

Las amenazas en Polewali Mandar vienen principalmente de la erosión costera e inundaciones de ríos. Las comunidades están ubicadas a lo largo de las playas, con el océano en un lado y el río en el otro. Un proyecto de rompeolas y de plantación de manglares para proteger la línea costera trajo mejoras inmediatas, que se complementaron con la construcción de un puesto de salud y el suministro de agua potable.

Una respuesta adaptativa al cambio climático puede ampliar el programa pero no alteraría su dirección, puesto que el programa ya contribuye a la reducción de riesgos de desastres, ni tampoco se alejaría de la práctica en equipo en la que la PMI busca “participa-

ción intensiva” de comunidad, gobierno y cualquier otra institución o ONGs que compartan un mismo interés.

Entre las lecciones aprendidas, Bevita Dwi destaca la importancia de incorporar al gobierno local el concepto de preparación comunitaria para desastres. Una forma de hacerlo, asegura, es integrar el plan de acción de la comunidad dentro de la estrategia de desarrollo del gobierno.

La PMI parece estar encarrilada. El gobierno está interesado en replicar los resultados de Sulawesi occidental y los demás lugares en otras partes, con o sin la Cruz Roja.

Eso sí que es colaborar.

Diálogos

Guía de acción

La Cruz Roja y la Media Luna Roja no trabajan aisladas, especialmente en cuanto al cambio climático. Es crucial desarrollar y mantener contactos con el gobierno a nivel nacional y local, así como con centros de conocimiento (como oficinas meteorológicas y universidades) y otros actores de la sociedad civil.

El trabajo de la Cruz Roja/Media Luna Roja en cambio climático debe estar vinculado a las políticas gubernamentales. En muchos países, la Sociedad Nacional tiene un acuerdo con el gobierno, y el diálogo con las autoridades puede desarrollarse en ese contexto. Una Sociedad Nacional de la Cruz Roja o la Media Luna Roja puede incluso participar en el desarrollo de una política nacional sobre las consecuencias humanitarias del cambio climático, ya que la reducción del riesgo climático y la adaptación son temas nuevos para muchos gobiernos.

Esta sección ofrece sugerencias sobre cómo iniciar nuevas alianzas, o fortalecer las ya existentes, y es particularmente relevante para la persona designada como punto focal de cambio climático en cada una de las Sociedades Nacionales. Posteriormente, cuando más departamentos de la Cruz Roja/Media Luna Roja integren el cambio

climático en su planeación y en sus programas, esta sección también les será de utilidad.

Diálogo con centros de conocimiento

Puesto que el cambio climático es un problema muy amplio, es importante que lo que una Sociedad Nacional comunique sobre cambio climático tenga bases científicas. Para ello se necesitan tener buenas relaciones con los centros de conocimiento de su país.

Gran parte del conocimiento puede encontrarse en la oficina meteorológica nacional y algunas veces en universidades. Sin embargo, su objetivo principal es investigar y publicar de forma técnicamente rigurosa. Para muchos científicos es difícil comunicar sus conocimientos de una forma en la que todo el mundo pueda entenderlos sin perder la complejidad científica.

Puede ser difícil manejar su información, particularmente las incertidumbres que son parte inherente del mundo científico. Ya que no puede esperarse que el personal de la Cruz Roja/Media Luna Roja esté familiarizado con los aspectos técnicos de la ciencia del clima, es perfectamente razonable solicitar a los expertos que traten de simplificar sus mensajes clave.

Si su Sociedad Nacional está ayudando a difundirlos, los expertos deben asegurarse de los aspectos más importantes del cambio climático estén expresados en un lenguaje sencillo. Cuando estén aprendiendo sobre la ciencia del clima, es importante que se sientan siempre en libertad de preguntar y de pedir a los expertos que clarifiquen o simplifiquen conceptos.

La mayor parte del trabajo en la ciencia del cambio climático ha involucrado proyecciones para las próximas décadas e incluso siglos. Esto está cambiando lentamente, y actualmente existe más investigación sobre los cambios observados en los patrones climáticos y los eventos extremos. Además, los pronósticos a corto plazo de eventos como lluvias intensas, ciclones tropicales e incluso lluvias estacionales han mejorado considerablemente y pueden ser muy útiles para planear la gestión de desastres (*véase Gestión de desastres: Guía de acción y reducción del riesgo: Guía de acción*).

Lista de chequeo

- Organizar reuniones con la oficina meteorológica nacional y otros centros de conocimiento, como universidades.
- Discutir con ellos lo que saben o no sobre los efectos del cambio climático previstos en su país.

Una mujer keniana esforzándose por encontrar suficiente agua después de la sequía en 2005. Se estima que 2.5 millones de personas necesitaron ayuda y que murió un 30% del ganado. Foto: Anthony Mwangi/Cruz Roja de Kenya



- ¿Cuenta su oficina meteorológica con pronósticos estacionales (patrones de clima durante los tres meses siguientes)? ¿Cómo los usan y los comunican a la sociedad?
- Esperen ser bombardeados con palabras y figuras complicadas. Estén preparados para pedir aclaraciones y simplificación de conceptos tantas veces como haga falta, de modo que puedan llevar correctamente el mensaje de los centros de conocimiento a la gente en riesgo.
- Identificar posibles nichos de acción de la Cruz Roja/Media Luna Roja, como por ejemplo establecer la vinculación entre las comunidades y los centros de conocimiento, para que éstos puedan entender mejor las necesidades y problemas de la gente más vulnerable, o garantizar a las comunidades locales la comunicación de los pronósticos a largo plazo (véase recuadro a la derecha).
- Pedir a sus expertos en cambio climático que participen en sus publicaciones y otras herramientas de comunicación (como vídeos y producciones teatrales) para asegurarse de que lo que esté escrito, sea dicho o representado, sea correcto.

Peligros

La ciencia del cambio climático puede ser presentada en una forma muy abstracta o compleja. No se dejen intimidar, sean pacientes y expliquen que necesitan mensajes simples.

Oportunidades

Una sociedad nacional de la Cruz Roja o la Media Luna Roja pue-

El Niño y pronósticos estacionales

Además del cambio climático, otro tema de diálogo con los centros de conocimiento son los pronósticos estacionales.

Durante siglos, las personas han observado tendencias y patrones de lluvia y temperatura. A menudo, establecer relaciones entre eventos permite hacer predicciones razonables. Por ejemplo, durante siglos los pescadores peruanos han sabido que cada cuatro o siete años aproximadamente, durante el mes de diciembre las aguas del Océano Pacífico se calientan de un modo inusual cerca de sus costas, lo cual provoca que los meses siguientes sean más húmedos y cálidos. Este fenómeno recibe el nombre de “El Niño”, y la información sobre éste permite a los campesinos de la zona decidir cuándo plantar y cómo mejorar sus cosechas según las condiciones esperadas para la estación.

Recientes avances científicos nos han ayudado a entender las relaciones entre eventos como

El Niño y condiciones meteorológicas estacionales. Hay abundantes evidencias de relaciones entre El Niño y sequías en varias regiones del planeta, incluyendo África del sur, el sudeste asiático y el noreste de Brasil.

Actualmente, los científicos que estudian el clima y los servicios meteorológicos están desarrollando pronósticos estacionales para muchas regiones del mundo, basándose en observaciones y proyecciones de las condiciones oceánicas y atmosféricas. Estas proyecciones, algunas veces con meses de anticipación, pueden servir como guía en varios temas, desde huracanes hasta malaria, y potencialmente ayudar a millones de personas. La Cruz Roja y la Media Luna Roja pueden usar esta información para planear el trabajo en seguridad alimentaria, salud, agua y gestión de desastres. El Centro del Clima puede ayudar en el uso de estos pronósticos y a conectarlos con las instituciones correctas.

den ser un punto interesante a través del cual los centros de conocimiento puedan comunicarse.

Dialoguen con su gobierno

Casi todos los gobiernos disponen de informes escritos sobre la vulnerabilidad de sus países ante

el cambio climático: los comunicados nacionales escritos para la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC por sus siglas en inglés). A pesar de que la mayor parte de estos informes está dedicada a las emisiones de gases de efecto invernadero

(de menor relevancia para la Cruz Roja y la Media Luna Roja), también describen la vulnerabilidad del país a los impactos del cambio climático en las décadas por venir.

Algunos países menos desarrollados han escrito los *Programas de Acción Nacional para la Adaptación* (NAPA por sus siglas en inglés). En estos documentos, los gobiernos han priorizado el tipo de acciones que deben de realizarse para reducir la vulnerabilidad del país a estos riesgos del cambio climático.

Todos los gobiernos tienen un punto focal de cambio climático, usualmente una persona del Ministerio de Medio Ambiente o de la oficina meteorológica. En el sitio web de la UNFCCC podrán encontrar sus datos de contacto. Esta persona es un posible punto de entrada para futuras comunicaciones y diálogo con su gobierno.

Un primer tema para discutir con los puntos focales es cómo está ligada la estructura de gestión de desastres de su país al desarrollo de estrategias para la adaptación al cambio climático. ¿Cómo puede la Sociedad Nacional, a través de sus contactos con el gobierno, participar en la reducción del riesgo climático?

Después de reuniones iniciales y del intercambio de información, es importante que la Sociedad Nacional formule qué quiere obtener de este diálogo en términos de políticas, conocimiento,

mejor calidad de los programas y movilización de recursos humanos y financieros. Así, el diálogo estará más estructurado y mejor enfocado.

Una vez que conozcan qué hace o no hace el gobierno para reducir los riesgos del cambio climático, tendrán una imagen más clara del papel que deberán desempeñar para fortalecer la política nacional.

Una responsabilidad clave de los gobiernos es sensibilizar al público sobre el riesgo del cambio climático. La Cruz Roja y la Media Luna Roja pueden ofrecer su red nacional de oficinas locales y voluntarios para realizar actividades que sirvan a este fin. Una vez identificados los principales riesgos, pueden ayudar a definir estrategias para atenderlos.

A menudo los gobiernos tienen un grupo de consejeros de cambio climático formado por actores de la sociedad civil. La Sociedad Nacional puede proponerse como miembro. De hecho, los puntos focales de cambio climático a menudo aprecian el apoyo que pueden prestar las sociedades nacionales transmitiendo a las comunidades vulnerables mensajes clave de sensibilización y adaptación.

Asegúrense de hacer hincapié de su presencia a nivel comunitario en las áreas donde los programas del gobierno tienen dificultades para alcanzar.

Si su país tiene una plataforma nacional sobre reducción de

riesgos de desastre en la que su Sociedad Nacional participa, dicha plataforma puede ser el foro para proponer el diálogo sobre las consecuencias humanitarias del cambio climático.

Existe el riesgo de quedarse estancados a nivel nacional. Por tanto, es importante dialogar también con los gobiernos locales, particularmente en las zonas más vulnerables de su país y/o en las que la Sociedad Nacional ya tenga programas de salud o de reducción de riesgo. La Cruz Roja y la Media Luna Roja gozan de una posición perfecta para estimular el diálogo político con el gobierno local y conectarlo a un diálogo nacional, y viceversa. Su Sociedad Nacional puede jugar un papel fundamental garantizando que la discusión atienda apropiadamente a los retos y oportunidades que trae el cambio climático para las personas que más riesgo corren.

Lista de chequeo

- Contactar al punto focal del cambio climático nacional para aprender sobre las políticas de su gobierno en la adaptación al cambio climático.
- Leer documentos relevantes (como los comunicados nacionales, y el NAPA).
- Revisar si la estructura de gestión de desastres existente está vinculada a las políticas de cambio climático y, en caso afirmativo, cómo.
- Investigar si su gobierno tiene un grupo consultor para sus políticas de adaptación al cambio climático. ¿Puede participar la

Sociedad Nacional en estas políticas?

- Si hay una plataforma nacional para la reducción de riesgos de desastres, asegurarse de que en ella se discutan los riesgos del cambio climático.
- Identificar qué contribución puede hacer la Sociedad Nacional en el desarrollo de políticas nacionales sobre la reducción del riesgo climático.
- Conciliar un diálogo permanente con el gobierno para conocer y participar en el desarrollo de políticas relevantes.

Peligros

La mayoría de los gobiernos aún consideran que sus políticas de cambio climático forman parte de la política ambiental, y pueden no estar interesados en ellas desde el punto de vista de la gestión de riesgos. Del mismo modo, muchas políticas de gestión de desastres no atienden a los riesgos climáticos. No se desanimen y considérenlo una oportunidad.

No se estanquen en el nivel nacional, apoyen a las oficinas locales a establecer relaciones con el gobierno local en la reducción del riesgo climático.

Oportunidades

Puesto que a menudo las políticas de cambio climático y las políticas de desastres no coinciden, la Sociedad Nacional puede aprovechar la oportunidad de facilitar el diálogo entre ambas y así ayudar a alinear estas dos áreas políticas vitales.

Pueden involucrar a su red de voluntarios y oficinas locales en actividades de sensibilización al público sobre los riesgos del cambio climático.

Diálogo con ONGs, donantes y el sector privado

El interés en el cambio climático está creciendo rápidamente en muchas organizaciones. Sin embargo, ya que la discusión sobre los riesgos del cambio climático es relativamente nueva, se puede esperar que estas organizaciones, al igual que su Sociedad Nacional, estén tratando de incrementar su capacidad para entender y abordar el problema. Debido a la magnitud del tema, nadie puede contrarrestar por sí solo el cambio climático. Por eso, la cooperación es un elemento básico en la reducción de riesgos del cambio climático. Los recursos (humanos, financieros y tiempo) son limitados, así que tenemos que trabajar juntos para ser más eficientes.

La cooperación funciona mejor cuando todas las partes reconocen las similitudes y diferencias de sus propios programas. Por ejemplo, no hay nada en contra de que su Sociedad Nacional promueva energía limpia (como proponen muchas ONGs ambientales), pero el centro de nuestro trabajo es ayudar a la gente vulnerable a ayudarse a sí misma contra los riesgos climáticos como inundaciones y sequías. Las empresas podrían estar solamente interesadas en

vender productos que ayudan a reducir el riesgo en áreas en que puedan obtener beneficios económicos, excluyendo a las comunidades más amenazadas por los riesgos climáticos a las cuales se dedican los esfuerzos de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Si estas diferentes posiciones están claras y son entendidas, la cooperación parte de una base más sólida y pueden aparecer alianzas inesperadas.

Tengan en mente que su Sociedad Nacional puede ayudar a impulsar la creación de nuevas alianzas y coaliciones sobre cambio climático. También puede proporcionar credibilidad sustancial, legitimidad o renombre a los esfuerzos de colaboración emergentes, acelerando el proceso de sensibilización y reducción de riesgo.

Lista de chequeo

- Identificar qué organizaciones son activas o pueden tener interés en la reducción de los riesgos climáticos, e investigar qué hacen, tratan de hacer o son capaces de hacer.
- Averiguar si los donantes tienen programas que puedan financiar el trabajo en cambio climático en su país.
- Informarse sobre si los actores del sector privado podrían empezar a trabajar o apoyar trabajos sobre temas del cambio climático.
- Examinar si la cooperación es posible, por ejemplo en el incremento de la sensibilización pública sobre los riesgos climáticos.

- Analizar si hay acciones que puedan ser complementarias. Las ONGs que trabajan en diferentes regiones o en temas diferentes pero relacionados, pueden fortalecer las capacidades a nivel local. Por ejemplo, el AVC de la Cruz Roja/Media Luna Roja puede combinarse con el programa agrícola de una ONG.

Peligros

Mantenerse firmes en cuanto a lo que se pretende obtener de la cooperación con la Sociedad Nacional. Aclarar a las otras partes en qué temas les interesa cooperar (como en la preparación sobre riesgos climáticos, o en ubicar a las personas más vulnerables) y en qué temas no se contribuirá tan activamente (como en una propuesta al gobierno sobre transporte público con energía ecológica).

La Sociedad Nacional puede recibir presiones para que tome una postura específica en temas relativos al cambio climático que violan su neutralidad, por ejemplo en medidas específicas del gobierno para reducir los gases de efecto invernadero. Dejen claro que aunque no puedan apoyar estas posiciones, no quiere decir que sea el fin de la cooperación.

Oportunidades

Si la asociación consigue resaltar lo que une en lugar de lo que divide (y el cambio climático tiene muchos elementos de unión), pueden dar como resultado mejores programas para todas las

partes. Por ejemplo, realizar una alianza entre la oficina meteorológica, la Sociedad Nacional y las estaciones de radio locales puede servir para mejorar los programas de sensibilización y alerta temprana de todos.

Los donantes pueden estar más interesados en financiar programas provenientes de alianzas sólidas a nivel nacional y local.

Guía sobre el Clima
Cruz Roja/Media Luna Roja
Comunicación



Comunicación

Las últimas décadas han traído un cambio sustancial en nuestra relación con el clima: los científicos tienen formas más sofisticadas de averiguar qué ocurrirá en el futuro, y ahora sabemos que el cambio climático está incrementando el riesgo de desastres.

Recientes avances científicos y tecnológicos han llevado a un increíble aumento en el desarrollo de pronósticos que pueden ayudar a reducir el impacto negativo de las condiciones previstas. Con predicciones que van desde las trayectorias a corto plazo de los ciclones tropicales, hasta las modificaciones de los patrones de lluvia debido al cambio climático, la humanidad se enfrenta a dos nuevos retos: prepararse para el clima pronosticado, y modificar procesos de toma de decisiones para incorporar la nueva información disponible.

Aún así, sólo la existencia de predicciones no basta. Es necesario comunicar las predicciones, lo cual supone un reto para todos, especialmente en países pobres o en comunidades pobres de países ricos. El huracán Katrina de Agosto de 2005 demostró que las cosas pueden salir mal aun disponiendo de un buen pronóstico.

En Nueva Orleans, mucha gente murió porque no recibió el pronóstico del huracán a tiempo, porque no lo entendió, no lo creyó o no tuvo los medios para reaccionar adecuadamente, y todo ello en una ciudad grande de los Estados Unidos.

Tan importante es que la gente entienda las alarmas como que confíe en ellas, así como que tenga la capacidad para responder de manera adecuada. El evento puede ser inevitable, pero las personas necesitan saber que hay algo que pueden hacer al respecto.

En el año 2000, la cuenca del río Limpopo, en África del sur, experimentó lluvias intensas durante muchos días como resultado de ciclones inusuales. Los expertos sabían que el agua fluyendo río abajo provocaría una inundación de grandes proporciones, de una magnitud nunca experimentada por comunidades rurales en Mozambique. Sin embargo, pocos pueblos fueron informados al respecto. Aunque la mayoría de las comunidades no tenían electricidad ni radio, la gente había sido capaz de predecir inundaciones observando hormigas (estos insectos construyen nidos bajo tierra y los abandonan cuando sube el nivel de agua subterránea, con lo cual la gente puede saber que el agua está ascendiendo).

Una comunidad tuvo la suerte de que una persona que había recibido la información condujera hasta allí. Esta persona advirtió a los campesinos que se acercaba una gran inundación y que debían evacuar. Sin embargo, el jefe local le preguntó: “¿Quién eres y por qué debemos hacer lo que dices? Desde los tiempos de mis ancestros, las inundaciones únicamente han ocurrido cuando las hormigas dejan sus nidos. ¿Ahora las hormigas no se mueven y vienes a pedirme que me vaya?”

Lamentablemente, la inundación llegó tan rápido que no hubo tiempo para que el nivel del agua subterránea subiera, ni para que las hormigas reaccionaran antes de que el río se desbordara. Como en la mayor parte del valle Limpopo, muchas personas no evacuaron. Alrededor de 700 personas se ahogaron.

El problema no fue de información sino de cómo compartirla. ¿Cómo podemos comunicar mejor lo que sabemos?

Shahidul Islam, un voluntario bangladés, participando en un entrenamiento de preparación para desastres en Kalaparam. Foto: Shehab Uddin/Cruz Roja Británica





“Las comunidades saben que algo está sucediendo”

ATAIDE SACRAMENTO, MOZAMBIQUE

El clima global está cambiando, y el pasado ya no explica el presente. El conocimiento tradicional se está haciendo menos fiable porque nuestra experiencia de lo que ha pasado antes no necesariamente se aplica a los riesgos presentes y futuros. Comunicar el cambio climático es crucial para reducir el riesgo de desastres.

La Federación Internacional considera que hay tres mensajes importantes que deben transmitirse a la gente. Así lo afirma Pierre Kremer, Jefe de Comunicación: “El riesgo de los desastres climáticos va en aumento; los pobres, las personas mayores y los enfermos son los más vulnerables, pero podemos prepararnos.”

¿Cómo podríamos conocer el futuro?

En los últimos años, la información ha sido considerada cada vez más como un “bien” de ayuda por sí mismo, y la comunicación, como una función humanitaria clave. “La gente necesita información tanto como agua, comida, medicamentos o refugio”, dijo Tony Vaux, un veterano de Oxfam que fue coordina-

dor de emergencias globales de la organización durante casi una década.

En el contexto del cambio climático, el personal y los voluntarios de la Cruz Roja/Media Luna Roja tienen que replantearse cómo comunicar. Aunque la mayor parte de las personas que habitan en comunidades vulnerables ya han notado los inusuales eventos extremos que han sucedido, suelen atribuir dichos eventos a fuerzas sobrenaturales, tales como castigo divino o a la intervención de ancestros. Este tipo de explicaciones lleva a la creencia de que las cosas volverán pronto a la normalidad; o peor aún, al fatalismo y la falta de acción. Como dijo una mujer mozambiqueña durante un taller de trabajo: “Si Dios quiere castigarme, me castigará, no importa lo que yo que haga.”

Sin embargo, esa forma de pensar puede cambiarse mediante el acceso a nueva información. Después de aprender lo básico acerca de los procesos del cambio climático y ver un breve vídeo sobre los impactos del aumento en la frecuencia de las inundaciones en Argentina y Bangladesh, la misma campesina dijo: “Pensé que mi comunidad era la única que había sido castigada tan fuerte, y que no ocurriría de nuevo. Pero ahora veo que mujeres en todo el mundo están sufriendo de forma similar; así que debe ser cierto que las lluvias están cambiando y seguirán cambiando, y tal vez pueda hacer algo al respecto.”

Ahora las cosas están mejor organizadas. El sistema de alerta de ciclones instalado por el gobierno de Mozambique usa un código de colores con banderas para clasificar los ciclones que se aproximan. Un programa de preparación para desastres de la Cruz Roja de Mozambique (CRM) contribuyó al diseño y la implementación de este sistema. Ésta empezó preguntando a las comunidades sobre los métodos tradicionales utilizados para pronosticar, y compartiendo información sobre nuevas formas para hacer predicciones. Posteriormente se instaló un sistema reconocible, basado en la radio, banderas y silbatos para transmitir las alertas. Se identificaron rutas de escape y otras opciones de respuesta, y se difundieron a nivel comunitario. Este proceso de comunicación contribuyó en gran medida a minimizar las pérdidas humanas durante la siguiente oleada de ciclones intensos que golpeó al país.

A principios de 2007, en el poblado de Pambara, Anita y sus compañeros del comité de desastres escucharon alertas oficiales sobre el ciclón Favio en las radios de la Cruz Roja. “Al principio la gente no nos creía que un ciclón se aproximaba”, dice ella. “Nos preguntaban cómo podíamos hablar con Dios para tener noticias sobre el clima. Así que organizamos a la comunidad en pequeños grupos, llevamos una radio a cada grupo y pusimos la transmisión del gobierno para que pudieran escucharlo ellos mismos”.

“Les aconsejamos que reforzaran sus casas, ataran los tejados y mantuvieran a los niños dentro de sus casas. Las casas sufrieron daños pero nadie murió”.

Ataide Sacramento, oficial de gestión de desastres de la CRM que encabeza el proyecto piloto de cambio climático, lo ve de esta forma: “Las comunidades saben que algo les está sucediendo, a ellos y a su entorno. No están esperando que nosotros les digamos que el clima está cambiando; eso ya lo saben. Lo que están esperando es que les brindemos soluciones”.

Pero los recursos de la CRM se están quedando cortos. La Sociedad Nacional necesita más personal técnico, con conocimientos sobre cambio climático y reducción de riesgos, para poder sensibilizar sobre los riesgos climáticos a todas las comunidades vulnerables de todo el país. La clave es aprender cómo comunicar nuestros nuevos conocimientos sobre las condiciones futuras, de forma que puedan ser entendidas y resulten fiables para las comunidades a *quienes servimos*.

Un huracán del otro lado

Diane Turnquest, Oficial de gestión de desastres de la Cruz Roja de las Bahamas, golpea suavemente la mesa y señala que ella y sus colegas han estado lidiando con el cambio climático durante muchos años, aunque no lo llamaran así.

En un seminario de la Cruz Roja/Media Luna Roja celebrado durante la conferencia sobre cambio climático de La Haya en junio de 2007, Turnquest cuenta la historia del evento más reciente para

recordar a los bahameños que todas las apuestas se pierden cuando se trata del clima: el huracán Wilma, una de las “tormentas monstruo” de la temporada del 2005 (de hecho, el huracán tropical más intenso del Atlántico registrado).

Después de arrasarlo el sur de la Florida en una trayectoria con dirección noreste, Wilma tomó por sorpresa a los habitantes del extremo occidental de la isla Gran Bahama: las tormentas usualmente viajan de sur a norte y esquivan la porción occidental de Gran Bahama, pero Wilma vino de una dirección diferente. La gente, por tanto, no creyó el pronóstico, y estaban desprevenidos cuando la poderosa tormenta llegó. Wilma era tan grande que la isla completa fue golpeada. Los residentes se dieron cuenta rápidamente de que el agua, más que los vientos, sería el principal peligro. Un oleaje de cerca de cuatro metros de altura arrasó cuerdas completas de hogares y causó la pérdida de por lo menos una vida.

Los bahameños tuvieron que plantearse qué podían hacer para protegerse en el futuro. Turnquest afirma que ahora la gente está mejor preparada, armada con el conocimiento de que el clima está cambiando y de que hay más probabilidad de que ocurran eventos inusuales.

La Cruz Roja de las Bahamas se ha embarcado en una innovadora campaña de comunicación sobre cambio climático que incluye todo desde concursos de video y espacios de televisión hasta trabajo creativo con niños sordos en Nassau para promover la preparación y respuesta a desastres entre personas con discapacidades.

En términos de la Cruz Roja/Media Luna Roja, Turnquest llama a un “mandato claro de la Cruz Roja Internacional” sobre el cambio climático para ayudar a Sociedades Nacionales como la suya a llevar el mensaje sobre preparación para desastres a sus gobiernos.

Sin embargo, en la conferencia de junio hubo un consenso general de que el principal reto de comunicación para la Cruz Roja y la Media Luna Roja era interno: convencer a los líderes de que el cambio climático es algo por lo que las Sociedades Nacionales deben interesarse.



“Solamente cuando estemos cómodos hablando sobre cambio climático a nivel interno en la Sociedad Nacional podremos empezar a dirigirnos a audiencias externas.”

ETHEL KAIMILA, MALAWI

“Cuando empezamos a comunicar sobre el cambio climático lo hicimos a nivel interno, principalmente a una audiencia de gerentes de mayor rango”, recuerda Ethel Kaimila, coordinadora del programa para la Cruz Roja de Malawi. “¿Cómo iba ello a influir sobre nuestra programación o nuestro trabajo humanitario? ¿Cuál sería el enfoque y quiénes los nuevos socios?”

“Solamente cuando estemos cómodos hablando sobre cambio climático a nivel interno en la Sociedad Nacional podremos empezar a dirigirnos a audiencias externas”, comenta Kaimila. La Cruz Roja de Malawi está trabajando con el servicio meteorológico nacional para producir materiales de comunicación sobre cambio climático que puedan ayudar a los campesinos (quienes a menudo son analfabetos) a entender las

implicaciones de los cambios de patrones de lluvia para la agricultura.

Walter Cotte, antiguo Jefe de Respuesta a Desastres en la Cruz Roja Colombiana, ha tenido una experiencia similar: “Definitivamente en mi Sociedad Nacional hubo un periodo de resistencia a involucrarse en este tipo de trabajo; muchas de las personas con rangos más altos pensaron que era demasiado complicado y que ya teníamos bastante que hacer. Pero entonces empezamos a sufrir cada vez más eventos extremos.” Ahora, totalmente comprometida con el tema, la Cruz Roja Colombiana está al frente de la comunicación del cambio climático en el Movimiento de la Cruz Roja/Media Luna Roja, con estrategias que van desde la colaboración con programas de comunicación universitarios hasta funciones de títeres dirigidas a cambiar el comportamiento de la comunidad a través de los niños.

Para la Cruz Roja y la Media Luna Roja no es una opción el no hacer nada mientras la gente vulnerable sufre. Siempre hay algo que se puede hacer acerca de las amenazas causadas por el cambio climático. Sistemas de alerta temprana, viviendas resistentes a tifones, plantar árboles contra el oleaje de tormentas y deslizamientos de tierra, y elaborar planes de evacuación, son algunos de los ejemplos de cómo la Cruz Roja y la Media Luna Roja, en colaboración con las comunidades, gobiernos y agencias de ayuda, pueden fortalecer la resiliencia.

De acuerdo a Mohammed Mukhier, jefe del departamento de política y preparación de la Federación Internacional: “Durante demasiados años el cambio climático se ha considerado un problema primordialmente científico y ambiental. Pero ya hemos visto al cambio climático afectar al corazón de nuestro trabajo: es un problema humanitario. Está claro que el cambio climático es algo de lo que no podemos escapar y que no debemos ignorar. Necesitamos prevenir sus impactos y tenemos que actuar ahora.”

Una acción exitosa requiere una comunicación efectiva. El clima global está cambiando, y el Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja también tienen que modificar su estrategia de comunicación.

Un campesino camina por un lago seco en las afueras de Baokang, China. Foto: Reuters/Stringer Shanghai



Comunicación

Guía de acción

Desde la perspectiva del Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja hay tres mensajes importantes que transmitir a las partes interesadas:

1. El riesgo de desastres relacionados con el clima está aumentando.
2. Los pobres, las personas mayores y los enfermos son extremadamente vulnerables.
3. *Podemos* prepararnos.

Comunicar estos mensajes puede ser un reto: el cambio climático es un problema complejo, pero aún así necesita ser expresado en términos simples y efectivos para poder involucrar al personal y los voluntarios de la Cruz Roja/Media Luna Roja, así como a las comunidades a quienes sirven.

Los siguientes pasos deben guiar a las Sociedades Nacionales en cómo comunicarse sobre cambio climático.

Paso 1:

Aprender sobre cambios observados y proyectados en nuestra región.

Un primer paso es formarse una idea más clara de cómo han cambiado la lluvia, la temperatura, los vientos y las tormentas o cómo se espera que cambien. Necesitarán acercarse a personas e instituciones que tengan algún grado de experiencia (véase

se Comenzando). Algunas veces estos expertos pueden resultar difíciles de entender (véase *Diálogos*).

Nuestro rol es interpretar su conocimiento y transmitirlo de modo que pueda ser entendido por aquellos que necesitan aprender sobre este tema.

Es importante, reunir ejemplos de cómo otras instituciones han tratado de comunicar mensajes similares. De esta manera encontraremos inspiración y consejo.

Paso 2:

Definir nuestro público y la transformación que se busca.

Después de aprender qué está cambiando y las implicaciones humanitarias que el cambio climático tendrá en nuestro país, debemos identificar a nuestra audiencia objetivo. Necesitaremos diferentes estrategias de comunicación, dependiendo de si se están dirigiendo al personal, los voluntarios, las comunidades o agencias del gobierno. Habrá que asegurarse de entender las perspectivas y prioridades de nuestra audiencia.

Identificar lo que esperan que su grupo objetivo piense o haga diferente a causa de su mensaje sobre cambio climático. Por ejemplo, si estamos enfocándonos en voluntarios para el programa de gestión de desastres,

pueden querer hacer hincapié en la necesidad de estar preparados para las amenazas que nunca antes han ocurrido en nuestra comunidad. Si nuestro público objetivo son los responsables de políticas, pueden querer que incluyan a la Sociedad Nacional en el diseño y la implementación de políticas gubernamentales y en programas de adaptación al cambio climático.

Paso 3:

Ajustar los contenidos y el formato del mensaje a la audiencia objetivo.

Cuando se está comunicando acerca del cambio climático, es importante tener en mente que hay que buscar un balance entre complejidad y claridad. Es importante, que el mensaje clave sea preciso y simple. Así, será más fácil para el público objetivo entenderlo, recordarlo y responder ante éste.

Mantener el mensaje tan accesible como sea posible (véase recuadro pág. 64). Es mejor despertar en la audiencia la curiosidad y el deseo de aprender más, que aburrirla y confundirla con términos complicados y teoría de ciencia atmosférica difícil.

Reforzar la credibilidad utilizando como punto de partida las señales del cambio climático que la gente ya haya notado. Cuando sea posible, utilizar la voz de

Habitantes de un poblado de Bangladesh reunidos para una representación teatral, parte de un programa de sensibilización y preparación para desastres. Como resultado, los habitantes se han organizado para construir puentes de bambú que ayudarán a evacuar a la gente más vulnerable. Foto: Shehab Uddin/Cruz Roja Británica



compañeros y personas en quien la audiencia confíe. Por ejemplo, si estamos tratando con comunidades rurales, probablemente un video con comentarios de campesinos será más efectivo que un video con comentarios de expertos en clima.

Considerar diferentes opciones de canales de comunicación (ej. presentaciones verbales, folletos, pósters, radio, video, representaciones o actuaciones).

Paso 4:

Desarrollen productos de comunicación.

Cuando se diseñan los productos de comunicación, hay que recordar que las personas son bombardeadas con otros mensajes que compiten por su atención, desde programas sobre las elecciones hasta campañas publicitarias para la venta de jabón. El mensaje de cambio climático será fácilmente olvidado o ignorado a menos de que capture tanto la mente como el corazón de la audiencia objetivo.

Ser creativos: hay que tratar de atraer la atención de las personas a través de enfoques innovadores (como el humor, las artes, el uso de herramientas sorprendentes para ilustrar los conceptos clave). Para ello, se puede jugar con el lenguaje y las imágenes. Por ejemplo, un voluntario de la Cruz Roja de las Islas Caimán propuso el eslogan “Cambio climático: ¡qué raro!”, que captura la esencia del problema, hace que la gente se ría, y a la vez es fácil de recordar.

Lo que las comunidades necesitan saber sobre cambio climático

Conviene recordar que al usar múltiples canales de comunicación, es más probable que la gente se interese. Diga a la gente de las comunidades que el cambio climático es causado por la quema del petróleo, gas, carbón y árboles en todo el mundo, y que los gases están formando una especie de capa transparente sobre el mundo, dejando que la luz del sol entre en nuestro planeta pero impidiendo el paso del calor hacia el espacio.

El calentamiento de la tierra está cambiando el clima.

El principal cambio, es que el clima se hará más extremo. Cuando llueva, las lluvias serán más intensas. En épocas de escasez de agua, las sequías durarán más. El hielo y la nieve de las montañas se están derritiendo, lo que hará que en un principio haya más agua en los ríos, pero que después se traduzca en escasez cuando se derritan por completo los glaciares. Las tormentas y los ciclones serán más fuertes y llegarán a lugares inusuales, además de ir acompañados de más lluvia.

También las estaciones pueden cambiar. La temporada de lluvias podría adelantarse o retrasarse.

Los inviernos podrían ser menos fríos, pero con grandes nevadas.

Estos cambios también tendrán un impacto en el comportamiento de plantas y animales, pudiendo generar problemas de insectos y plagas.

También es importante resaltar que miles de científicos alrededor del mundo tratan de entender qué sucede, pero por la complejidad del problema les resulta difícil decir exactamente qué está sucediendo.

Tendremos que prepararnos para sorpresas. Pero puede hacerse mucho para evitar que las sorpresas se conviertan en desastres.

No necesitan profundizar en todos los detalles del cambio climático con las comunidades. Los diferentes escenarios del cambio climático que los científicos han desarrollado para su país pueden ser demasiado confusos.

La pregunta de qué y qué no debe ser compartido con la gente vulnerable puede ser un tema permanente para la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Por esta razón, el intercambio de experiencias será importante en los años venideros.

Hay que pensar que esta fase de desarrollo es un proceso que requiere varias rondas de pruebas, correcciones y reformulación. Siempre que sea posible, es positivo implicar al público objetivo en el desarrollo del proyecto de comunicación. También hay que asegurarse que el mensaje sea entendido y que tenga el efecto deseado.

Es importante seleccionar los métodos de producción y proveedores de acuerdo a nuestras posibilidades y la calidad deseada del producto.

Paso 5:

Difusión del mensaje.

Idealmente, la información sobre los riesgos del cambio climático debe formar parte de las comunicaciones generales de la Sociedad Nacional. Eso es lo más eficiente. Sin embargo, una vez que el nuevo producto relacionado con el clima esté terminado, hay que enfocarse en cómo garantizar que la audiencia objeto esté expuesta a nuestro mensaje de forma adecuada.

Asegurémonos de que la gente que va usar o ver nuestro producto lo conozca.

Es importante identificar a los aliados potenciales para la difusión del mensaje. Primero dentro de la propia organización: los voluntarios pueden ser los mensajeros clave para las comunidades. Así mismo, las personas y las instituciones del sector privado, el gobierno y la sociedad civil

Relacionando eventos del clima con el cambio climático

El mejor mensajero para explicar el cambio climático, es el mismo clima. Cuando se producen situaciones climáticas inusuales (que no siempre resultan en desastres) y todo el mundo las comenta, se dispone de un buen punto de entrada para comunicar mayor información sobre el cambio climático.

Tengamos en cuenta que no puede decirse que cierto desastre o evento inusual fue causado por el cambio climático (la mayoría de los eventos extremos pueden ocurrir incluso sin el cambio climático, aunque serían menos las probabilidades de que sucederían). Lo que podemos decir es que un evento particular encaja en los patrones de aumento de riesgo debido al cambio climático.

Cuando se hace tal conexión con el cambio climático, tenemos que asegurarnos de contar con el apoyo de expertos en nuestro país. De lo contrario las personas pueden desconfiar de lo que digamos sobre los riesgos del cambio climático.

Cuando una situación extrema del clima lleva a desastre, el sentido de urgencia es mucho más fuerte. Pero tengamos cuidado: a menudo nos preparamos para el último desastre ocurrido, mientras el próximo desastre relacionado con el cambio climático puede ser algo completamente diferente. Después de una inundación, puede que todos trabajemos para reducir los riesgos en caso de inundación, pero el siguiente desastre puede ser una ola de calor o una sequía. Es importante resaltar esto en su comunicación.

pueden ayudarlos a utilizar canales de comunicación existentes (radio y televisión, distribución en establecimientos de venta, eventos especiales).

Averigüen si los esfuerzos comunicativos tienen éxito o fracasan. Corrijan y documenten los resultados para facilitar el ajuste de su producto de comunicación para utilizarlo en otro momento u otro lugar.

Lista de chequeo

- Educar sobre los riesgos del cambio climático en nuestro país y sus consecuencias humanitarias.
- Identificar la audiencia, el mensaje que se quiere transmitir y lo que se espera conseguir de las personas a raíz del mensaje.
- Asegurarse de que que el público entienda lo que se quiere decir.

- Ser creativos al comunicar.
- Asegurarse de que el mensaje alcanza al público objetivo, y de utilizar la red interna y externa de la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

Peligros

Aunque el hecho de que ocurra el cambio climático es algo seguro, aún hay muchas incertidumbres. La gente puede solicitar información sobre el cambio climático que no tengamos porque no exista, o nos pueden pedir nuestra confirmación en caso de cualquier cambio inusual en el clima. El cambio climático puede convertirse rápidamente en la explicación de todo lo nuevo que está pasando. No deberíamos permitir que esto suceda.

Comunicar las incertidumbres sobre el cambio climático es la parte más difícil del trabajo. La gente tiende a perder el interés si no obtiene respuestas simples a sus preguntas. Las respuestas simples a menudo son las equivocadas. Tendremos que convencer a la gente de que las incertidumbres sobre la naturaleza exacta del cambio climático son, justamente, aquello para lo que tenemos que prepararnos.

Lo que a menudo sí sabemos es que los riesgos están aumentando, aunque no sabemos exactamente cómo.

Oportunidades

Usar un evento relacionado con el cambio climático (tal como las lluvias intensas) de manera inteligente.

Ejemplos de estrategias de comunicación usadas por Sociedades Nacionales que trabajan en cambio climático

Videos y televisión

Antigua y Barbados, Argentina, Bahamas, Islas Caimán, Jamaica, Malawi, San Kitts y Nevis, Samoa y Viet Nam

Programas de Radio

Trinidad y Tobago, Proyecto HIER de la Cruz Roja/Free Voice de Latinoamérica

Programas de acercamiento a la comunidad

Argentina, Tuvalu, Samoa

Teatro

Colombia, Samoa, Fiji, Kiribati

Funciones de Títeres

Colombia

Eventos

Indonesia (Día Mundial de la Cruz Roja y la Media Luna Roja), Tuvalu, Islas Salomón, Tonga, Kiribati (Día Mundial de la Reducción de Desastres, Día Mundial del Medio Ambiente)

Vallas y avisos

Bangladesh, Colombia

Programas educativos y material escolar

Nicaragua, Trinidad y Tobago, Tuvalu, Samos, Islas Salomón

Encontrará información adicional de éstos y otros ejemplos en la página del Centro del Clima www.climatecentre.org

Información adicional

Toda la información de esta guía está disponible en www.climatecentre.org, incluyendo actualizaciones y enlaces a información adicional y ejemplos de cómo comunicar el cambio climático. Adicionalmente, en caso de desastres de grandes proporciones la lista de correo del Centro del Clima a menudo distribuye información sobre conexiones con cambio climático.

La Federación Internacional también tiene paquetes de información sobre cambio climático, que contienen mensajes clave para las Sociedades Nacionales.

Una voluntaria de la Cruz Roja de Ikaatini, Kenia, en una reuni3n con habitantes de un poblado para discutir el suministro de agua en una parte del pa3s duramente afectada por la sequ3a. Foto: Daniel Cima/Cruz Roja Americana





Un voluntario de la Cruz Roja Zambiana distribuyendo mosquiteros para prevenir la malaria. Foto: Cruz Roja Holandesa



“ÁREAS ÁRIDAS SE ESTÁN VOLVIENDO AÚN MÁS SECAS”

Estudio de caso: **África**

Paisajes tórridos, cosechas marchitas, ríos y lagos secos; o lo opuesto: inundaciones devastadoras, ganado moribundo, gente hambrienta. Esta puede ser la imagen de África dentro de una década a menos de que maneje mejor los riesgos del clima.

Estudios recientes sugieren que la vulnerabilidad al cambio climático es mucho más grande en África que en otras partes del mundo. Y los cambios no se limitarán al aumento de la temperatura promedio y a los cambios en los patrones de lluvia. Las sequías e inundaciones están ocurriendo con mayor fuerza y frecuencia, acompañados de enfermedades tales como la diarrea. La malaria también está apareciendo en alturas en donde anteriormente no había mosquitos, como en el interior de Etiopía. La fiebre del Valle de Rift ha reaparecido.

Los cambios en los patrones del clima de los últimos años están teniendo un impacto negativo en la seguridad alimentaria; los campesinos se encuentran con

que ya no pueden plantar o cultivar sus tierras como hicieron durante siglos porque las lluvias se retrasan o son irregulares.

Las comunidades son vulnerables a peligros desconocidos, lo que dificulta su capacidad de lidiar incluso con eventos relativamente pequeños, lo cual provoca un constante aumento en el número de personas que necesitan ayuda humanitaria. El promedio de emergencias alimentarias al año en África, casi se ha triplicado desde mediados de los 80, y solamente en el año pasado 25 millones de personas se enfrentaron a una crisis alimentaria.

África, con sus recursos ya muy limitados, tiene muy poca capacidad para lidiar con futuros desastres relacionados con el cambio climático. Cerca del 90% de la gente depende de la agricultura para su subsistencia, muchos son campesinos que sólo cultivan la comida suficiente para alimentarse a sí mismos y a sus familias. Cualquier disminución o cambio en los patrones de lluvia puede significar la muerte de los cultivos y consecuentemente grave escasez de comida o incluso hambruna.

El cambio climático afectará severamente la producción agrícola— se espera una reducción en tanto las zonas que sirven para la agricultura, como en las temporadas de cultivo y en los rendimientos. Esto afectará más a la seguridad alimentaria y exacerbará la malnutrición en algunos países.

El rendimiento de la agricultura estacional puede reducirse hasta un 50% para 2020 según los científicos del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC). Muchas zonas de África ya son consideradas áreas “bajo estrés hídrico”, algo que será agravado por el cambio climático.

Cualquier aumento significativo en la temperatura también podrá afectar seriamente los cultivos comerciales, como el té o el café. Las zonas áridas o semiáridas de toda África se están volviendo aún más secas. En promedio el continente es 0.5 °C más cálido que hace 100 años, incluso más en algunas zonas.

La migración es otro resultado del cambio climático, porque la gente abandona áreas que tienden a la sequía y trabaja como mano de obra en otras granjas para ganar dinero para comprar comida, aumentando la presión en áreas particulares del continente.

Etiopía

Dividida en tierras altas y bajas por el Valle Rift de África del Este, Etiopía tiene una extraordinaria diversidad de climas, desde el templado y lluvioso en las tierras altas de Dega, hasta la depresión de Danakil, uno de los lugares más calientes y secos de la tierra.

La economía está basada en la agricultura, que constituye la mitad del PIB, 60% de las exportaciones y 80% del empleo de la población. Pero sólo un 1% de las tierras cultivables son irrigadas, y la sequía puede detonar la crisis y la escasez de comida en todo el país.

Según Abebe Tadege, jefe de investigación en la oficina meteorológica nacional de Adís Abeba: “Ha habido señales del cambio climático en Etiopía desde el 2000, e incluso antes. El África tropical es un punto propenso a cambios en las precipitaciones. Estoy muy preocupado. ¿Cuál será el impacto en los cultivos, en tef (el cultivo más común para alimentación de los campesinos), té, café, víveres?”.

Con cinco sequías intensas en las dos últimas décadas, muchas familias no han tenido tiempo para recuperarse y cientos de miles de personas viven al borde de la supervivencia cada año.

Del 2000 al 2003, el 46% de la población sufrió malnutrición, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Por otro lado, en el 2006 se produjeron algunas de las peores inundaciones de la historia de Etiopía, desplazando a personas por todo el país. Unas súbitas inundaciones en Dire Dawa, la segunda ciudad más grande después de Adís Abeba, mataron a cerca de 250 personas y desplazaron a miles.

Más de 400 personas murieron por brotes de diarrea acuosa aguda en 2006. Fadís, en el este, ha sido duramente golpeada por la sequía. Muchos campesinos han sufrido malas cosechas año tras año debido a la lluvia errática. En años recientes las lluvias han faltado por completo.

Yusuf Idirs, uno de los ancianos del pueblo, ha vivido en el área durante 40 años, y su familia y su comunidad regularmente dependen de comida donada. Las lluvias han faltado constantemente durante los últimos años y no puede plantar sus cultivos. “Cuando hay un poco de lluvia, podemos plantar sorgo y maíz, pero no producimos mucho”, explica.

El Boco, río cercano, que solía ser una de las principales fuentes de irrigación de la zona se secó, hace ya bastantes años, en parte por la falta de lluvias. Yusuf recuerda árboles de naranja y limones junto al río. También menciona que muchas personas de su comunidad migran cada año por la sequía y por la escasez de comida y agua.

Malaria

El lago Haramaya, ubicado a unos kilómetros cerca del pueblo de Harar, también se secó hace bastantes años, en parte por la escasez de lluvia en la región. El lago Haramaya, de unos cinco kilómetros de largo, era la principal fuente de agua de los habitantes de Harar y las comunidades cercanas y proveía ingresos a los pescadores.

Fatiya Abatis Jacob es una comerciante local que vivió cerca del lago durante 14 años: “Yo solía obtener mi agua para beber del lago, ahora tengo que caminar ocho kilómetros para conseguirla. También había muchos campesinos que sembraban vegetales por aquí cerca, que usaban el agua para irrigar sus cultivos y solíamos conseguir pescado. Ahora no hay peces cerca de aquí y los vegetales son más costosos.”

Y mientras en el año 2006 había sequía en el área de Harar, hacia el sur hubo graves inundaciones en el occidente de Shoa, donde 3,000 personas fueron desplazadas. “No había ocurrido ninguna inundación de tal magnitud en 40 años”, dice Tiringo Engdawork, Secretario de la Sociedad de la Cruz Roja Etiope (SCRE). “La inundación destruyó casas, cultivos y ganado”. Las tasas de malaria locales se han disparado.

La preparación para desastres de la SCRE se enfoca en conseguir agua limpia, en plantar árboles para obtener madera y fruta y en la construcción de terrazas. Gabriel Aebachew, jefe de desarrollo organizacional, considera que ahora ellos tienen que “sensibilizar sobre el cambio climático, recolectar datos y entrenar voluntarios” a nivel local.

De acuerdo con la oficial de ayuda Geude Beyenne: “Tenemos voluntarios formados en actividades para la preparación para desastres en todas partes de Etiopía. Empezamos hace dos años porque nos dimos cuenta de que estamos siendo afectados por calamidades naturales más frecuentemente. Estamos tratando de preparar material de ayuda, como sábanas y alimentos enlatados, y almacenarlos en varias regiones. La política actual es que el 10% de los ingresos irá a suministros para actividades de preparación”.

La SCRE también ha dado considerable importancia a la necesidad de conservar agua. “Cosechar” agua es un método eficiente de recolectar agua durante periodos lluviosos y puede durar varias semanas o meses.

“Por ejemplo, en Moyale, en el sur, no hay ríos, así que cosechar agua es importante”, explica Geude Beyene. “El agua es clave, especialmente en la preparación para desastres. En el sur hay gente que sólo dispone de un litro de agua por semana.” En los últimos dos o tres años, se han construido más de 50 tanques de recolección, en tejados y bajo la tierra.

La SCRE también tiene un programa comunitario de salud para promover la sensibilización y educación, pero esto tendrá que incrementarse a la luz del cambio climático. La malaria, la tifoidea, el cólera y la diarrea son enfermedades que se esparcen más rápidamente en épocas de dificultades.

También están reapareciendo las enfermedades que ya se consideraban como erradicadas. En 2006 se registraron por primera vez en diez años casos de diarrea acuosa aguda. Y hay una clara interacción entre la malnutrición, la malaria y el VIH/SIDA.

Ruanda

A pesar de una década de rápido crecimiento económico, la pobreza se mantiene alta en Ruanda. Conocida como “la tierra de mil colinas”, Ruanda es un pequeño país encerrado por tierra rodeado por Burundi, Tanzania, Uganda y la República Democrática del Congo. Pero a pesar de su tamaño, tiene diversos ecosistemas.

Ruanda forma parte de la Gran Meseta Oriental Africana, que se eleva desde las tierras bajas en el occidente que se caracterizan por pantanos y lagos hasta las tierras altas del oriente. Estas últimas dividen al país entre la cuenca del Nilo y la cuenca del Congo. El clima es moderado y tropical, con una temporada seca corta de Enero a Febrero y una estación seca larga de Junio a Septiembre.

Algunas partes de Ruanda han sido constantemente golpeadas por la sequía durante los últimos años, los patrones de lluvia han sido erráticos y como resultado, de nuevo, los campesinos están confundidos sobre cuándo plantar y cosechar. Musoni Dinace, director del servicio meteorológico del país dice que el cambio climático es “claramente visible” por el aumento de hasta dos grados en las temperaturas mínimas de los últimos 30 años.

En efecto, el año 2005 fue el más caluroso en Ruanda desde hacía muchos años. Las temperaturas de la capital, Kigali, subieron hasta 35°C. Temperaturas más altas también significan la dispersión de enfermedades tales como malaria, siendo la principal causa de morbilidad y mortalidad en todas las provincias.

La interacción entre las enfermedades también es asunto de interés: alguien con malaria, por ejemplo, será más propenso a contraer VIH, y viceversa. La malnutrición también significa que las enfermedades se esparcirán más rápidamente. Es un círculo vicioso. Y enfermedades que se pensaba habían desaparecido, como el cólera, están reapareciendo. Nuevos casos de cólera fueron registrados por primera vez en Kigali en 2006 y en el noreste en 2007.

El sector agrícola es básico para el medio ambiente de Ruanda. Domina la economía en términos de contribución al PIB y también genera el 90% del empleo. La exportación agrícola representa más del 70% del total; el té y el café son los dos cultivos de exportación principales. El cambio climático puede tener serias consecuencias para la producción agrícola.

En 2006 hubo varias muertes como consecuencia de grandes lluvias e inundaciones, y cultivos y viviendas fueron destruidos. Patricia Hajabakiga, Ministra del Medioambiente, dice que esto afectó al presupuesto nacional ya que el dinero que se pretendía destinar al desarrollo económico fue utilizado para medidas de emergencia como ayuda alimentaria.

Al mismo tiempo los niveles de agua han bajado y las estaciones hidroeléctricas, particularmente Ntaruka y Mukungwa, se vieron afectadas. En los últimos años, la generación de electricidad se ha re-

ducido y ha habido una crisis energética; para producir electricidad el gobierno ha tenido que comprar generadores que cuestan millones de dólares. Esto tuvo un impacto en la población: se triplicó el precio de la electricidad.

Migración

Bugusera, al sur de Ruanda, es un área que continuamente ha sido golpeada por la sequía, en la que cerca del 40% de la gente carece de una fuente segura de alimento. Muchos campesinos de esta área han sufrido las malas cosechas debido al retraso o a la irregularidad de las lluvias.

Mary Jane Nzabamwita es una campesina de Gashora con cinco hijos que alimentar. Desde 1998 la lluvia se ha vuelto impredecible. “Pensamos que lloverá, luego no llueve y entonces perdemos nuestra cosecha”, explica. Mary Jane cultiva sorgo, frijoles, papas dulces y vegetales, algunos de los cuales se venden en el mercado. Pero el último año su cosecha se ha reducido a la mitad.

Sólo logró ahorrar suficiente dinero para enviar a sus hijos a la escuela (los niños reciben comida del Programa Mundial de Alimentos en la escuela), pero no puede pagar el seguro de salud para toda la familia. La familia ahora tiene que beber agua de los pantanos cercanos y continuamente sufre de diarrea y malaria.

“Me siento como si fuera hacia atrás”, dice. “Los niños no están bien. Cuando ves a un niño de diez años, piensas que tiene cinco.”

Una voluntaria de la Sociedad de la Cruz Roja Ruandesa (SCRR) de Bugusera explica que ahora se pueden ver más patrones de clima errático y que la sequía está haciendo que la gente migre a otras áreas de Ruanda donde pueda trabajar. La gente también va a pueblos cercanos, gana algo de dinero y compra comida para vender en sus propias villas.

Muchas familias están separadas. Mimi y Josephine cuidan de sus hijos y de sus tierras mientras sus esposos se han ido a otro lugar para ganar algo de di-

nero. Este año su cosecha de maíz ha perecido debido a la falta de lluvia y aún esperan las lluvias para su cosecha de frijol. Si las lluvias no llegan o se retrasan, no saben cómo van a conseguir alimentarse.

La migración se convirtió en un problema tan serio que entre 2003 y 2005 casi el 80% de las personas en el área dejaron sus tierras para buscar trabajo en otras regiones. Sin embargo, el gobierno local ha tratado de almacenar maíz, sorgo y frijol y la migración ha decrecido, según Viateur Ndavisabye, secretario ejecutivo del gobierno regional de Gashora.

“El cambio climático es un gran problema”, dice Apolinaire Karamaga, secretario general de la SCRR. “Necesitamos entrenar a voluntarios con conocimientos básicos para que puedan ser capaces de aconsejar a los campesinos cuándo sembrar, cavar en el pantano, y demás. Necesitamos ayudarlos a reflexionar “¿Qué puedo hacer dentro de mis posibilidades para enfrentarme a esto?”

Según Marie-Antoinette Uwimana, Jefe de Programas de la SCRR: “El gobierno ha empezado a hablar sobre cambio climático este año, y como somos miembros de la fuerza de acción de gestión de desastres, participamos en el diálogo con ellos.” Ahora se están dando cuenta de que la respuesta al desastre ya no es suficiente y que la reducción de riesgos es importante y debe ampliarse.

“Los impactos del cambio climático son una realidad y han provocado problemas en los últimos años”, afirma Eric Njibwami, jefe de voluntarios. “Las regiones del este y sur sufren por la carencia de alimentos provocada por la larga temporada sin lluvia.” El resultado es que las comunidades ya no pueden planear cosechas o siembras por las lluvias irregulares.

La SCRR trata de responder a la situación informando a la gente cuándo va a haber una sequía, obteniendo información climática y advirtiéndole a la gente para que almacene comida. Pero a largo plazo, dice Eric Njibwami, las personas van a tener que “diversificar a través de actividades de negocio o generando otros ingresos”.

Un gran problema es que los campesinos son muy tradicionales y poco propensos al cambio, afirma Karamaga. “Puede que necesitemos cambiar nuestros cultivos y dietas en el futuro, pero la gente sólo cambia muy lentamente”. Cree que es importante entrenar a voluntarios para capacitar a los campesinos para cambiar sus métodos de cultivo tradicionales, que pueden no ser los más eficientes en las circunstancias actuales.

Claramente, la gestión del agua y la protección ambiental de la tierra son clave. Debido a la presión de la población, gran parte de Ruanda ha sido deforestada, con la resultante degradación del suelo y la erosión que empeora el impacto de la sequía. Casi el 90% de la población usa madera como combustible para cocinar. Por eso, movilizar a la comunidad para plantar árboles es un importante objetivo de la Cruz Roja Ruandesa. La meta eventual es que cada distrito tenga un vivero de 10,000 semillas.

Pantanos

Ruanda no sólo tiene numerosas colinas, sino también muchos pantanos a los pies de las colinas. En el pasado, estos pantanos no se cultivaban debido a los altos costos asociados a su drenaje y manejo. Sin embargo, dada la presión sobre la tierra y las condiciones climáticas cada vez más irregulares, que afectan a los cultivos sembrados de forma tradicional en las laderas de las colinas, trabajar los pantanos puede proveer nuevo espacio arable para frijoles, arroz o casabe.

El agua subterránea también significa que la producción agrícola dependa menos de la lluvia y pueda sobrevivir a periodos de sequía.

La SCRR tiene un programa en marcha que se inició hace ya bastantes años, gracias al cual actualmente casi 10 hectáreas del pantano Agatenga se cultivan con éxito y suministran frijoles, casabe y arroz a comunidades cercanas. Esta parte de Ruanda ha sufrido sequías durante los últimos años y hasta un 30% de la gente no tiene asegurado el alimento. Desarrollar proyectos como este forma parte de la

Después de una larga sequía que acabó con mucho ganado en Kenia, las inundaciones se llevaron lo que quedaba. Este hombre perdió casi todas sus cabras y ovejas. Foto: Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja.



estrategia de la SCRR para fomentar la capacidad de las comunidades locales de enfrentarse a la situación.

Emmanuel Muryentwari es un campesino que trabaja allí. Tiene su propia parcela de tierra en la ladera de la colina, pero ahí depende más de la lluvia. “El año pasado la lluvia se esperaba en septiembre pero no llegó hasta noviembre”, explica, “así que no pudimos plantar hasta noviembre y hubo escasez de comida”. Pero su cosecha adicional del proyecto del pantano resultó útil. Su propia cosecha ha sido baja y en realidad no está cultivando suficiente para comer. Su sueño, dice, es llegar a poder pagar los gastos escolares para que su esposa vuelva a la escuela. “La Cruz Roja hizo un buen trabajo aquí”, agrega, “y espero que pueda expandirse”.

Entrenar voluntarios y movilizar a la comunidad es clave para lidiar con los impactos del cambio climático. Ivonne Kabagire es una oficial de Comunicación en la SCRR y también es presentadora de radio. Tiene su propio programa de 15 minutos, Acción Humanitaria de la Cruz Roja Ruandesa. Cada semana habla de temas como el VIH/SIDA, el medio ambiente, sequía, inundaciones y desastres. Su programa cuenta con una audiencia que supera el 70% de la población total de Ruanda.

Kabagire ve la radio como una importante herramienta para difundir la información sobre el cambio climático. “La gente necesita estar informada sobre este tema porque nuestro país no es una isla”, explica. “Necesitan entender el fenómeno y cómo pueden participar en la implementación de estrategias para enfrentarlo”.

Guía sobre el Clima
Cruz Roja/Media Luna Roja
Gestión de desastres

el norte de Europa o dos huracanes de categoría 5 provocando deslizamientos en el continente Americano en una misma estación?

La realidad poco alentadora que muchas Sociedades Nacionales alrededor del mundo están enfrentando es que todo el ámbito de gestión de desastres (acciones humanitarias tanto antes como después del evento) puede estar cambiando rápidamente en un proceso que inició tan sólo hace una década.

Tradicionalmente, la Cruz Roja y la Media Luna se han enfocado en la respuesta ante desastres. Pero ahora se le da prioridad a otros aspectos, incluyendo el concepto relativamente nuevo de reducción de riesgo, en lo que se denomina “el ciclo de gestión de desastres.”

El Informe Mundial de Desastres del 2002 de la Federación Internacional establece que prepararse para responder a los desastres es sólo una parte de la “reducción del riesgo”. “Siempre que sea posible”, dice el informe, “deben de tomarse medidas para reducir los impactos físicos y humanos de los desastres”. En el Caribe, donde los huracanes son un hecho, implementar los códigos de construcción es esencial, como lo es en todas partes. En estados costeros de poca altura, como Bangladesh, donde las inundaciones desastrosas son parte de la cotidianidad, disponer de refugios donde protegerse de los ciclones es aún más importante.

El concepto de desastres “naturales” en sí mismo plantea problemas de definición, particularmente en la era del cambio climático “inducido por el hombre”. Los “desastres” (excepto los accidentes industriales), de hecho, son sólo lo que sucede cuando eventos naturales como terremotos, tsunamis, tormentas, inundaciones o sequías, afectan a la gente. Y dónde y cómo vive esta gente es lo que determina la escala del desastre, no sólo el tamaño de la amenaza “natural”.

También se ha identificado el concepto relativamente nuevo de desastre complejo, que puede involucrar factores vinculados entre sí como desempleo, pobreza, tuberculosis y frío extremo visto en partes de la Unión Soviética después del colapso socioeconómico

Gestión de desastres

Cuando ocurre el desastre, la Cruz Roja y la Media Luna Roja responde lo más rápido que se lo permiten los recursos disponibles.

La respuesta ante desastres ha sido una función clave para la Cruz Roja desde la década de 1880, cuando la pionera norteamericana Clara Barton publicó su panfleto abogando por la asistencia a víctimas de “plagas, cólera, fiebre amarilla y similares, incendios o inundaciones devastadoras, desastres ferroviarios, catástrofes en minas, etc.” así como trabajo en tiempos de guerra.

La reducción del impacto de los desastres mediante la preparación para desastres y la reducción de riesgos es un concepto moderno e inevitablemente involucra una reestructuración de las prioridades.

Pero, ¿y si el futuro fuera radicalmente diferente al pasado? ¿Y si lo es de tal manera que no se puede predecir con seguridad? ¿Qué pasa si los impactos del cambio climático del siglo XXI involucran no sólo desastres más serios, como más inundaciones, sino también otros desconocidos, como olas de calor en

Wang Huai Min en una canoa que ha improvisado y que utiliza para visitar su casa sumergida durante las inundaciones de julio de 2003 en China. Foto: Thorir Gudmundson/Federación Internacional



co; VIH, sequía y deforestación en el sur de África; o crecimiento de la población, urbanización no planificada y episodios de lluvia intensa por todo el mundo desarrollado.

El cambio climático en sí generará desastres complejos: la elevación del nivel del mar combinada con tormentas más intensas producirán ascensos muy destructivos en el nivel de las aguas costeras, así como sequías seguidas inmediatamente por inundaciones y plagas de insectos que serán devastadoras.

Otra distinción que se suele hacer para tratar de ordenar prioridades en el mundo humanitario es la de desastres de “aparición repentina” (que se refiere especialmente a eventos sísmicos, como las erupciones volcánicas pero también engloba eventos climáticos como tormentas, inundaciones repentinas e incluso olas de calor) y desastres de “lenta aparición”, como sequías o hambrunas.

Y otra variable de gran importancia, por supuesto, es cuánta publicidad recibe un desastre, lo cual a menudo depende de la facilidad con la cual la cubren los equipos de televisión del primer mundo. Este elemento es vital para enrolar donantes. Los huracanes obtienen más publicidad que otros desastres, particularmente si afectan a los Estados Unidos.

El futuro será diferente

El último reporte del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) afirma que es *probable* que en el futuro los ciclones tropicales sean “más intensos”, con velocidades de viento más altas y más lluvia.

El número de huracanes en el Atlántico Norte ha superado la media en nueve de los últimos once años, y los registros sugieren incrementos sustanciales en intensidad y duración a partir de la década de 1970. Estudios realizados recientemente muestran que, en promedio, en el Atlántico se forman dos veces el número de huracanes por año de lo que hace un siglo. Sin embargo, es difícil predecir el comportamiento



“La siguiente emergencia simplemente será la próxima temporada de lluvias”

WALTER COTTE, COLOMBIA

de los huracanes, especialmente su trayectoria sobre la superficie de la Tierra.

Es importante no calificar sucesos individuales de condiciones extremas como “cambio climático”. En cambio, debemos identificar la tendencia de la cual forman parte y el aumento general de la incertidumbre y los riesgos. Los huracanes son un buen ejemplo. Posiblemente lo único que sabemos con certeza es que el futuro será diferente al pasado.

A una situación así se enfrentó la Cruz Roja Colombiana (CRC) cuando, hacia el final de la temporada de 2005 (que rompió todos los récords) el Huracán Beta cayó sobre las Islas de San Andrés y Providencia en el Caribe. Walter Cotte, el jefe de respuesta a desastres de la CRC, recuerda que fue un “punto de inflexión” de la actitud de la gente ante los nuevos riesgos climáticos.

La Sociedad Nacional, completamente integrada al sistema de respuesta nacional a desastres, había asistido a las reuniones de emergencia organizadas mientras el huracán se aproximaba y puso sus pro-

pios departamentos en alerta tan pronto como las autoridades emitieron la advertencia de tormenta.

“Los huracanes normalmente nos pasan de largo por el norte”, señala Cotte. “Ahora el cambio climático se ha convertido en un problema en toda la región caribeña de Colombia (no sólo en la costa), lo cual es nuevo. Y especialmente en nuestras islas, donde la gente se siente amenazada y necesita prepararse.”

Nunca antes del 2005 se habían registrado 27 tormentas tropicales con nombre en el Atlántico. La lista alfabética de estos nombres de apariencia inocente (Arlene, Bret, Cindy, Dennis, Emily, etc.) tuvo que ser extendida con letras griegas, empezando con el huracán Alpha el 22 de octubre y finalizando con la tormenta tropical Zeta que duró hasta año nuevo, algo que solamente había ocurrido una vez desde que tenemos registros. La famosa undécima tormenta con nombre de la temporada, por supuesto, marcó un récord de daños económicos y destruyó una ciudad de los EE.UU.: el huracán Katrina. Y parece que la tendencia continuará: la temporada del 2007 fue la primera de la cual se tiene constancia en que dos huracanes de categoría 5 tocaron tierra.

Así que la gran pregunta a la cual se enfrentan los colombianos ahora es: ¿qué frecuencia resultará tener esta amenaza? Según Cotte: “Para la gente común, el problema es la *variabilidad* que perciben en el clima, y no la tendencia del cambio climático.”

“En este momento, nuestros esfuerzos se enfocan en cuatro áreas: concientizar a la gente con respecto al problema que es el cambio climático; actuar como facilitadores de trabajo de sectores público, privado y de las comunidades locales; ayudar a organizar iniciativas de ayuda para desarrollo a nivel local en microproyectos relevantes para el cambio climático; y sobretodo abogacía para la gente vulnerable.”

Canalizando la preparación

Los latinoamericanos no tienen más opción que lidiar con desastres relativos al clima. El Caribe y América

Central están en los cinturones de tormentas del Atlántico y del Pacífico. Además, las montañas y complejas cuencas hidrográficas provocan deslizamientos de lodo e inundaciones letales. Pero también sucede lo contrario: algunas regiones se enfrentan a sequías de proporciones sin precedentes.

El cambio climático es uno de los muchos procesos que, como los patrones del uso de la tierra, incrementan el riesgo de desastres. Debido a su condición de pobreza, muchos latinoamericanos viven en tierras baratas propensas a amenazas naturales, lo cual aumenta en gran medida su vulnerabilidad.

“He trabajado en la gestión de desastres en Colombia durante mucho tiempo”, cuenta Walter Cotte, “y puedo decir con conocimiento de causa que en los últimos cinco años se ha producido un aumento marcado en el número de personas afectadas por inundaciones, así como los daños que estas provocan. Sin duda alguna suceden más a menudo y a veces incluso las dos temporadas lluviosas se juntan en una sola.”

“Actualmente en Colombia hay al menos medio millón de personas afectadas por inundaciones. Es una gran emergencia pero el sistema nacional puede afrontarla, por ahora. La verdadera pregunta es cómo resolver el problema en definitiva. La siguiente emergencia será la próxima temporada de lluvias.”

Algo característico del contexto latinoamericano es que la lluvia torrencial y las inundaciones, así como los terremotos y erupciones volcánicas, generan otro efecto indirecto pero significativo de los climas extremos: deslizamientos de tierra. Muchos millones de latinoamericanos viven en condiciones de pobreza en áreas amenazadas, al pie de montañas inestables, a lo largo de las riberas de los ríos o en áreas bajas con tendencia a inundaciones. La urbanización y la deforestación agravan el problema.

Precisamente debido al aumento de la vulnerabilidad a climas extremos de Latinoamérica y el Caribe, se han iniciado trabajos para integrar la nueva alerta sobre amenazas climáticas en el ciclo de gestión de desastres en un programa fundado por la lotería ho-

landesa. La Cruz Roja lidera su implementación en Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Colombia mientras “Free Voice” (una ONG de comunicaciones holandesa) cubre la República Dominicana y Haití.

El objetivo del programa es transmitir la idea de que el futuro traerá nuevos riesgos. Debe haber una mejor planificación en cada etapa del ciclo de gestión de desastres. Deben utilizarse mejor las predicciones meteorológicas, las cuales son un componente clave de cualquier sistema de alerta temprana, así como los pronósticos de la temporada de huracanes, sequías y los efectos de El Niño/La Niña.

El mensaje clave es que el cambio climático puede catalizar una mejor preparación para los desastres al incentivar la integración de nueva información, resultando en operaciones más efectivas.

Una comunidad en Guatemala es una de las tantas que se ha tomado este mensaje a pecho. El pueblo de Santa Rosa, en el departamento de Chiquimila, ya fue reubicado una vez antes de la Segunda Guerra Mundial por el peligro de deslizamientos de tierra. Cuando empezaron a notar grietas en los cerros que se encuentran sobre Santa Rosa, los habitantes (agricultores de subsistencia en su mayoría) se dieron cuenta de que era muy probable que volviera a ocurrir lo mismo.

Los habitantes de Santa Rosa son muy conscientes del peligro al que se enfrentan, y por solicitud propia han sido incluidos en el proyecto de cambio climático y participan en la creación de un comité local de reducción de riesgos y formación para la preparación.

Indonesia: un desastre cada día

En el otro lado del mundo, otro país sumamente propenso al desastre presenta una serie de riesgos sísmicos, climáticos y generados por el hombre de enormes proporciones: Indonesia.

El riesgo sísmico en el archipiélago indonesio es legendaria, como lo demostró el devastador tsunami



“Cuando llueve, se inunda y eso mata gente. Cuando no llueve, hay una sequía y eso también mata gente.”

ABDISHAKUR OTHOWAI ABDULLA, KENIA

de 2004. Sin embargo, no por ello hay que subestimar los riesgos que plantean los eventos extremos. El 8 de mayo de 2007, el día de la Cruz Roja/Media Luna Roja, la Palang Merah Indonesia (Cruz Roja Indonesia) escogió como enfoque nacional “adaptarse a las consecuencias del cambio climático” para enfatizar el trabajo de la Sociedad Nacional con respecto a la preparación para desastres y la reducción de riesgos.

Bevita Dwi Meiditywati, de la PMI, explicó en junio que: “Cuando iba a la escuela me enseñaron que la lluvia venía en septiembre y abril y que la temporada seca iba de mayo a agosto. Pero esto está cambiando. Acabamos de tener todo un mes de lluvia. Cada cinco años tenemos una gran inundación en Yakarta. Y los cambios son cada vez mayores. Las inundaciones de 2007 duraron más y fueron más costosas. En 2006 tuvimos desastres relacionados con el clima todos los meses.”

Si consideramos los desastres climáticos y sísmicos, así como los accidentes causados por el hombre en transporte e industria, decir que en Indonesia hay un desastre al día es apenas una pequeña exageración.

Peter Rees, jefe del departamento de apoyo a operaciones de la Federación Internacional en Ginebra, señala que la Federación ha tomado medidas para responder al incremento de desastres en años recientes: “Hemos aumentado nuestra inversión en sistemas de alerta temprana y reforzado nuestros planes de contingencia a nivel nacional.”

“Estamos aumentando la entrega temprana de materiales de ayuda como mantas y tiendas”, agrega, “e incrementando la capacidad de nuestras Unidades de Respuesta ante Emergencias, que están formadas por equipos de especialistas que esperan ser enviados a zonas de desastre. Con un clima cambiante necesitamos más capacidad para responder de manera adecuada y oportuna.”

Desastre complejo en Kenia

Kenia es uno de muchos países donde los eventos extremos (especialmente inundaciones y sequías) parecen solaparse y, al unirse con factores humanos como la deforestación y la migración, generan condiciones de desastres básicamente permanentes.

En el 2007 la Cruz Roja Keniana (CRK) inició un gran programa de recuperación de hábitat para ayudar a familias de granjeros y pescadores que se habían visto afectadas por las gravísimas inundaciones de finales del 2006, justo cuando se esforzaban por recuperarse de una dura sequía.

Entre las consecuencias más conocidas de las inundaciones, el precio de los alimentos “superó la capacidad de muchas familias”, explica Abdishakur Othowai Abdulla, gerente del proyecto de sequía y portavoz de los voluntarios de la CRK de preparación climática en África.

En resumen, él dice que el clima está “patas arriba”.

“En los meses en que solía llover no cae ni una gota. Los inviernos, que solían ser fríos, ya no lo son. Cuando llueve, hay inundaciones y muere gente. Cuando no llueve, hay sequía y eso también mata gente.”

“El granjero les dirá que siembra y, como no llueve, pierde sus cosechas. Una vez que la semilla germina, se supone que debe llover continuamente hasta que el cultivo madura, y una vez madura, la lluvia debería de parar. Pero ya no es así. Puede que llueva justo antes de que los granjeros cosechen y el cultivo se pudra.”

“Antiguamente la gente habría dicho que era obra de Dios, pero la situación ya dura diez años y ahora dicen que el clima ha cambiado. Y así es. No hay una sola estación o temporada de cultivo normal.”

“Nuestra política actual es decirle a la gente que tenemos que adaptarnos porque este fenómeno estará con nosotros por mucho tiempo.”

Una contribución desarrollada por la Cruz Roja Keniana ha sido su ingenioso proyecto de “reducción de stock”. La Sociedad Nacional compra ganado en pobres condiciones durante la sequía y lo sacrifica para obtener carne, lo cual permite a los granjeros ahorrar el dinero que ganan. Luego, una vez que la sequía ha acabado, venden ganado saludable a los granjeros.

Othowai Abdulla agrega: “El rol tradicional de la Cruz Roja es sangre, ambulancias, entregar mantas tras un desastre. Pero nos tenemos que movilizar para salvaguardar las fuentes de subsistencia, además de las vidas humanas.”

“En todo nuestro trabajo estamos convirtiendo las fuentes de subsistencia en una prioridad subyacente. Proteger los medios de subsistencia tiene que formar parte integral de la ayuda de emergencia.”

Gestión de desastres

Guía de acción

La gestión de desastres es una de las principales funciones de muchas Sociedades Nacionales: salvar vidas y ayudar gente afectada por desastres, así como prepararse para responder a eventos futuros y reducir la vulnerabilidad de la gente ante amenazas previstas. Debido al cambio climático, las Sociedades Nacionales deberán afrontar cada vez más operaciones y de mayor envergadura, así como desastres de diferente naturaleza, lo cual se suma a una gran demanda sobre sus capacidades. Podrían enfrentarse a riesgos cada vez mayores para la salud, reducción de la seguridad alimentaria y el suministro de agua, e incluso a un incremento de emigración y desplazamientos.

Las actividades de reducción de riesgo y los procedimientos de alerta temprana tienen que adaptarse a las amenazas cambiantes, incluida la necesidad de comunicarlos efectivamente a la gente en riesgo. Aunque no encaje exactamente en la labor de la mayoría de las Sociedades Nacionales, también hará falta incrementar los esfuerzos de reconstrucción y recuperación de los desastres cada vez más frecuentes e intensos y, al mismo tiempo, menos conocidos.

Pero el cambio climático también trae oportunidades. Puede

y debe actuar como catalizador de una mejor gestión de desastres, especialmente porque sirve para que más gente se dé cuenta de que también tenemos que invertir en preparación ante desastres para poder responder al aumento de los riesgos.

Esta sección explica cómo integrar los riesgos cambiantes dentro de las operaciones regulares de gestión de desastres. El principio del cual partimos es la integración: el cambio climático no es un riesgo nuevo y desvinculado, sino un factor adicional que se añade a muchos otros que determinan el riesgo ante desastres al que está expuesto un país o una comunidad en particular. En ese sentido, el cambio climático es principalmente un problema de *planificación*. Afecta las prioridades y planes, y puede llevar a la Sociedad Nacional a incrementar sus esfuerzos o reenfocar sus actividades.

Pero el tipo de productos y actividades específicos que se necesitan para la preparación y respuesta ante desastres (como almacenamientos de emergencia, refugios, sistemas de alerta temprana basados en la participación de la comunidad, herramientas de comunicación o redes de voluntarios) siguen siendo básicamente los mismos.

Paso 1:

Recolectar información general básica.

El primer paso es saber a qué se enfrenta, entender el riesgo cambiante al se enfrenta su país. Normalmente, esto forma parte de la evaluación nacional de riesgo climático (*véase Comenzando: Guía de acción, paso 3.*) De ser posible, dicha información debe de incluir mapas de riesgo del país que identifiquen peligros y áreas vulnerables. También, si está disponible, se puede incluir información obtenida a través de Análisis de Vulnerabilidad y Capacidad (AVC) que incluyan la participación de la comunidad.

Una vez concluido lo anterior, la Sociedad Nacional ya debe de haber designado una persona encargada del tema de cambio climático que será responsable de la integración de los riesgos cambiantes dentro de los programas de gestión de riesgo y estará a cargo de parte de la planificación del paso 2.

Paso 2:

Evaluar prioridades.

La mayoría de las estrategias de gestión de desastres de las Sociedades Nacionales deben de incluir un proceso de priorización de recursos y áreas de enfoque. El cambio climático debe de ser incluido. Puede sonar complicado, pero en realidad no lo es. Una vez que se tiene la in-

Los trabajadores de la Cruz Roja local estuvieron entre los primeros en llegar a escena en febrero de 2006 después del deslizamiento de tierras que mató a más de 1000 personas en el pueblo filipino de Guinsaugon. Este deslizamiento fue provocado por las lluvias torrenciales que cayeron sobre la colina que se ve al fondo de la imagen. Foto: Rómulo Godínez/Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja



formación de cómo los riesgos pueden estar cambiando (del paso 1), no necesitará instrucciones ni expertos externos que le diga cómo lidiar con los riesgos cambiantes: su personal y voluntarios son los expertos en cuanto a implicaciones

Para empezar, deben revisar los planes clave de gestión de riesgo de su Sociedad Nacional. Por ejemplo, revisen las siguientes preguntas usando la información de las evaluaciones de riesgos del clima y mapas de riesgo (véase paso 1).

A nivel estratégico:

- ¿Están preparados para todos los desastres que pueden esperarse?
- ¿Están preparados para dichos desastres en todo el país?
- ¿Están enfocándose en los grupos más vulnerables?
- ¿Conocen las nuevas enfermedades que pueden surgir durante los desastres (véase también *Salud y Asistencia*)?
- ¿Conocen las amenazas emergentes para la seguridad alimentaria?
- ¿Conocen los conflictos emergentes debidos por ejemplo, al aumento de la presión sobre los recursos naturales?

A nivel operativo:

- ¿Están haciendo uso de pronósticos meteorológicos a corto plazo, pronósticos de lluvias estacionales y proyecciones de cambio climático a largo plazo?
- ¿Están incluyendo los riesgos cambiantes en actividades de capacitación?

- ¿Están informando a las comunidades sobre los riesgos cambiantes e incluyéndolas en los programas de preparación?

Si están usando las instrucciones para Una Sociedad Nacional Bien Preparada, será bueno plantearse estas preguntas teniendo en mente la evaluación nacional de riesgos climáticos de su Sociedad Nacional. De nuevo, el cambio climático no requiere nada nuevo; tan sólo añade un elemento más a su autoevaluación.

Estas preguntas deben de ser discutidas en las reuniones periódicas de planificación involucrando al personal clave de gestión de riesgo. En algunos casos, las respuestas pueden hacerles notar que deben prestar atención a algunas amenazas en el contexto del trabajo que ya están haciendo. En otros casos, pueden ser una razón para iniciar nuevos programas, como por ejemplo, aumentar la base de voluntarios. Estos nuevos programas pueden incluir las actividades específicas sugeridas en el paso 3 que viene a continuación.

Paso 3: Acción.

- *Mejorando la preparación para responder.* Podrían tener que ajustar la capacidad de respuesta para tomar en consideración los riesgos nuevos y emergentes debidos al cambio climático. Las actividades deben de planearse utilizando las herramientas disponibles de la Sociedad Nacional y la Federación Internacional,

como lo son el Sistema de Información de Gestión de Desastres (DMIS, por sus siglas en inglés) y su evaluación nacional de riesgo climático. Esto puede incluir modificaciones de elementos como los planes de contingencia; la ubicación y el número de bodegas con materiales de respuesta y asistencia humanitaria y la formación de una base suficientemente amplia de voluntarios.

- *Mejorando la reducción de riesgo.* Para muchas Sociedades Nacionales, la verdadera reducción del riesgo se basa a nivel comunitario (véase el módulo *Reducción de Riesgo en la comunidad*). Algunas Sociedades Nacionales han tenido éxito con grandes programas de reducción de riesgo, como manglares a lo largo de las costas de Vietnam para reducir el riesgo de inundación. En muchos casos, soluciones similares serán efectivas para atender los crecientes riesgos del cambio climático. Tengan presente que muchas veces la vulnerabilidad ante el cambio climático la causan muchos factores, tales como vivir en lugares inadecuados, la deforestación y la destrucción de las costas. Al tomar en cuenta estos factores subyacentes, se puede reducir el impacto de las amenazas emergentes.
- *Mejorando programas de seguridad alimentaria.* El cambio climático afecta a las fuentes de subsistencia de la gente y la seguridad alimentaria, ya sea directamente por cambios en la tem-

peratura y los patrones de lluvia o por eventos extremos. Los programas de seguridad alimentaria deben de tomar en cuenta cómo puede el cambio climático afectar los riesgos a los cuales se enfrentan las poblaciones vulnerables de las zonas rurales. Puede haber soluciones simples, como cultivos resistentes a la sequía o inclusive, modificar las prácticas de manejo de suelos. De nuevo, la información obtenida a través de la evaluación de riesgos climáticos de su Sociedad Nacional debe de incluir la información clave que puede integrarse en documentos de planificación para programas de garantía de alimentos y de alerta temprana.

- *Mejorar la alerta temprana.*

A medida que el clima cambia, la gente puede ir dándose cuenta de que ya no puede “confiar” en el clima ni reconocer los peligros como solía hacerlo. Esto crea una necesidad adicional de usar mejor los pronósticos del tiempo, tanto a nivel de planificación de la Sociedad Nacional como comunicándolos a las comunidades vulnerables y asegurándose de que la gente realmente entienda la información y confíe en ella. Tengan presente la cadena eficiente de una alerta temprana: conocimiento del riesgo, servicios de monitoreo y alerta, disseminación y comunicación, capacidad de respuesta de la gente en riesgo. El cambio climático no altera realmente la forma en que la Sociedad Nacional organiza dicha cadena. Sin embargo, sí aumenta la importancia de las

actividades que se lleven a cabo para enfrentar las incertidumbres cada vez mayores que supone el clima.

Los pronósticos del tiempo pueden emitirse desde horas antes hasta con dos semanas de antelación. En años recientes, la calidad de los llamados pronósticos estacionales (con entre uno y seis meses de antelación) ha mejorado muchísimo en muchas regiones. Aunque no son infalibles, pueden ayudar a los campesinos a saber si es más probable que una temporada lluviosa empiece tarde o sea relativamente seca (véase recuadro en la página 50). Además del pronóstico de temperatura, lluvia y tormentas, muchos institutos también ofrecen pronósticos sobre amenazas específicas, tales como riesgos de epidemias, plagas o problemas de seguridad alimentaria.

Asegúrense de que están al tanto de la información disponible para su país. La oficina meteorológica nacional puede ser un buen punto de inicio, y el Centro del Clima les puede ayudar a identificar los institutos correctos para su región. A nivel global, el DMIS también ofrece varias herramientas de monitoreo y enlaces de Internet.

- *Mejorar las relaciones con otros organismos.* Para ser efectiva, la gestión de riesgo requiere una cooperación estrecha con los gobiernos y muchos otros actores, incluyendo otras agencias de respuesta de emergencia. En

el módulo “Diálogos” encontrará orientación específica sobre apoyo y asociaciones.

- *Mejorar la concienciación entre grupos vulnerables.* Incrementar la concienciación puede ser un rol clave de la Sociedad Nacional, la cual puede aprovechar su red de contactos y la confianza con la cual cuenta a nivel comunitario. Los métodos pueden incluir dramatizaciones, programas escolares y medios de comunicación. La sección *Comunicación* incluye información específica.
- *Obtener información a nivel local.* Además de aumentar la conciencia de la comunidad contándole lo que se conoce sobre los riesgos emergentes a nivel nacional y global, la Sociedad Nacional también debe de escuchar las percepciones y observaciones locales sobre los cambios en el clima (véase *Reduciendo los riesgos de la comunidad*). Esta información puede ser una herramienta de planificación invaluable, particularmente en áreas donde los datos y análisis científicos son escasos y de baja calidad.
- *Mejorar la capacitación.* Las capacitaciones periódicas para la gestión del riesgo para el personal y los voluntarios debe de incluir información sobre cómo están cambiando los riesgos. El Centro del Clima puede proveer formatos estandarizados y presentaciones las cuales deberán ser ajustados a su contexto en específico.

Paso 4:

Evaluación.

Al menos una vez al año, las Sociedades Nacionales deben de evaluar los riesgos a los cuales se enfrentan. Este proceso tiene que ser continuo. ¿Han ocurrido desastres nuevos y/o inusuales? ¿Provocan los desastres emergentes nuevos conflictos? ¿Hay razones nuevas para la pérdida de cultivos o la inseguridad alimentaria? ¿Cómo ha lidiado con ellos la Sociedad Nacional? ¿Hay necesidad de actualizar los planes, iniciar nuevas actividades, reclutar más voluntarios?

Estas preguntas se refieren directamente a los pasos 1 y 2: actualizar información del contexto y evaluar las prioridades.

Además, las Sociedades Nacionales deben de documentar los casos exitosos. Por ejemplo, si llamar la atención sobre el cambio climático ha ayudado a reclutar voluntarios en un distrito, esta estrategia también puede funcionar en otras partes del país e incluso en otras Sociedades Nacionales. Cuantos más ejemplos como este sean compartidos e imitados, más rápidamente podremos expandir nuestra cobertura y enfrentarnos eficazmente al cambio climático.

Lista de Comprobación

- Asegúrese de que su Sociedad Nacional tenga una persona designada para coordinar la integración del cambio climático dentro de las actividades de gestión de riesgo.

- Evalúen los planes y programas de gestión de riesgo de su Sociedad Nacional tomando en consideración la evaluación de los riesgos climáticos nacionales y establezcan prioridades. (¿Qué hay que hacer de otro modo? ¿En qué queremos enfocarnos?)
- ¡Actúen!

Peligros

No se dejen abrumar por los muchos aspectos del cambio climático; pónganse en marcha siendo conscientes de que el pasado ya no explica el futuro. La planificación para el cambio climático no es algo nuevo ni complicado; debe de partir en todo momento de sus propias prioridades y comprensión.

Oportunidades

El cambio climático puede ser un catalizador para una mejor gestión del riesgo. Puede ayudar a dar una perspectiva fresca a sus planes y programas e integrar nueva información y vulnerabilidades. También puede facilitar la movilización de voluntarios y ayudar a establecer asociaciones con gobiernos, donantes y otras partes interesadas.

La Cruz Roja y la Media Luna Roja está ubicada estratégicamente para abordar riesgos relacionados con el cambio climático. El cambio del clima es un problema global con impactos locales. La Cruz Roja y la Media Luna Roja están presentes a nivel global, nacional y sobre todo, a nivel local. Afinar los procesos a todos estos niveles puede producir buenos resultados en la

protección de la gente más vulnerable.

Información adicional

Toda la información en esta guía está disponible en www.climatecentre.org, incluyendo actualizaciones y enlaces a documentos y fuentes de información relevantes, listas de comprobación, formatos y ejemplos de mejores prácticas.

La principal fuente de información en la gestión de desastres para La Cruz Roja y la Media Luna Roja es el Sistema de Información de Gestión de Desastres de la Federación Internacional (que encontrará en www.ifrc.org/dmis), al cual todo el personal de La Cruz Roja/Media Luna Roja Creciente tiene acceso. Este sistema tiene información de monitoreo, preparación y respuesta, así como una serie de herramientas con instrucciones detalladas e información sobre políticas y procedimientos.

Para mayor información operacional, incluyendo quejas, boletines informativos, actualizaciones operacionales y páginas de internet, ir a www.ifrc.org

Buenos ejemplos de proyectos de alerta temprana pueden encontrarse en www.unisdr-earlywarning.org/ewpp

Empleados de una tienda instalan protecciones contra el huracán Jeanne en Florida, EE.UU. Foto Reuters/Marc Serota



A man in a green jacket is working with a large pile of cut logs. The logs are stacked in a neat pile, and the man is standing next to them, holding a log.

Guía sobre el Clima
Cruz Roja/Media Luna Roja

**Reducción de riesgo
en la comunidad**



Reducción de riesgo en la comunidad

Los números hablan por sí mismos. Durante la década pasada, un promedio de 250 millones de personas al año se vieron afectadas por desastres naturales, y eso incluye únicamente aquellos de los cuales tenemos registro. La mayor parte de los desastres pasan inadvertidos, o por lo menos no se estudian.

Lo que puede ser catastrófico para uno o dos pueblos en lugares menos conocidos del mundo es muchas veces ignorado si ocurre a la vez que las inundaciones anuales de Asia o las temporadas de huracanes, las cuales provocan el sufrimiento de millones de personas. Pero todos los desastres son serios y la mayoría están aumentando en número e intensidad, los más pequeños más rápidamente que los de mayor envergadura.

En el período de 1996 al 2005 el número de gente afectada globalmente por estos desastres fue un tercio superior a los años previos, según los registros del Centro de Investigación de Epidemiología de Desastres de Bélgica. Por primera vez en 30 años, el número de muertes por desastres no se redujo. Por el contrario, la cantidad de muertes por

desastres subió un 84% en la última década. Se triplicó en Oceanía y se dobló con creces en las Américas.

El sur de Asia y China mostraron la misma tendencia en el 2007. Afganistán, Bangladesh, India y Pakistán sufrieron lluvias monzónicas de grandes dimensiones, gravísimas inundaciones, tornados y deslizamientos de tierra. Áreas extensas quedaron devastadas. El este y oeste de África se vieron afectados por inundaciones igualmente devastadoras tan sólo unas semanas más tarde. En China se adelantó la temporada de inundaciones y abrumó la parte sur del país, y en el este cientos de miles de habitantes huyeron de la peor inundación de un río principal en más de 50 años.

En las partes bajas de las planicies del norte de Bangladesh, una zona con tendencia a inundarse, la población rural esperaba la próxima arremetida de las aguas. Junto a ellos había voluntarios de la Cruz Roja y la Media Luna Roja como Amirul Islam, que entienden que las condiciones pueden empeorar antes de empezar a mejorar. Ellos saben que las amenazas de los climas extremos aumentan y que el cambio climático genera la posibilidad de que se produzcan inundaciones más graves y más a menudo.

Las opciones son limitadas. La gente puede huir, desesperar hasta que ocurra lo peor o pueden reducir el impacto de la inevitable inundación.

Amirul y sus amigos han estado mostrando a la población local que sí pueden hacer algo. Cerca del pueblo de Sirahkunj, los voluntarios han sembrado unos 300 árboles (el principio de un vivero) que, cuando sean lo suficientemente grandes, serán transplantados a lo largo de los ríos y junto a caminos para ayudar a contrarrestar la fuerza de las inundaciones. Tal vez este es un paso modesto, pero en términos de comunidad es inmensamente significativo.

Tal y como Amirul explica a los habitantes, los árboles ayudarán a mejorar el medio ambiente y ayudarán a la comunidad no sólo a sobrevivir, sino a desarrollarse.

Después de las inundaciones de Agosto del 2007, el oficial de la Federación Internacional Niaz Muhammed inspecciona los trabajos en un pozo de Koshkalat, Pakistán. Foto: Mubashir Fida/Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja



Para empezar, cuando extiendan sus raíces el suelo se estabilizará, con lo cual ayudarán a prevenir la erosión del valioso estrato superficial del suelo, tan importante para la agricultura. Además, ofrecerán ingresos importantes porque, cuando maduren, serán derribados y reemplazados por nuevos retoños. La madera se puede vender en mercados locales y el dinero se quedará en la comunidad.

Es importante hablar del papel de los bosques para equilibrar los efectos de los gases invernadero. Pero lo más importante de todo es que la población estará menos expuesta a los desastres. Será más resistente, se recuperará más rápido y lidiará mejor con la adversidad. Y esta comunidad no está sola. A lo largo del país, programas de reducción de riesgo de la Cruz Roja de Bangladesh están beneficiando pueblo tras pueblo.

Estos programas varían según las necesidades de las comunidades e incluyen medidas prácticas, como aumentar la altura de los pozos de agua para prevenir que las inundaciones los ensucien y dejen a la población sin agua potable. Todas estas actividades envían un mensaje: no importa cuáles sean ni la intensidad de las amenazas, siempre hay un modo de reducir el riesgo que implican.

Conteniendo nuevas y viejas amenazas

Reducir los riesgos ante las amenazas naturales es una prioridad en todo el mundo para la Cruz Roja/Media Luna Roja. Además, las Sociedades Nacionales están únicamente posicionadas para enfrentar este objetivo debido a su amplia presencia a nivel comunitario.

Por eso entre el 2006 y 2010 la Agenda Global de la Cruz Roja/Media Luna Roja tiene la intención de reducir el número de muertos, heridos y enfermos provocados por desastres y el número de epidemias y emergencias de salud pública, así como su impacto. Con este fin, se quiere aumentar las capacidades de las comunidades locales, la sociedad civil y la Cruz

Roja y la Media Luna Roja para lidiar con la vulnerabilidad extrema.

Lo que los servicios humanitarios llaman reducción de desastres a nivel comunitario (o RDBC, por sus siglas) no es exclusivamente para el cambio climático, por supuesto. No importa si las medidas que se toman reducen las consecuencias de los desastres hidrometeorológicos (avalanchas, deslizamientos de tierra, sequías, hambrunas, temperaturas extremas, inundaciones, fuegos, tormentas, surgimiento de olas) o los geofísicos (terremotos, tsunamis y erupciones volcánicas). La buena RDBC ayuda a reducir los riesgos que plantea el cambio climático. Los pasos que se toman para contener una amenaza vieja pueden ayudar a contener una amenaza nueva o emergente provocada por el clima extremo o el calentamiento global.

El cambio climático no fue lo que llevó a la Cruz Roja de Vietnam a sembrar mangles a lo largo de sus costas en 1994. La deforestación exhaustiva acabó con los largos tramos de manglar que tenían y expuso a los habitantes de las costas a los ataques de tifones y tormentas. Sin embargo, a medida que suben el nivel y la temperatura del mar, y por tanto crecen los peligros meteorológicos, se vuelven cada vez más importantes las medidas de la comunidad para restaurar las defensas naturales.

Si en 1994 la Sociedad Nacional no se centraba en el cambio climático, ahora sí lo hace. Los riesgos que supone el cambio climático pueden ser desastrosos. El programa de manglares sigue en marcha, y muchos otros están en camino. Hace un tiempo, en el 2003, la Cruz Roja de Vietnam inició un programa piloto para integrar el cambio climático en sus programas de preparación para desastres. Uniendo fuerzas con el Centro del Clima de la Cruz Roja y Media Luna Roja Holandesa en la Haya, inició lo que el oficial experimentado Nguyen Hung Thang describe como aprender mediante la acción.

Los efectos del cambio climático pueden ser desastrosos en este país de 85 millones de personas. Durante los últimos años, Vietnam ha visto el aumento de la velocidad e intensidad de los tifones, produ-



“No es que el cambio climático altere la naturaleza de nuestras actividades de reducción de riesgo, pero sí resalta cuestiones de prioridades”

NGUYEN HUNG THANG, VIETNAM

ciendo deslizamientos en el sur, donde nunca antes se habían manifestado con tanta fuerza. Las inundaciones costeras parecen reflejar el aumento del nivel del mar y ha habido más inundaciones inesperadas en áreas montañosas. Las peores sequías ocurren en el sector central sur. Todos estos eventos podrían ser una señal de que queda más por venir.

Vietnam es una de las naciones de Asia que más daños sufre debido a tifones. Cada año se producen un promedio de cuatro tifones y muchas más tormentas que producen estragos en el país. Además, el país es muy vulnerable al ascenso del nivel del mar, el cual ha subido aproximadamente cinco centímetros en los últimos 30. Zonas de baja altura, como los deltas de los ríos Mekong y Rojo, están densamente pobladas y se estima que millones de personas serán desplazadas debido al aumento del nivel del mar que se espera para fines de siglo.

Nguyen Hung Thang explica que el mayor reto es conseguir que las comunidades comprendan por qué la Cruz Roja trabaja en el cambio climático, cómo se relaciona el cambio climático con los desastres y qué efectos negativos tiene sobre sus vidas. La concientización sobre la sequía (un problema presente en muchas provincias) y las medidas que hay que tomar para reducir sus impactos ha sido un gran desafío. “La gente tiende a pedir cosas que superan nuestras capacidades, como que construyamos una fábrica de agua.”

El Análisis de Vulnerabilidades y Capacidades, o AVC (un método desarrollado por la Federación Internacional para que las comunidades midan los peligros a los cuales se enfrentan y la capacidad que tienen para lidiar con ellos) ayudó a la Cruz Roja, dice.

Se trata de un proceso de empoderamiento. Con la Guía de la Cruz Roja/Media Luna Roja, las comunidades se sientan a hacer un esquema de los peligros a los cuales se enfrentan, analizan por qué son vulnerables a tales amenazas y después desarrollan pasos concretos para un plan de acción.

Pham The Phu lo sabe todo sobre los AVC. Es una campesina de Luang Binh, una provincia en que los extremos son comunes: desde lluvias intensas a fuertes sequías. En su comuna de Quang Phu se había construido una pequeña represa para proteger los cultivos de arroz pero las inundaciones la destruyeron, obligando a reconstruirla anualmente.

Cuando la Cruz Roja los convenció de hacer un AVC, se determinó que la represa era el elemento más necesario para la comunidad. La comunidad, formada casi exclusivamente por campesinos, depende de que no haya ni demasiada ni muy poca agua. Se facilitaron fondos de la Cruz Roja para que la represa se construyera correctamente y la comunidad en seguida vio los beneficios. “La represa no se ha derrumbado, así que los campos no se han inundado”, informa Pham The Phu. “Podemos hacer dos cosechas al año en lugar de una, y la última cosecha fue un 30% superior a la media.”



“Ahora piensan diferente.
Eso empoderó
a la comunidad.”

DIANE TURNQUEST, BAHAMAS

Además, cuando las lluvias no llegaron aún había agua disponible para regar: detrás de la represa había una reserva.

Esto tenía mucho más sentido que una fábrica de agua. Pero como indica Nguyen Hung Thang de la Cruz Roja, cuando ocurren desastres la gente está preparada para discutir las cosas. Hacer que una comunidad se prepare para potenciales huracanes cuando nunca ha habido un huracán en el sitio es un reto aún mayor.

Cuiden su lenguaje

Diane Trunques, Oficial de Gestión de Desastres de la Cruz Roja de Las Bahamas, entiende ese problema. Su consejo: cuiden su lenguaje, queridos.

Ella nunca empieza hablando de cambio climático cuando se acerca a una comunidad, ni siquiera utiliza términos emocionantes como vulnerabilidad o evaluación de capacidades: asegura que espantan a la gente.

“¿Dónde están los peces grandes?” pregunta a los pescadores cuando atrapan presas más pequeñas de lo habitual.

“Estos días, mar adentro.”

“Ah, ¿y por qué?”

La conversación gira hacia cómo se marchita el coral, un proceso letal que amenaza al Caribe y el Pacífico. Los arrecifes de coral son muy sensibles al incremento de temperatura del agua. A medida que se calienta el océano, los corales y sus delicados ecosistemas, están muriendo y los peces de arrecife y la fauna marina que vive, se reproduce y se alimenta en ellos desaparece. La destrucción también afecta al turismo.

“Es una conversación que pueden tener con cualquier pescador”, dice Turnquest. “Conozcan su cultura, conozcan a la gente, sepan qué lenguaje usar, cómo presentar lo que quieren hacer adaptándolo a las circunstancias locales.”

Un principio que ayuda con el cambio climático y el AVC es mantenerlo simple. Tengan en mente que la comunidad debe poder entender los conceptos a partir de su propio contexto.

Los bahameños, dice Turnquest, son indiferentes a las conversaciones deprimentes y resisten pensamientos tales como la idea de que islas hermosas puedan hundirse lentamente. Prefieren un lenguaje que se refiera a cómo fortalecerse ante los obstáculos.

Un ejemplo es West End, una comunidad de la isla de Gran Bahama arrasada por tormentas. Después de ser destruida por tres huracanes consecutivos, un lujoso complejo turístico construido recientemente cerca de allí donó una ambulancia y un carro de bomberos a la comunidad. La Cruz Roja de las Bahamas, ya muy ocupada con aliviar la emergencia, vio la oportunidad de realizar una autoevaluación.

“¿Qué hacer con esos vehículos?” preguntaron.

West End no estaba seguro. La ambulancia estaba vacía, venía sin equipo, y West End no tenía bomberos. La comunidad se sentó a discutir las opciones e inició un AVC.

Otros problemas emergieron. Hubo quien dijo “es una pérdida de tiempo. Nunca podrán encontrar un incendio o un accidente.”

“¿Por qué?” preguntó la Cruz Roja.

“Nuestras calles no tienen nombres. No tenemos direcciones.”

Turnquest sugirió: “tal vez deberíamos de conseguirnos unos.”

Unos días después, vestidos en sus mejores galas, los residentes de West End la acompañaron a la ciudad de Freeport, a 65 Km, a ver al Director de Obras Públicas. La comunidad se estaba moviendo. Pronto estarían movilizados.

Consiguieron nombres para sus calles, se emocionaron, consiguieron bomberos para entrenar una brigada de voluntarios. Desarrollaron un plan de evacuación, hicieron un mapa de dónde vivían los ancianos, las personas con problemas de salud o discapacitadas, y garantizaron asistencia para los necesitados en caso de emergencia.

Diane Turnquest dice: “Tenían una comunidad que aprendió a aceptar los huracanes. Pensaban: nos van a afectar de nuevo, así es la vida y no hay nada que podamos hacer al respecto.. Ahora han cambiado de mentalidad y lo que han hecho ha sido por sí mismos, de eso se trataba el AVC. El proceso empoderó a la comunidad y le dio un valor agregado a sus habilidades. Ahora se ocupan de sus propias cosas, no necesitan ayuda externa.”

La Cruz Roja de Nicaragua ha visto iniciativas similares a lo largo de su costa atlántica después de iniciar uno de sus programas pilotos para el cambio climático. Durante la última década, el país se ha visto afectado frecuentemente por tormentas severas y la

Sociedad Nacional está ayudando a las comunidades a enfrentarse a la amenaza de temporadas de huracanes cada vez más intensas y al clima extremo.

Los AVCs han ayudado a la comunidad a organizarse y a que la gente sepa qué hacer en caso de inundaciones, incendios forestales y otras catástrofes que ocurren en sus pueblos.

Por otro lado, la Cruz Roja de Samoa usa los AVC para ayudar a grupos vulnerables que han identificado en la capital, Apia. Debido a las condiciones sociales, la pobreza y la mala salud, estos grupos son especialmente vulnerables a los efectos del cambio climático. La población rural se desplaza continuamente hacia las ciudades. La Sociedad Nacional trabaja en los ámbitos marginales de la sociedad y está convencida de que la migración doméstica exacerbada por el cambio climático pondrá a prueba los sistemas y el pensamiento tradicionales y desafiará los sistemas y pensamientos, interrumpiendo la infraestructura de apoyo existente.

Y en Mozambique (país afectado por al menos un ciclón y varias tormentas tropicales al año, lo cual contribuye a incrementar la frecuencia e intensidad de las inundaciones), la Cruz Roja enfatiza el respeto a la tradición local mientras involucra a los miembros de la comunidad en la recolección de datos, mapeo de los riesgos y planificación.

Globalmente, los riesgos y la vulnerabilidad ante los desastres naturales están aumentando, pero desde dentro de la comunidad siempre se da la oportunidad de dar la vuelta a la situación.

Reducción de riesgo en la comunidad

Guía de acción

Alrededor del mundo, la Cruz Roja y la Media Luna Roja se mantienen listas para responder y para abogar por una recuperación y reconstrucción rápida. Pero la respuesta al desastre, la recuperación y la reconstrucción no son suficientes. Además de sistemas de alerta temprana, y preparación para responder, estamos tratando de reducir el riesgo de desastres, concientizando a la gente de las amenazas a las que están expuestas y ayudando a las poblaciones a reducir su propia vulnerabilidad. El cambio climático ha hecho que dichos esfuerzos sean más urgentes.

La Cruz Roja y la Media Luna Roja pueden construir sobre un recurso clave: su red y su presencia arraigada en las comunidades. Los desastres afectan las vidas y medios de subsistencia de la gente a nivel comunitario. Es precisamente en ese mismo nivel en que se pueden llevar a cabo muchas acciones sencillas para reducir su impacto. La reducción de riesgos a nivel comunitario se ha convertido en parte importante de las actividades de gestión de desastres de muchas sociedades de la Cruz Roja/Media Luna Roja.

Ayudar a las comunidades a reducir sus vulnerabilidades no significa decirles qué hacer ni instalar una infraestructura pro-

tectora. Se trata de facilitar un diálogo sobre los intereses locales, ayudando a la gente a definir sus propias prioridades para la reducción de riesgos.

Un buen instrumento para dicho diálogo es el Análisis de Vulnerabilidad y Capacidad (AVC), una serie de herramientas desarrolladas por la Federación Internacional para ayudar a las comunidades a evaluar y señalar los riesgos a los cuales se enfrentan.

Esta sección está dirigida al personal y los voluntarios de las Sociedades Nacionales que trabajen en la gestión de desastres y la reducción de riesgos a nivel comunitario, y discute cómo pueden integrar el cambio climático en su trabajo.

El enfoque: simplicidad

Una buena RDBC ayuda a reducir los riesgos del cambio climático, aunque el clima no se abarque directamente. Muchas medidas tomadas para reducir otros peligros también ayudan a disminuir amenazas emergentes provocadas por el clima.

Sin embargo, la RDBC puede ser más efectiva si se enfoca directamente en el cambio climático. Primero, las amenazas involucradas son una motivación adicional para que la comunidad actúe. Segundo, algunas medidas y estrategias de reducción de riesgo

pueden necesitar ajustes en caso de amenazas nuevas o en aumento.

Incorporar el cambio climático a los AVCs para planificar la reducción de desastres puede parecer difícil, porque significa incorporar información científica complicada y muchas consideraciones adicionales.

En todo caso, el principio clave debe de ser **MANTENER LA SIMPLICIDAD**:

- Tengan en mente que la gente probablemente ya ha notado cambios en los patrones del clima.
- Tengan en mente lo que la comunidad puede entender partiendo de su contexto local.
- Tengan en mente qué pueden absorber y comunicar los facilitadores que redactan los AVCs.

La población local es la experta sobre sus propios riesgos. Todo lo que hay que hacer es preguntar qué han observado acerca de los eventos climáticos, explicar brevemente por qué el clima está cambiando globalmente, y ayudar a decidir cómo responder a nivel local.

Mantener las cosas simples es aún más importante porque un reto clave de la RDBC es alcanzar a un gran número de comunidades. Es agradable invertir tiempo y energía en ayudar con dete-

Gente reunida para conseguir agua de un pozo enorme en el pueblo de Natwarghad, India. Foto: Reuters/Amit Dave



nimiento a unos pocos, pero el reto es ampliar la cobertura y ofrecer ayuda a toda la gente vulnerable de su país. Esto es imposible si dedican semanas y semanas para preparar cada AVC o si se requiere de un equipo altamente capacitado para liderar las discusiones. Para tener un impacto mayor, el enfoque debe de ser lo suficientemente simple para que la implementen nuestros voluntarios locales.

Paso a paso: integrando el cambio climático dentro de RDBC y el AVC

Paso 1:

Recolectar información básica general.

Paso 2:

Evaluar prioridades.

Estos dos pasos suelen ser subestimados como parte de una evaluación superficial de los riesgos cambiantes a los cuales se enfrenta un país (*véase Comenzando: Guía de acción, paso 3*) y las prioridades que son parte de las actividades de gestión de desastres de una Sociedad Nacional (*véase Gestión de desastre: Guía de acción, pasos 1 y 2*).

El establecimiento de prioridades debe de considerar la selección de áreas/comunidades para RDBC y los AVCs a partir (entre otras cosas) de la forma en que

el cambio climático afecta zonas concretas del país.

Paso 3:

Llevando a cabo AVCs.

Integrar el cambio climático en los AVCs puede hacerse muy fácilmente. El propósito fundamental de un AVC es discutir los riesgos a los cuales se enfrenta una comunidad para que puedan identificar sus prioridades para reducir el riesgo.

Esto no depende de información científica complicada, aunque a veces puede discutirse enfrentar a la comunidad a lo que tal vez le depare el futuro. Pero explicar esa información y hacer que sea relevante puede resultar complicado.

Así pues, el equipo que prepare el AVC debe decidir previamente qué grado de complejidad del cambio climático quiere incorporar. Abajo están las opciones a elegir.

En resumen: manténganlo todo simple (*Opción A*). Sólo debe de entrarse en discusiones más detalladas sobre el cambio climático si la Sociedad Nacional dispone de información clara y relevante sobre cómo cambian los riesgos a nivel local y de facilitadores capacitados para tratar el tema cómodamente con las comunidades.

OPCIÓN A (BÁSICA): Obtener información adicional de la comunidad planteando las preguntas adecuadas.

Asegúrense de que el AVC plantea las preguntas adecuadas

para obtener información sobre fenómenos y tendencias climáticas inusuales que la comunidad esté experimentando o haya experimentado durante las últimas décadas. Esto exige el uso de una serie de herramientas de AVC que examinan tendencias, especialmente:

- *Calendario estacional*: regunten si las estaciones están cambiando, por ejemplo si la temporada de lluvias empieza particularmente temprano o se retrasa, o si lo que solía ocurrir en una estación ahora ocurre en otra.
- *Calendario histórico*: pregunten sobre cambios sistemáticos en temperatura, lluvia, y otros eventos meteorológicos, así como la aparición de fenómenos climáticos "extraños".
- *Mapa de los riesgos (o recorrido de transectos)*: pidan a la gente que describa no solamente la situación actual en un lugar concreto sino también cómo ha cambiado.
- *Cuestionarios y grupos de discusión*: añadan preguntas como "¿Han notado patrones de clima inusuales?" o "¿Cómo afectó ese clima a su familia y a su comunidad?"

Preparativos

No hace falta incluir información científica en el proceso del AVC: basta con comunicar claramente, una vez que se ha obtenido información sobre los cambios observados por los participantes, que se están reportando cambios similares alrededor de todo el mundo, así como confirmar que los científicos aseguran que las cosas empeorarán en las

próximas décadas. Durante los preparativos, la única diferencia es que se deben de incluir preguntas como las mencionadas anteriormente en los materiales del AVC (listas de chequeo, herramientas, etc.).

Capacitación en AVC

La capacitación debe de enfocarse en las preguntas adicionales que hay que hacer, y en cómo usar las respuestas para mejorar el diálogo con las comunidades. Para crear consciencia al respecto, se les puede informar sobre el cambio climático global, pero debe de quedar claro que no es necesario discutir estos temas durante el AVC.

Implementando el AVC

Incluyan las sugerencias anteriores.

Análisis de los resultados

Después del AVC, el equipo debe de analizar la información proporcionada por la comunidad, documentando en especial sus descripciones sobre nuevos riesgos o tendencias en los patrones climáticos.

De ser posible, deben comparar las observaciones de la comunidad con la información científica proporcionada en la evaluación de riesgos climáticos de su sociedad nacional. Evalúen si las estrategias de reducción de riesgo del AVC responden a las tendencias de cambio climático que sugieren los reportes científicos.

OPCIÓN B (INTERMEDIA): Proporcionar información del clima como base para los facilitadores del AVC.

La opción B es similar a la A, pero con el elemento adicional de que los facilitadores reciben información sobre cambio climático para que estén al tanto del contexto cuando lleven a cabo el AVC. La intención es simplemente darles información básica, no se trata de que los facilitadores “expliquen” el cambio climático ni el cambio en los riesgos a las comunidades.

Esto exige mayores esfuerzos en capacitación del personal y desarrollo de materiales de comunicación (herramientas como pósteres y videos). Se corre el riesgo de manipular a las comunidades si los voluntarios interpretan la información científica de forma incorrecta o dirigen la implementación del AVC de un modo específico. De cualquier forma, puede ayudar a los facilitadores a tener un diálogo más significativo con las comunidades, y a darles un mejor apoyo al discutir sus opciones para reducir los riesgos a los cuales son vulnerables.

Cuando preparen y lleven adelante el AVC, sólo tienen que seguir los pasos de la Opción A. Adicionalmente, la capacitación del personal debe de incluir una presentación del cambio climático y sus implicaciones en el contexto local. La información generalmente se basa en la evaluación nacional de riesgo hecha por la Sociedad Nacional y se

adapta a las condiciones de las comunidades en que se llevará a cabo el AVC.

Durante los *preparativos*, traten de adaptar la información relevante al cambio climático (por ejemplo, de la evaluación nacional de riesgo) al contexto del AVC. Tengan presente que la información relativa al clima debe de analizarse desde una perspectiva local: ¿qué significan los cambios para ese lugar/esa comunidad? Escribanlo en una sola página, en términos generales y con un lenguaje sencillo, como por ejemplo:

“La lluvia puede venir en fuertes aguaceros, y puede haber períodos más largos sin lluvia.”

“Las tormentas pueden ser más fuertes que antes.”

“La temporada de lluvias puede empezar más tarde.”

Puede que necesiten ayuda de un experto, pero asegúrense de que estos análisis se mantengan relevantes con respecto a las necesidades de la Cruz Roja/Media Luna Roja. “Aumento del riesgo de inundaciones” es mejor que “seis de cada siete de los mejores modelos de clima están de acuerdo en que existe al menos un 70% de probabilidades de que el rendimiento del período de precipitaciones extremas (superior al 90% en la distribución actual) se reducirá en al menos un 10%.” Obliguen a los expertos en el clima a explicar lo que quieren decir, y a traducirlo a un lenguaje que los facilitadores y las comunidades puedan entender.

OPCIÓN C (AVANZADA):
Ayudar a las comunidades
a planificar para el futuro
trayendo información externa
sobre el cambio climático.

En esta opción, el facilitador del AVC ha recibido instrucciones explícitas de que deberá discutir el cambio climático con la comunidad. Requiere de mucha más experiencia, y sólo debe elegirse si se confía en la información, en la capacidad de capacitación, el material de apoyo y en el nivel de experiencia de los voluntarios, los cuales deberán sentirse cómodos con este papel.

El proceso es similar a la Opción B, pero durante la capacitación no sólo deben darle información clave sobre el cambio climático a los facilitadores, sino también asegurarse de que lo entiendan plenamente y que tendrán la capacidad de explicarlo a las comunidades. ¡Esto no es fácil! Lo más importante es que la capacitación debe de servir para saber cómo abarcar cuidadosamente el tema de los riesgos climáticos dentro de las discusiones del AVC.

Si no cuentan con una guía apropiada, las comunidades pueden verse tentadas a calificar todos los problemas relacionados con el clima a los cuales se han enfrentado como “cambio climático”. Esto no ayuda. Nuestro objetivo es aumentar su comprensión de sus circunstancias, y explicar que algunos patrones y eventos inusuales no son necesariamente producto de fuerzas sobrenaturales sino que

son parte de una tendencia global de cambio que seguirá ocurriendo. Y aún más importante es el objetivo de ayudar a los miembros de la comunidad a considerar qué pueden hacer ellos mismos ante los nuevos riesgos a los cuales se enfrentan.

Este diálogo requiere de un método de aprender por medio del trabajo, incluyendo simulaciones y otros ejercicios que obliguen a los facilitadores a practicar.

Paso 4:
Implementando RDBC.

Hasta cierto punto, el AVC puede haber servido para que la comunidad esté más consciente y tome medidas para reducir el riesgo ante desastres. Hasta cierto punto, también puede ayudar a planear otros materiales de apoyo de la Cruz Roja/Media Luna Roja (como la construcción de refugios, equipo de comunicación, semillas para reforestación para prevenir inundaciones, y sistemas de obtención de agua) o a mejorar procesos comunitarios (tales como planes para la gestión de desastres o la diversificación de la economía local para reducir la vulnerabilidad ante las sequías). En algunos casos, el seguimiento puede incluir colaboraciones con ONGs y gobiernos locales, y apoyo a políticas locales y nacionales, por ejemplo en cuanto a refugios seguros, códigos de construcción o programas en conjunto para la concientización en torno al riesgo. Todos estos elementos son actividades de RDBC loca-

les. La diferencia es que, si se tiene en cuenta el cambio climático, las actividades se planifican teniendo en cuenta que los riesgos están cambiando.

Paso 5:
Evaluación.

Dado que los riesgos están en constante evolución, es importante evaluar regularmente los programas de RDBC de la Sociedad Nacional. La evaluación debe de ser un proceso constante. ¿Se han identificado programas relacionados con el clima en las áreas de riesgo? ¿Llegan dichos programas a suficientes personas vulnerables? Y, especialmente si se han producido nuevas amenazas o enfermedades, ¿es necesario actualizar las prioridades?

En esta evaluación hay un rol especial para la información de los AVCs. Las comunidades locales pueden reportar cambios en los riesgos que pueden no haber sido captados aún a nivel administrativo por la Sociedad Nacional o por las instituciones del gobierno.

Adicionalmente, es importante volver a las comunidades donde se ha hecho el AVC para darle seguimiento y mantener un diálogo continuo sobre los riesgos a los cuales se enfrentan y la forma en que pueden ser reducidos.

Es importante documentar la información obtenida mediante los AVCs, así como también las experiencias (buenas o malas) de los programas de RDBC.

Cuantos más ejemplos de este tipo se compartan y más ejemplos exitosos se repitan, más rápidamente podremos expandir la cobertura que tenemos para lidiar eficazmente con los riesgos emergentes.

Lista de Comprobación

- ¿Están abarcando los nuevos riesgos en sus programas de RDBC?
- ¿Han mantenido la simplicidad?
- ¿El alcance del AVC corresponde a las capacidades del personal y los voluntarios involucrados?
- ¿El plan de acción resultante del AVC responde a las tendencias de riesgo que se identificaron?
- ¿Han pensado cómo evaluar y ampliar los resultados, de modo que no sólo lleguen a unas pocas comunidades sino a muchas?

Peligros

El cambio climático puede ser desalentador y complicado, y muchas Sociedades Nacionales pueden sentirse incómodas discutiéndolo con las comunidades. Los voluntarios que confeccionan los AVCs pueden encontrar que la información científica es complicada y, a su vez, correr el riesgo de confundir a las comunidades en lugar de ayudarlas.

Si tienen esta sensación, den un paso atrás y simplifiquen. No hace falta discutir el aspecto científico del cambio climático con la comunidad. No hace falta iniciar un diálogo sobre estadísticas meteorológicas. Lo único que necesitan discutir es el he-

cho de que los riesgos están cambiando. Tan sólo preguntar sobre cambios y tendencias en el clima puede bastar para crear consciencia en la gente, y motivarlos a pensar en reducir su vulnerabilidad.

Planificar para el cambio climático no es nuevo ni complicado: es parte esencial de sus prioridades y su comprensión de la situación local.

No se dejen abrumar; simplemente, empiecen y mantengan las cosas simples.

Oportunidades

El cambio climático es un gran incentivo para más y mejores iniciativas de RDBC, porque ayuda a las comunidades no sólo a identificar los cambios en los riesgos a los cuales están expuestas, sino también a caer en cuenta de su cada vez mayor importancia y a identificar maneras para reducirlos. Además, puede fortalecer la relación de la Cruz Roja/Media Luna Roja con las comunidades porque la Sociedad Nacional realmente puede ayudarlas.

Información adicional

Toda la información en esta guía está disponible en www.climate-centre.org, incluyendo actualizaciones y enlaces a documentos relevantes y fuentes de información, listas de comprobación, formatos y ejemplos de mejores prácticas.

La principal fuente de información general para una RDBC y

los AVCs es la página de la Federación: www.ifrc.org.

Para información sobre evaluaciones de riesgo a nivel comunitario de otras organizaciones, buscar entre las herramientas para análisis de riesgo en comunidades (CRA, por sus siglas en inglés) del ProVention Consortium en www.proventionconsortium.org.



Una mujer ante su casa afectada por el huracán Dean en la ciudad de Tecolutla, México. Foto: Reuters/Tomás Bravo



“LAS CAMPANAS DE LA IGLESIA DAN LA ALERTA EN LA COSTA MOSQUITO”

Caso de estudio:

Nicaragua

En septiembre del 2007 el huracán Félix le dio razón de ser a los proyectos de cambio climático de la Cruz Roja en Nicaragua, y a la vez les presentó su mayor reto hasta el momento.

Les dio razón de ser porque los proyectos, a lo largo de cuatro años de historia, se habían enfocado simplemente en preparar a la gente para lo inesperado; y en un aspecto todos los nicaragüenses estuvieron de acuerdo: fue un *shock* total.

Un gran reto porque, aunque los talleres de preparación para desastres llevados a cabo en toda la Costa Mosquito sirvieron para salvar vidas (como se demuestra a continuación), el esfuerzo de la Cruz Roja y de otros para preparar a la sociedad nicaragüense para los impactos del cambio

climático no incluyeron a un grupo aún más vulnerable que los pueblos históricamente ignorados de la costa del Atlántico: los pescadores de langostas de Los Cayos Miskitos y sus familias, que quedaron diezmados por el paso del huracán la mañana del martes 4 de septiembre.

Simón McDavis Pablo, un capitán de Miskito quien ha pasado 30 de sus 44 años en el mar y de quien tal vez pueda decirse que fue el mayor héroe del huracán Félix en Nicaragua, lamenta amargamente no haber podido salvar más vidas de las que salvó. Anclado en los Cayos Maras, a poco más de 40 millas náuticas de tierra firme, McDavis esperaba poder escapar de la tormenta con las 170 personas (pescadores de langosta y sus familias) quienes habían trepado a su bote, el Mrs. Julies, para refugiarse mientras el clima se deterioraba en la tarde del lunes.

Según aseguró a El Nuevo Diario una semana después, no les habían advertido de la llegada de un huracán, sino de “vientos muy fuertes”. Mar adentro se dio cuenta de que tendría que quedarse anclado y probar suerte en mar abierto pues el huracán Félix estaba arrasando con todo lo sólido y convirtiendo árboles en arietes voladores. Tras esa decisión sorprendente vino una lucha de cinco horas por la supervivencia. “Pensamos, ‘vamos a morir todos’, recuerda”. “A eso de las tres de la mañana, el viento se hizo aún más fuerte, levantando el bote y sacudiéndolo para allá y para acá. Un lado cedió, así que grité a la gente que se moviera para el otro lado para actuar como contrapeso.”

“A eso de las cinco pensé que sólo nos quedaba una hora. El viento parecía fuego de mortero, como un deslizamiento, pero les dije, ‘Ya lo hemos vencido. Aguanten.’”

Cuando pasó lo peor de la tormenta, al principio Simón pensó que el viento los había llevado a otra parte. “Había desaparecido todo”, afirmó. “Pero después reconocí una viga de madera y lo vimos todo: cuerpos flotando en el mar, gente herida, una comunidad que ya no existía.”

Amargas recriminaciones siguieron al desastre en los cayos. Algunos miskitenses acusaron al gobierno de haber hecho muy poco por alertar a la gente, evacuar y buscar supervivientes y, finalmente, muertos.

Pero era un poco brusco culpar a la marina nicaragüense del desastre: incluso para un marina del primer mundo con una flota suficientemente equipada, rápida y ligera habría sido difícil encontrar y evacuar a todos los buzos y pescadores esparcidos a lo largo de los cayos en sus pequeños botes y pangas en la oscuridad.

La tragedia de los cayos fue que coincidieron las temporadas de langosta y de huracanes: algunos reportes dijeron que algunos botes de pescadores se negaron a hacer caso a los avisos, o que los pescadores no pudieron volver a tierra porque los buzos estaban sumergidos.

Un oficial nicaragüense que dirigió la última búsqueda de cuerpos una semana después del paso del huracán Félix dijo solamente que la marina había evacuado a “un gran número de personas” el martes pero que “otros” habían optado por quedarse a velar por sus equipos. Además, muchos pescadores se habían dispersado más allá de la cobertura de la radio.

Más de una semana después de Félix, la gente de Miskito todavía se reunía al abrigo del muelle de Puerto Cabezas – la capital de la Región Autónoma del Atlántico Norte, conocida como “la RAAN” en Nicaragua, esperando desesperados a que sus parientes emergieran vivos de los cayos, saber qué había sido de ellos, o tal vez tan sólo encontrar su cuerpo.

Krukira: ¿un milagro?

El Centro Nacional de Huracanes (NHC) de Miami situó el ojo del huracán Félix “a unos 15 kilómetros al norte-noreste de Puerto Cabezas”, es decir, a un kilómetro de Krukira. El pueblo de Miskito, de 2.500 habitantes, sintió toda la fuerza de los vientos de categoría 5 del huracán Félix (por lo menos 250 km/h) después de que arrasara los cayos Mosquito. Krukira también es uno de los lugares donde se realizaron talleres de preparación para desastres de la Cruz Roja como parte del proyecto de cambio climático.

Los vientos de categoría 5 son el estereotipo de “huracán” (vientos fuertes muy intensos) aún más que el huracán Mitch en 1998, por ejemplo, el cual llegó a tierra tan sólo como categoría 1, pero provocó una gran destrucción por las inundaciones repentinas que causó sobre todo en Honduras y Nicaragua.

En el momento en que se redactaba esta guía, un hecho escalofriante está convirtiendo en excepcional la temporada de huracanes del 2007: tras el huracán Dean, Félix fue la segunda tormenta de categoría 5 en la misma región en menos de un mes. Según el NHC, se trata de la primera vez que dos huracanes de categoría 5 coinciden en una misma temporada desde el comienzo de los registros en 1886.

Al visitar Krukira unos pocos días después de Félix, parecía milagroso que nadie hubiera muerto y sólo cinco personas resultaran heridas. El pueblo parece haber sido bombardeado: sus pocas estructuras de hormigón (que incluyen la iglesia y la escuela) perdieron tejados y ventanas. Las casas de los habitantes, muchas de ellas “tambos” contruidos sobre palos, fueron reducidas a añicos o demolidas hasta el nivel del suelo (pero cabe señalar que no todas al nivel del suelo raso). Los árboles habían sido partidos o arrancados por completo. La lluvia empapó el suelo, pero el pueblo no se inundó.

“Habíamos estado escuchando las noticias sobre el huracán desde las diez de esa mañana, y para las siete de la tarde la situación se estaba poniendo difícil”, recuerda Junior Wislaw Radis, un profesor de la escuela de Krukira, que ahora parece una coraza sin techo.

“El gobierno regional emitió consejos sobre qué hacer si la tormenta alcanzaba la fuerza de huracán. A la una de la mañana, Puerto Cabezas nos envió dos buses para evacuar a la gente que quisiera irse del pueblo. Unas 500 personas se fueron y 2.000 más nos quedamos.”

“De hecho, nadie en particular estaba liderando; simplemente, las noticias fueron sugiriendo lo que teníamos que hacer. Pero los miembros del comité de emergencias estaban alertando a quienes no tenían radio, y hacia las siete todo el mundo buscó refugio en la iglesia y la escuela.”

“En este pueblo hay mucha gente de más de sesenta años y ninguno de ellos había visto jamás algo como esto.”

“Pánico, terror”

Además de escuchar la radio, la gente de Krukira y otros pueblos de Miskito se dieron cuenta de que la situación era seria cuando oyeron las campanas de la iglesia, el método tradicional de dar la alerta en la Costa Miskito.

La impresionante iglesia moravia de Krukira era seguramente el lugar más obvio para refugiarse, pero ni siquiera la iglesia parecía totalmente segura, afirma el pastor Romero Rivera Bayardo. “En la iglesia había unas 200 personas, y otras cien en la sacristía” dice. “La mayoría mujeres, niños y ancianos.”

“Si los vientos extremos hubieran durado otra hora o más, yo realmente pienso que la gente se habría muerto del miedo. Ya no podían resistir más. Las mismas paredes se sacudían. La gente se tumbó en el suelo. Hubo pánico, terror y, cuando llegaron las lluvias, frío. Ahora necesitan ayuda psicológica para recuperar su espíritu.

Si 500 personas fueron evacuadas en el bus, 300 se refugiaron en las edificaciones de la iglesia y posiblemente un número similar en la escuela y otras partes, significa que la mayoría de la gente de Krukira pasó el huracán al aire libre o en sus hogares, haciendo lo que les parecía sensato en las circunstancias. Al no haber inundaciones, los principales peligros eran el derrumbe de estructuras y los escombros voladores.

“Yo no fui a la iglesia ni a la escuela, me quedé en casa con mi familia,” dijo Junior Wislaw Radis.

“Cuando empezó a caerse la casa nos quedamos bajo el tambo con otras familias. Había cinco niños allí, todos menores de seis años, pero gracias a Dios ninguno se lastimó.

Ambos hombres están de acuerdo en que los talleres de la Cruz Roja fueron valiosos: las sesiones de preparación para desastres, enfocadas en las consecuencias de fenómenos extremos, sembraron una semilla que se convirtió en una muestra de reconocimiento cuando Félix inició su carrera y el viento tocó tierra. Los talleres dieron a la gente un poco de tiempo para pensar, y una pequeña razón para no dejar que cundiera el pánico.

“Nos ayudaron a prepararnos para un futuro incierto, a decidimos a refugiarnos y salvarnos”, dice Wislaw.

La gente, evidentemente, no sólo no entró en pánico; los jóvenes, por ejemplo, fueron a reunir a los an-

cianos y los guiaron a la iglesia. “El entrenamiento organizado acá por la Cruz Roja ayudó mucho”, agrega el pastor Rivera. “Nos dio dirección, información, estrategias de cómo actuar antes y después de un desastre natural.”

Pero la lección de Félix, en esta parte de la costa por lo menos, parece no ser tan sólo que algunas personas no evacuarán (lo harán si se hace adecuadamente), sino que dicha evacuación durante fuertes vientos sólo tiene sentido en la medida en que haya transporte disponible.

Sólo un bus

Puerto Cabezas tuvo sus propios problemas esa noche, como recuerda Guillermo Fox, un oficial de prevención de desastres: “La gente realmente no sabía qué estaba sucediendo. Es la primera vez desde que se recuerde que hemos pasado por esto. Pero ahora, después de Félix, la gente ha aprendido mucho.”

Con una población total de cerca de 50 000 personas que podían necesitar ser trasladadas a refugios, “nos veíamos limitados”, dice Fox. “No teníamos suficientes recursos para evacuar a todo el mundo, así que hubo gente que organizó su propia evacuación.”

“Yo diría que cerca de un 70% evacuó y el 30% restante se quedó. Pero no hay suficientes refugios para todos en el área construida.”

Otro bus logró llegar a un pueblo vecino de Krukira, Twapy, el cual ahora también tiene el aspecto de haber sido demolido sistemáticamente con cargas explosivas, a pesar de que aún se puede reconocer que en algún momento fue un paraje idílico de Miskito. El bus hizo dos viajes a Puerto Cabezas.

Erlinda Urvina, presidenta del comité de emergencias de Twapy, relata esencialmente la misma secuencia de eventos: noticias cada vez más alarmantes en la radio; gente acumulándose en el comedor comunal de hormigón; otros alejándose en bus; y para el resto una noche de terror paralizante mien-

tras el huracán arrasaba con todo lo que encontraba a su paso.

“Justo antes de las once empezamos a hacer sonar la campana de la iglesia”, dice, “y la gente trajo enseguida a niños y ancianos. Dijimos que los más jóvenes y los mayores deberían ser evacuados primero, y todo el mundo lo aceptó.”

Urvina no está segura de cuánta gente logró refugiarse en el comedor comunal. En Costa Miskito, la población a menudo se enumera por familias más que por individuos. Hay 145 familias en Twapy.

“No pude contar, por todo lo que estaba pasando, pero no pudo ser todo el mundo: algunas personas debieron quedarse en sus casas. Recuerdo que había cerca de 300 personas. Estaba lleno, completamente lleno.”

A pesar de la tradición de Miskito, en Twapy la gente no se refugió en la iglesia, temiendo que el tejado y tal vez la torre les cayeran encima. Esto resalta la urgencia con la cual hay que inspeccionar las construcciones de la Costa Mosquito para determinar cuáles pueden servir como refugios en caso de huracán. O qué debe hacer la gente si no pueden llegar a los refugios.

Si alguno de los edificios de hormigón de Twapy o de Krukira se hubiera derrumbado probablemente habría habido un gran número de muertes. Si hay lugares donde no se puedan construir refugios adecuados, es necesario llevar a cabo estudios para determinar la seguridad de las estructuras de hormigón y de los tambos tradicionales para que la gente pueda enfrentarse a la amenaza de fuertes vientos e inundaciones.

Alerta de radio

Hay otro aspecto de la historia del huracán Félix sobre el cual existe un amplio consenso: el principal medio por el cual se propagó la noticia de la aproximación de la tormenta fue la radio FM común.

Una de estas estaciones es Radio Caribe, asociada con la organización holandesa Freevoice en el proyecto HIER, dedicada al cambio climático. El director, Kenny Lisby Johnson explica que los primeros pronósticos que indicaban que el huracán Félix golpearía parte de sus costas se recibieron el sábado y fueron transmitidos de inmediato. La alerta roja llegó hacia la medianoche del lunes.

“Después de que se activara el comité de emergencia la mañana del lunes, las autoridades empezaron a pasar para dar avisos y alertas oficiales”, explica. “Estuvimos en el aire hasta que el huracán tocó tierra y golpeó nuestra antena, la cual quedó casi totalmente destruida.”

Lisby cree que las alertas surtieron efecto: “Mucha gente fue evacuada a tiempo o tuvo el sentido común de evacuar por sí misma. La formación que la gente había recibido sobre qué hacer en caso de desastre ayudó.”

Otras estaciones de radio, como La Voz Evangélica de la Costa Atlántica, estuvieron en contacto directo con el NHC de Miami. “Nuestra antena cayó en algún momento entre las cuatro y las cinco de la mañana”, dice el director Salvador Sarmiento Alvarado. “Pero el tejado está casi intacto”.

Francisco Osejo, voluntario de la Cruz Roja y asistente técnico del proyecto climático basado en Puerto Cabezas, pasó la mayor parte de la semana siguiente al huracán Félix ayudando a transportar accidentados desde el aeropuerto y el puerto marítimo hasta los servicios médicos del pueblo por ferry. En términos de respuesta comunitaria, vio una clara mejora desde el huracán Beta, dos años antes: los comités de barrio con los cuales el proyecto había trabajado pidieron hojas de datos adecuadas para informar sobre los daños y las pérdidas.

Según Osejo “es muy importante que la gente sepa qué es el cambio climático y qué pueden hacer para enfrentarse a él. Afecta a todo el mundo a distintos niveles”.

“A pesar de los graves daños, en las áreas en que hemos trabajado ha habido pocos heridos.”

La señal del huracán

Todo desastre sin precedente expone nuevas áreas de vulnerabilidad.

Lo que el huracán Félix parece haber establecido en Nicaragua es que no basta con prepararse para inundaciones costeras: hay que desarrollar estrategias para responder ante vientos catastróficamente fuertes (el refugio financiado por Holanda en Betania fue derrumbado por el viento porque se había construido sobre estacas en un terreno alto, pensando en prevenir inundaciones) y ante situaciones en que es imposible evacuar a la población.

En muchos pueblos de Miskito en la RAAN, la gente permaneció bajo o dentro de sus casas porque no había manera de evacuar ni alternativa de adónde ir... o los edificios que la gente daba por seguros estaban llenos.

Mauricio Rosales, director general de meteorología en el Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (Ineter), dice que ha habido un “aumento en el número de huracanes en el Caribe” (citando la temporada del 2005 como la temporada récord). “Además, en esta región se están produciendo más tormentas de categoría 4 y 5.” Esto contrasta con el huracán Stan, que fue relativamente débil, de categoría 1, pero formaba parte de un sistema de tormentas que golpearon los istmos de América Central en el 2005, causando inundaciones y deslizamientos de lodo y hasta 2000 muertes.

Justo antes de que el huracán Félix arrasara la costa atlántica este año, Ramón Ernesto Sosa, jefe de la principal agencia para la prevención de desastres de Nicaragua, dijo a los reporteros en Managua que había unas 50 000 personas que corrían un riesgo especialmente grave porque, por necesidad, vivían

“junto a ríos, en las laderas de los cerros o en pequeñas islas”. Pero no podía saber con certeza qué amenaza era más grave: el viento, las inundaciones, o ambas por igual.

Up in Smoke? Latin America and the Caribbean, el tercer informe (2006) del grupo de trabajo en cambio climático y desarrollo del Reino Unido, señala que los gobiernos de Centroamérica están menos centralizados que el de Cuba, el cual a menudo se considera un modelo para la evacuación obligatoria en caso de amenaza de huracán, y “los riesgos a los cuales se enfrentan son más variados y más extensos, tienen más población y más dispersa. La corrupción también es un problema.”

“En los gobiernos nacionales puede haber una falta de voluntad política para reducir los riesgos de los más pobres”, agrega el informe. Pero (y la evidencia del programa de cambio climático de la Cruz Roja así lo corrobora en el caso de Nicaragua) “a menudo la voluntad para mejorar la preparación existe, particularmente a nivel local”.

Sequía

Al preguntarle burdamente qué cree que evidencia el cambio climático en Nicaragua, la respuesta de Mauricio Rosales es el cambio en las temporadas agrícolas. “Lo principal”, dice “es que en todas las zonas cultivadas del país ha cambiado la temporada de cosecha”.

“La temperatura del aire está subiendo, y la diferencia entre la temperatura mínima y la máxima se reduce.”

Francisco Osejo también enfoca su atención en las áreas de sequía. “Está afectando especialmente al norte”, dice, “la zona cercana al pueblo de Ocotol, Estela, Nueva Segovia, partes de Chinandega y León. En los últimos años, la sequía ha empeorado y la gente ha perdido muchos cultivos, lo cual está aumentando los problemas de nutrición.

Actualmente, en el noreste se está poniendo en marcha un nuevo programa promovido por la Cruz Roja Holandesa.

Los científicos del Ineter creen que la reducción más significativa de las precipitaciones anuales puede darse en el noreste. En la región central y del sur del Pacífico las precipitaciones podrían pasar de un máximo de 1800 mm al año a solamente 1000 mm, lo cual significa un aumento importante del área total afectada por la sequía.

Pero los mejores datos de los que dispone el Ineter muestran que en algunas zonas de Nicaragua, al menos, el clima ya se estaba volviendo más seco, por lo que el cambio climático sólo va a exacerbar el problema.

Las malas noticias para la gente de Mosquito es que el área “seca” se desplaza hacia el este, saliendo del caluroso noroeste para englobar muchos de sus asentamientos aislados y vulnerables, los cuales se encuentran distribuidos a lo largo de los 800 kilómetros del río Coco que sirve de frontera con Honduras.

En mayo, la periodista Annie Kelly de The Guardian informó desde San Carlos (un poblado a la ribera de un río, en lo profundo del interior de América Central) que un mes después de iniciar la temporada lluviosa, cuando normalmente “el torrente se arremolina”, el río “apenas llegaba a los tobillos y las piraguas tenían problemas para ir río arriba”.

En la pueblo de Siksayari, hogar de 1400 habitantes de Miskito, un voluntario técnico del ministerio de agricultura de Nicaragua dijo que la gente había estado sin víveres básicos como sal y agua potable durante más de un mes. “No hay caminos”, dijo.

“Nadie esperaba que el río se secara y ahora ningún bote de abastecimiento puede llegar acá. En este momento, el agua está demasiado contaminada y están aumentando enfermedades como el cólera y la tuberculosis.”

Fatalismo

La región atlántica de Nicaragua y Honduras es remota e inaccesible, a cientos de kilómetros de las capitales de ambos países, con caminos inadecuados e inseguros que cruzan áreas de selva y montañas. Durante mucho tiempo ha estado fuera del radar de los gobiernos centrales de Managua y Tegucigalpa.

Nicaragua fue escogida para iniciar el proyecto de cambio climático de la Cruz Roja por su posición geográfica, su pobreza, y sobre todo, por la gran vulnerabilidad de su población costera y ribereña.

La elección coincidía con la idea de la Cruz Roja de que si allí podía conseguirse la mejor preparación y respuesta a los impactos del cambio climático, podría hacerse en cualquier parte.

Cuando Cony Silva Martínez, psicóloga de profesión, empezó a trabajar como coordinadora del proyecto con base en Managua, supo que la Cruz Roja Nicaragüense necesitaría enfrentarse al reto de lo que ella llama “fatalismo con base religiosa” de todos los centroamericanos rurales.

“Pero al menos en la costa del Atlántico, donde el peligro viene de los huracanes, la gente está empezando a ver que los desastres naturales sobre los que debe preocuparse no son totalmente naturales”, agrega Silva.

Cony Silva comenzó a trabajar con la Cruz Roja como psicóloga inmediatamente después de la gran destrucción el huracán Mitch, ayudando a la gente a reconstruir sus vidas. Es muy consciente de la importancia del elemento psicológico en el aumento de la concienciación, algo crucial para los programas de cambio climático de la costa atlántica.

A pesar de la tragedia de los Cayos Miskitos, donde quienes no lograron evacuar a tiempo probablemente sellaron su destino, la conclusión provisional del huracán Félix es que se ha destacado la voluntad de sobrevivir de los miskitos en sus territorios aislados.

“Nuestros colegas nicaragüenses nos dicen que debemos intentar llegar a más gente joven con mensajes de preparación”, dice Ester Barend, coordinadora de programas de cambio climático de la Cruz Roja Holandesa para América Central (con base en Guatemala), que llegó a Managua un día antes que el huracán Félix.

Pero, ¿después de Félix, qué mensajes podemos dar? “La evaluación de vulnerabilidad que llevamos a cabo sugirió que la gente tenía más miedo a las inundaciones”, dice Barend. “Pero Félix fue un viento de categoría 5, y al menos en las costas no hubo muchas inundaciones.”

La realidad ahora es que puede haber un conflicto entre la preparación para inundaciones y la preparación para fuertes vientos. “El último lugar en que uno quisiera estar durante un huracán categoría 5 es en una edificación alta en terreno alto”, agrega Barend. “El Félix supone un desafío importantísimo para este proyecto, pero se trata de un desafío al cual vamos a enfrentarnos con resolución”.

Daños del huracán Félix en Krukira, Nicaragua. Básicamente todas las construcciones de madera se derrumbaron. Los pocos edificios que quedaron intactos fueron los de hormigón. Foto: Alex Wynter/Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja



Guía sobre el Clima
Cruz Roja/Media Luna Roja
Salud y asistencia

Salud y asistencia

A lo largo de la historia de la humanidad, el clima y la salud han estado estrechamente relacionados. Ciertos tipos de clima (los moderados, en el sentido amplio de la palabra, cálidos pero no muy calurosos, con baja humedad y brisas frescas) se han considerado saludables por naturaleza. Los climas extremos, por definición, son potencialmente dañinos para la salud, incluso para la integridad física y la vida misma.

El último informe (2007) del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) dice que “actualmente, el cambio climático contribuye a la acumulación global de enfermedades y muertes prematuras” (véase la tabla que hay a continuación). Y esta tendencia continuará así pues se espera un aumento en las tasas de malnutrición y los trastornos consecuentes, con implicaciones para el crecimiento y desarrollo de los niños. Habrá más muertes, enfermedades y heridos a consecuencia de olas de calor, inundaciones, tormentas, incendios y sequías.

Estudios realizados en áreas templadas han mostrado que el cambio climático aportará algunos beneficios, como menos muertes por exposición al frío.

Pero “en general”, los científicos agregan, “estos beneficios no compensarán por los efectos negativos que provocarán las temperaturas elevadas sobre el estado global de la salud, especialmente en los países en vías de desarrollo”.

Allí, como en otras partes: “las personas más expuestas al riesgo incluyen a las personas pobres de zonas urbanas, los ancianos y niños, las sociedades tradicionales, los campesinos de subsistencia y las poblaciones costeras.”

Muy pocas Sociedades Nacionales de la Cruz Roja/Media Luna Roja serán inmunes a los efectos del cambio climático sobre la salud. En algunos casos en concreto, como por ejemplo la prevención de la malaria, las Sociedades Nacionales pueden encontrarse de repente haciendo más, tal vez mucho más, del mismo trabajo en el mismo lugar; o inclusive, el mismo trabajo en una ubicación totalmente diferente.

O pueden tener que afrontar retos totalmente nuevos, como olas de calor “asesinas” en el norte de Europa.

Calor y más calor

Cuando miles y miles de personas se reunieron temprano en una mañana de julio del 2006 en la ciudad holandesa de Nijmegen para la competencia de 50 kilómetros que se celebra todos los años, ya estaban maldiciendo el calor, el cual rápidamente superó los 30 °C. Para el final del primer día, dos de los competidores habían muerto de calor y cientos más se habían enfermado. Fue un evento inesperado que no tenía precedente alguno.

Se había pronosticado que la temperatura en Nijmegen alcanzaría los 36 °C y los organizadores, atrapados en un terrible dilema, decidieron cancelar el resto del evento; fue la primera vez que la caminata había sido cancelada a causa del clima desde que inició hace casi un siglo.

Una voluntaria de la Cruz Roja Holandesa da un vaso de agua a una anciana durante una ola de calor. El riesgo de tales olas de calor está aumentando rápidamente debido al cambio climático. Foto: Cruz Roja Holandesa





“Hay una necesidad de ayuda psicológica para quienes pierden sus propiedades debido a las inundaciones”

ETHEL KAIMILA, MALAWI

Según Fleur Engel, de la Cruz Roja Holandesa, (CRH), para aquel entonces las olas de calor “no se consideraban un riesgo grave, a pesar de la severa ola de calor europea del 2003, que tomó hasta 1400 vidas en los Países Bajos” y más de 33000 en el resto de Europa, en su mayoría gente mayor. La amenaza climática habitual en Holanda, un país situado en un delta de tres ríos con más de la mitad de su territorio por debajo del nivel del mar, son las inundaciones, no el calor.

En el 2004, la Cruz Roja Holandesa y el Centro del Clima de la Cruz Roja/Media Luna Roja en La Haya iniciaron un programa educativo sobre cambio climático para secciones en las cuales los voluntarios daban presentaciones que vinculaban el cambio climático y el trabajo con gente vulnerable en sus países y el extranjero. La CRH se puso en contacto con el gobierno y se acordó desarrollar un plan nacional tanto para olas de calor como de frío, explica Engel. “pero después de unas cuantas reuniones a principios del 2006, aún no había una verdadera sensación de urgencia”. Más tarde ese mismo año, después de las dos olas de calor que se produjeron ese

verano, las cosas finalmente cambiaron para siempre y se redactó el plan nacional para olas de calor.

El plan es el resultado de la cooperación eficiente entre distintas instituciones y la CRH. Va dirigido a la gente más vulnerable al calor extremo y describe las tareas y roles de las diferentes partes involucradas, tales como servicios de salud, médicos de cabecera, residencias geriátricas y organizaciones de voluntarios. Incluye un sistema de alerta sanitaria, instrucciones para voluntarios y una calcomanía con consejos simples sobre qué hacer cuando aumentan las temperaturas.

Ahora, a medida que las olas de calor se agravan, las Sociedades Nacionales de Francia, Holanda y otros países están mucho mejor preparadas que antes para enviar voluntarios a visitar gente mayor que pueda estar sufriendo los estragos del calor en soledad o para distribuir agua en botellas a motoristas pillados en atascos de tránsito, como hicieron en Rumanía, por ejemplo, durante la intensa ola de calor que afectó el sureste de Europa en el 2007.

En Europa, y especialmente en el norte del continente, donde las olas de calor letales han sido poco comunes, la situación puede empeorar significativamente. Científicos británicos de la Oficina Meteorológica del Centro Hadley reportan que para el 2040, las olas de calor del 2003 (las más calurosas y mortales de la historia) pueden ser normales.

Pero, ¿y qué será de los países del sur, más pobres, situados en los trópicos, donde (según la mayoría de los observadores) los impactos del cambio climático serán más perjudiciales?

En África subsahariana está ocurriendo algo que puede describirse como “sequía-inundación-sequía”, y que ya está cobrando varios miles de vidas.

África: sequía-inundación-sequía

Ethel Kaimila, coordinadora de los programas de la Cruz Roja de Malawi, cree que la expectativa de vida

en su país ha caído hasta los 39 años en parte por las constantes sequías, las cuales calzan con el patrón del cambio climático. “Ahora los pozos están secos”, explica. “La falta de agua provoca muchos problemas de piel, y la sarna ha incrementado.”

“Hay una necesidad de ayuda psicológica para quienes pierden sus propiedades debido a las inundaciones: la gente no entiende por qué ocurren tan a menudo. Los voluntarios necesitan aprender nuevas técnicas de comunicación.”

Según un informe de enero del 2006 redactado por Tapiwa Gomo de la Federación Internacional: “muchas de las áreas [de Malawi] afectadas por las inundaciones han sufrido sequías que han producido una crisis de hambruna”.

También existe temor por la malaria, ya que los charcos de aguas residuales que dejan las inundaciones son sitios reproductivos para los mosquitos que transmiten la enfermedad (el “vector”).

La Sociedad Nacional de Malawi ha enfocado sus esfuerzos en proporcionar refugios ubicando tiendas de campaña en distritos con tendencia a la inundación de todo el país antes de que ocurran las inundaciones. Cuando la temporada de lluvias acaba, se reconstruyen los hogares y las carpas de la Cruz Roja se guardan para uso a futuro.

La rápida sucesión de sequía seguida de inundación seguida, a su vez, por otra sequía está creando nuevas emergencias “complejas” en África; condiciones de desastre casi permanentes, según Abdishakur Othowai, el gerente del proyecto de sequía de la Sociedad de la Cruz Roja de Kenia. Un gran número de personas están siendo desplazadas y acaban en campos de refugiados con índices altísimos de VIH.

“Nuestra política”, explica, “es decirle a la gente que tiene que adaptarse, porque este fenómeno ha venido a quedarse”.

Robert Akankwasa, jefe de gestión de desastres de la Cruz Roja de Uganda, señala que los registros del clima ugandés de los 60s y 70s son “totalmente dife-

rentes” a los de la actualidad, y la gente todavía no tiene claro si es un síntoma del cambio climático a gran escala o si es tan sólo un caso especial.

En todo caso, lo que está claro es que las inundaciones han producido una consecuencia letal: el cólera. “Cada temporada de lluvias aumentan los casos de cólera”, dice Akankwasa, “especialmente en zonas urbanas”. Es muy probable que la causa sea una combinación del cambio climático y la construcción descontrolada, lo cual ha intensificado la peligrosa escorrentía de agua de lluvia.

Aún así, los trabajadores de la Cruz Roja de Uganda se mantienen optimistas sobre la capacidad de respuesta de la Sociedad Nacional. Después del brote de cólera del 2007, en el que cerca de un tercio de los casos fueron mortales, la Sociedad Nacional capacitó a más de 250 voluntarios en los distritos de Bundibugyo y Hoima (dos de los más afectados) sobre las causas y síntomas del cólera, la gestión de la enfermedad, higiene y salubridad.

Durante una campaña de información pública que se realizó puerta a puerta, los voluntarios se pusieron en contacto con más de 5000 hogares, así como con seis escuelas primarias de Bundibugyo. En Hoima, los líderes comunitarios incluso adoptaron reglamentos internos para la mejora de la salubridad doméstica. Gracias a los fondos de emergencia de la Federación Internacional, los voluntarios pudieron usar megáfonos y poner videos educativos en los días de mercado y en reuniones religiosas y culturales.

El mensaje de Uganda: se puede vencer al cólera.

La fiebre del Valle del Rift y el desastre silencioso de Tanzania

Julius Kejo, quien se ocupa de la preparación para desastres de la Cruz Roja de Tanzania, recuerda que fueron muy afortunados de estar alojando unos huéspedes de Kenia cuando se detectó el primer brote de Fiebre del Valle del Rift (FVR) en humanos, durante la reciente epidemia.



“Algunas personas que hemos conocido han vivido en el mismo lugar desde los 60s y nunca han visto inundaciones como las que hemos tenido últimamente”.

JULIUS KEJO, TANZANIA

Los keniatas, mucho más familiarizados con la FVR y sus síntomas, observaron que había ganado que orinaba sangre en un pueblo que estaban visitando, y pensaron que tal vez sufrían de esta enfermedad viral. La FVR puede ser mortal, la transmiten mosquitos infectados y puede afectar a humanos. Poco después, los temores fueron confirmados cuando supieron de cinco casos en la misma área.

“Las comunidades no estaban recibiendo la información correcta sobre cómo prevenir la transmisión de la enfermedad”, recuerda Julius, “así que como Cruz Roja, lo que podíamos hacer era preparar panfletos con la información apropiada”.

Pero la enfermedad acabó afectando a diez regiones administrativas de Tanzania, matando a más de la

mitad de las 300 personas afectadas, según las autoridades. La región central de Dodoma, en que murieron 85 personas, fue la más afectada.

No se ha comprobado que haya un vínculo directo con el reciente brote, pero los mosquitos vectores del FVR son conocidos por su rápida reproducción en áreas inundadas. Y como dice Julius, “algunas personas que hemos conocido han vivido en el mismo lugar desde los años ‘60 y nunca han visto inundaciones como las que hemos tenido últimamente”.

En las sobrias palabras del llamado de emergencia de la Federación Internacional: “Tanzania se ha visto afectada por condiciones climáticas extremas desde octubre del 2006. Las lluvias se han dispersado por el país con una intensidad cada vez mayor. Muchos lagos y ríos se han desbordado”.

Las inundaciones, por supuesto, no son poco comunes en Tanzania. Pero como indica el llamando, “una característica sorprendente del desastre de este año fue su intensidad, prolongación y escala”. Muchos dijeron que su magnitud no tenía precedentes y sus efectos fueron los peores en muchos años.

La gente afectada quedó en pésimas condiciones sanitarias, sin agua potable y sufriendo con el calor intenso que aceleró la transmisión de la enfermedad. La Cruz Roja llamó a las inundaciones de Tanzania un “desastres silencioso”.

Aparentemente, la FVR de Tanzania fue también producto de un cambio en el rango de distribución de los vectores de la enfermedad. Los mosquitos que la transmiten de repente toparon con un área inundada más amplia y que se mantenía por más tiempo para poder reproducirse.

Según la especialista en clima y salud de Washington DC Kristie Ebi: “La cadena de causa-efecto entre el cambio climático y el cambio en los patrones de salud es compleja e incluye factores como la riqueza, la infraestructura de salud pública, la asistencia sanitaria y el acceso a nutrición, agua potable y salubridad. La seriedad de los futuros impactos estará determinada por los cambios en el cli-

ma, por factores no relacionados con el mismo, y por la manera en que se adapte la gente”.

El riesgo será mucho mayor en países de bajos ingresos en que la carga sanitaria ya es alta y el sistema de salud pública es relativamente débil: países como las islas del Pacífico y Papúa Nueva Guinea.

Problemas en el paraíso

Los países melanesios de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón, Vanuatu y Fiji tienen una tendencia particular a las inundaciones, ciclones y sequías, así como también terremotos y tsunamis, los cuales no están relacionados al clima. La idea de que el oeste Pacífico es un paraíso terrenal resulta profundamente irónica, ya que se trata de una región muy problemática.

Papúa Nueva Guinea es un ejemplo de un país que experimenta una mezcla cada vez más grave de desastres sísmicos y climas extremos y que apenas dispone de los medios para adaptarse. La malaria es otro reto importantísimo. Durante muchos años, los papuanos han visto cómo la malaria se desplaza hasta altitudes cada vez mayores conforme la temperatura aumenta.

La Sociedad Nacional de Papúa Nueva Guinea sabe que la malaria está presente en áreas altas donde antes no ocurría. Pero aún con recursos muy limitados, está intentando determinar de forma precisa en dónde exactamente se encuentra.

Otros países como Tuvalu y Kiribati se distribuyen a lo largo de miles de kilómetros cuadrados. La tentación de la infraestructura urbana y las oportunidades económicas atraen a la gente a las capitales desde islas remotas. Este desplazamiento de población aumenta la presión sobre los escasos recursos hídricos y provoca problemas sanitarios como la diarrea.

La minería de arena y grava a menudo interactúa en forma negativa con el aumento de los niveles del mar y la falta de tierra en estos pequeños atolones de

coral, lo cual obliga a la gente a vivir en áreas que se inundan frecuentemente cuando se producen las llamadas “mareas reinas”. Por primera vez, la Cruz Roja Tuvaluana puso su Equipo de Respuesta de Emergencias en acción para ayudar al gobierno a evacuar a personas cuyas casas habían quedado sumergidas por estas mareas.

Los sistemas comunitarios de Samoa resisten y ofrecen una red de seguridad, además de servir como canal de distribución para muchos servicios del gobierno. De todas formas, cada vez más gente queda al margen de esta red de apoyo tradicional: por ejemplo, quienes se trasladan a zonas urbanas con la esperanza de mejorar sus vidas y las de sus familias, quienes emigran a Samoa desde otros países, y personas denunciadas por sus compatriotas por asuntos menores que son abandonados a su suerte y no pueden acceder a servicios sanitarios adecuados.

Estos grupos son vulnerables a los riesgos climáticos actuales y futuros por su estatus socio-económico y, a menudo, por los problemas sanitarios que ya acarrearán. En el marco del proyecto de la Cruz Roja de Samoa, se está empleando una Análisis de Vulnerabilidades y Capacidades para tratar de mejorar su resistencia. Se suministran vacunas contra la fiebre tifoidea y se están atendiendo otros problemas de salud.

Durante la conferencia de cambio climático organizada por el Centro del Clima de la Cruz Roja/Media Luna Roja en La Haya en el 2007, representantes de muchas otras Sociedades Nacionales compartieron sus observaciones sobre los cambios en distribución y comportamiento de distintas enfermedades que podrían estar relacionados con el clima, desde brotes de malaria en Jamaica y Madagascar hasta dengue en Palau. Están apareciendo nuevos riesgos sanitarios, y el Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja tiene que prepararse para estas amenazas emergentes.

Salud y asistencia

Guía de acción

La misión humanitaria de la Cruz Roja y la Media Luna Roja es mejorar las vidas de la gente vulnerable, y la salud es parte integral de este proceso. Como ya hemos visto, las Sociedades Nacionales de todo el mundo están lidiando con nuevas emergencias sanitarias que probablemente son causadas por el cambio climático.

Por esto es necesario adoptar estrategias de adaptación, políticas y medidas proactivas para aliviar la carga de enfermedades de los grupos más vulnerables. Los impactos sanitarios pueden afectar programas transversales de gestión de desastres, reducción de riesgos y asistencia dentro de una Sociedad Nacional.

Pero, ¿por dónde empezar?

Paso 1:

Recopilar información básica general.

Para poder integrar los efectos del cambio climático sobre la salud, el primer paso es entender muy bien a qué riesgos nos podemos estar enfrentando en nuestro país. Esto forma parte del desarrollo de la evaluación nacional de riesgo climático sobre los impactos del cambio climático en un país y en su Sociedad Nacional (véase *Comenzando: Guía de acción, Paso 3*).

Identificación de todos los posibles impactos relacionados con la

salud en un país y búsqueda de información complementaria en organizaciones e instituciones asociadas, como el ministerio de salud e instituciones sanitarias profesionales.

Las siguientes preguntas pueden ayudar a evaluar los riesgos:

- ¿Estamos en contacto con los expertos, organizaciones o instituciones correctas para entender bien los riesgos del cambio climático y sus efectos en la salud en nuestro país?
- ¿Hemos identificado los posibles impactos relacionados con el cambio climático sobre nuestros distintos programas?
- ¿Somos conscientes de los posibles impactos sobre la salud o en la posible aparición de brotes de enfermedades relacionadas con el cambio climático y otras vulnerabilidades en todas las regiones del país?

Paso 2:

Evaluar prioridades e integrar el cambio climático dentro de la estrategia de la Sociedad Nacional.

Un buen comienzo puede ser crear conciencia sobre los impactos del cambio climático sobre la salud a nivel interno de la Sociedad Nacional. Es útil también hacer una lista de las enfermedades más problemáticas en cada región de trabajo para priorizar las operaciones. Dado que los brotes de enfermedades mu-

chas veces están relacionados con los climas extremos y los desastres, las prioridades están estrechamente relacionadas con las respuestas en gestión de desastres y las actividades de reducción de riesgo. También se pueden identificar los efectos sobre la salud dentro del marco de programas de asistencia social.

Sin embargo, es importante que las actividades relacionadas con el cambio climático también se integren en otros programas para la salud; por ejemplo, primeros auxilios basados en la comunidad u otra formación en primeros auxilios, fomento de la salud participativa o programas de prevención, que deberían incluir intervenciones contra enfermedades que se espera aparezcan o aumenten con el cambio climático, como por ejemplo la diarrea.

Los programas exitosos de otras regiones pueden ser fuente de inspiración, por ejemplo la distribución de redes mosquiteras tratadas para prevenir la malaria, las vacunaciones contra el sarampión y el polio, con visitas periódicas de los voluntarios a la comunidad.

Las siguientes preguntas pueden ayudar a priorizar y prepararse para los riesgos:

- ¿Estamos haciendo uso de toda la información posible sobre el

Esta mujer nigeriana y su bebé recibieron una red mosquitera en la campaña de distribución masiva llevada a cabo por la Federación Internacional en 2005-06 para ayudar a luchar contra la malaria. La malaria es una de las muchas enfermedades transmitidas por mosquitos que puede ser afectada por el cambio climático. Foto: John Haskew/Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja/Media Luna Roja



tiempo y el clima que nos pueda ayudar a predecir impactos sobre la salud?

- ¿Debemos mejorar las capacidades de nuestros programas de salud?
- ¿Estamos preparados para lidiar con los impactos identificados, por ejemplo: la malnutrición, los brotes de enfermedades infecciosas causados por los cambios en los vectores de contagio o los impactos relacionados con olas de calor?
- ¿Estamos destinando los medicamentos adecuados a las áreas vulnerables a los desastres?

Dependiendo de las prioridades, la Sociedad Nacional puede proceder a una o más de las actividades detalladas a continuación.

Paso 3:

Fortalecer la preparación para respuestas y planes de contingencia.

Identifiquen nuevas actividades o mejoren las que ya existen y que puedan intervenir eficazmente con las causas más comunes de enfermedades relacionadas con el cambio climático.

Preguntas por responder:

- ¿Podemos fomentar o apoyar la intervención pública sobre temas de la salud a diferentes niveles dentro de la sociedad?
- ¿Hacen falta nuevos fondos para participar en operaciones relacionadas a la salud o para ampliar programas existentes?
- ¿Qué se ha hecho en otros países (o qué han hecho otras organizaciones) para evitar la transmisión de enfermedades por vectores,

reducir la vulnerabilidad o mejorar condiciones higiénicas en mal estado?

- ¿Estamos monitoreando enfermedades que pueden aparecer por el cambio climático? ¿Estamos preparados para lidiar con enfermedades desconocidas recolectando información o pidiendo consejo de otras Sociedades Nacionales que tienen experiencia con ellas?
- ¿Necesitamos capacitaciones adicionales para los voluntarios que les permita lidiar, por ejemplo, con salud y salubridad, o enfermedades infecciosas y desplazamientos migratorios? ¿Se ha integrado en los programas educativos a nivel de las comunidades locales un componente que enseñe cómo prevenir y responder a las amenazas para la salud?

Paso 4:

Fortalecer la reducción del riesgo ante desastres.

Las alertas de calor en Francia o bombas de agua en Nicaragua han demostrado ser formas eficientes de reducir los impactos del cambio climático sobre la salud.

Pero, ¿cómo podemos integrar estructuralmente los impactos sobre la salud en nuestro país?

- Abogacía y asociaciones a más largo plazo a todo nivel de la sociedad.
- Programas de grandes dimensiones como el Plan Nacional de Ola de Calor en los Países Bajos y el programa de la OMS Euro-heat (véase www.euro.who.int).

- Asistencia para la salud a nivel comunitario: ¿se necesita capacitaciones adicionales para los voluntarios? ¿De qué conocimientos carece la comunidad local? ¿Cómo pueden reducirse los riesgos con base en la evaluación de vulnerabilidad?
- Ejemplos de opciones prácticas para la reducción de riesgos: bancos de semillas como medida de seguridad, recolección y conservación de agua, campañas de limpieza local para eliminar las fuentes de vectores, programas educativos para crear conciencia sobre cómo prevenir la transmisión y qué tratamiento aplicar a nivel de la comunidad, y sistemas de alerta temprana.

Paso 5:

Mejorar los sistemas de alerta temprana.

La Cruz Roja y la Media Luna Roja, junto con otras organizaciones, pueden utilizar sistemas de alerta temprana para reducir los impactos sobre la salud de los eventos extremos del clima como olas de calor, tormentas, inundaciones o sequías, así como también posibles brotes de malaria y otras enfermedades.

Hay varias páginas de Internet que avisan cuando se avecinan los eventos climáticos extremos y/o sus impactos sobre la salud, o hacen pronósticos estacionales (véase *Gestión de desastres*). También se están desarrollando modelos que predicen la ubicación de brotes de meningitis que pueden ser usados para maximizar el uso de la limitada cantidad de vacunas disponibles.

Preguntas por responder:

- ¿A quiénes se debe alertar de la población y las autoridades relevantes, organizaciones, instituciones y del sector salud?
¿Cómo se les debe de alertar?
¿Qué parte de la población es vulnerable y qué información se necesita para responder efectivamente a las alertas? ¿Qué educación se necesita para saber cómo responder?
- ¿Los pronósticos de enfermedades o alergias están basados en condiciones (relacionadas con el clima) que usen modelos para predecir brotes sanitarios, por ejemplo malaria, meningitis, pólen, ozono? ¿Estamos usando la información necesaria para prepararnos: redes mosquiteras, kits de tratamiento para el cólera?
- ¿Se emplea vigilancia pasiva o activa, o debería desarrollarse, así como la capacitación de voluntarios (manual de epidemias para voluntarios)?

Paso 6:

Crear consciencia, establecer alianzas y abogacía.

Es necesario crear consciencia en torno a los impactos del cambio climático sobre la salud, especialmente para incentivar la adaptación. Para ampliar su alcance, la Federación Internacional ha establecido alianzas globales que responden ante problemas de la salud serios, como la Sociedad Global contra la Malaria. La Federación también trabaja junto con ONGs y agencias de promoción de higiene de la ONU en el fomento de la higiene mediante el programa Higiene y Salubridad del Agua. Esta y otras

alianzas pueden ser la base para atender los impactos del cambio climático sobre la salud.

Con sus filiales, que se extienden hasta comunidades de todo el mundo, las Sociedades Nacionales cuentan con una posición única para mostrar las vulnerabilidades y capacidades de las comunidades vulnerables y movilizar a otros para que respondan apoyándolos.

En vista de los enormes impactos de los eventos extremos sobre la salud relacionados con el cambio climático, el voluntariado de la Cruz Roja/Media Luna Roja es crucial.

Preguntas por responder:

- ¿La información para crear consciencia está dirigida a la comunidad, de modo que ayude a la gente a adaptarse a nuevas situaciones de salud provocadas por el cambio climático?
- ¿Se integra el aumento de la consciencia 'con otras actividades que se llevan a cabo en la comunidad?
- ¿La Sociedad Nacional está desarrollando alianzas que la ayudarán a responder a los impactos del cambio climático sobre la salud?
- ¿La Sociedad Nacional está comprometida con actividades de abogacía que ayuden a responder a los impactos del cambio climático sobre la salud?

Paso 7:

Evaluación.

Como parte del esfuerzo regular de evaluación, asegúrense de

que la Sociedad Nacional evalúe continuamente los cambios en los riesgos para la salud del clima. Cada año deben de evaluarse los impactos del cambio climático y los pronósticos para el año siguiente deben de ser integrados dentro de los programas (véase *tabla 2*).

Lista de comprobación

- Recolecten información general sobre los posibles impactos para la salud relacionados con el cambio climático.
- Discutan el tema dentro de la Sociedad Nacional y establezcan prioridades para la acción.
- Evalúen cómo la preparación para la respuesta ante desastres y los planes de contingencia pueden incluir los riesgos para la salud.
- Incluyan los riesgos de la salud en su estrategia de reducción de riesgo y, de ser necesario, tengan en cuenta estos riesgos en sus campañas.
- Refuercen las alertas tempranas para brotes de enfermedades que puedan ser causadas por el cambio climático.
- Aborden los riesgos del cambio climático a través de sus alianzas establecidas con organismos para la salud y unan esfuerzos para crear consciencia pública y desarrollar iniciativas de abogacía.

Peligros

Existe el riesgo de sobre reaccionar ante la aparición de una nueva enfermedad y generar pánico en la población. Por lo tanto, es esencial recolectar información correcta para tomar las medidas precisas.

El hecho de que el cambio climático genere las condiciones apropiadas para una enfermedad en un lugar determinado no significa que la enfermedad automáticamente vaya a aparecer, ya que muchos otros factores influyen en el proceso. Por lo tanto, hay oportunidades para fortalecer los factores que previenen el establecimiento de la enfermedad, para monitorear el progreso de la enfermedad y de ser posible, para “atacarla de raíz”.

Oportunidades

Ahora que el cambio climático altera la cobertura geográfica de

ciertas enfermedades, las Sociedades Nacionales deben de fortalecer sus alianzas en el proceso de monitoreo, identificación y respuesta ante los nuevos riesgos climáticos a nivel internacional, lo cual puede llevar a una mejora en la gestión de la salud a nivel regional.

Información adicional

Toda la información en esta guía está disponible en www.climate-centre.org, incluyendo actualizaciones y enlaces a documentos relevantes y fuentes de información, listas de comprobación, formatos y ejemplos de mejores prácticas.

Las instrucciones generales de la Cruz Roja/Media Luna Roja y políticas para la salud, por ejemplo información sobre salud en emergencias, agua y salubridad, y epidemias, están disponibles en: www.ifrc.org.

La página web de la Organización Mundial de la Salud (www.who.int) tiene información sobre muchos temas de la salud, incluyendo sus interacciones con el cambio climático.

Tabla 2: Resumen de los riesgos sanitarios relacionados con el cambio climático

Posibles impactos del cambio climático sobre la salud	Enfermedades y muerte prematura	Mecanismos	Posibles medidas de adaptación
Cambios en los rangos de distribución de los vectores de enfermedades infecciosas	Malaria, dengue, virus del Nilo Occidental, islamia, enfermedad del limo, esquistosomiasis	Las enfermedades son transmitidas por vectores o anfitriones intermedios (mosquitos, moscas de arena, garrapatas, caracoles, roedores). El cambio climático puede cambiar la distribución de los vectores / anfitriones, y/o producir cambios en las temporadas de contagio. Los efectos de la malaria son distintos según la región. El ganado también es vulnerable: por ejemplo, fiebre del Valle del Rift, lengua azul, que pueden tener impactos en los suministros de alimento.	Vigilancia adicional para identificar y prevenir epidemias si los vectores cambian de rango. Capacitación médica, más suministros médicos en áreas nuevas. Sistemas de alerta temprana, educación de la comunidad, concientización, movilización, uso de redes mosquiteras (con insecticidas de larga duración), medidas para la gestión de vectores, por ejemplo campañas de limpieza local para eliminar los sitios de reproducción del mosquito.

Posibles impactos del cambio climático sobre la salud	Enfermedades y muerte prematura	Mecanismos	Posibles medidas de adaptación
Aumento de enfermedades debido a altas temperaturas, humedad o sequía	Enfermedades diarreicas, cólera, meningitis, enfermedades de la piel, intoxicaciones alimentarias	La temperatura influye directamente en las enfermedades diarreicas. La malnutrición es una posible consecuencia de las enfermedades diarreicas. La meningitis está asociada con la sequía. Intoxicaciones alimentarias: por ejemplo crustáceos contaminados o la salmonella están asociadas con la temperatura.	Monitoreo de la calidad de agua y comida, acceso a agua limpia, salubridad, drenajes, educación en temas de salud, fomento de la higiene, rehidratación oral. Capacitación médica, incremento de suministros médicos.
Muertes, heridas y enfermedades debido a eventos extremos: tormentas, huracanes, lluvias intensas, inundaciones y/o sequías e incendios forestales.	Desastres: riesgo de muerte inmediata y heridas, efectos sobre la salud mental Incremento del riesgo de enfermedades transmitidas por el agua, malaria, dengue, enfermedades diarreicas, cólera Malnutrición	Muertes y heridas se deben a las inundaciones, daños por tormentas (pérdida de infraestructura y viviendas), deslizamientos de tierra, erosión de los bancos de los ríos, etc. Algunos vectores pueden reproducirse en el agua después de eventos extremos como tormentas e inundaciones. La leptospirosis (enfermedad de Weil) puede ser transmitida por el contacto con roedores o patógenos después de las inundaciones. La lluvia excesiva o la sequía pueden causar contaminación microbiana o química del agua o falta de agua, aumentando el riesgo de enfermedad. Sequías e inundaciones pueden llevar a la pérdida de cultivos y la consiguiente malnutrición. El desplazamiento de la población y la pérdida de ingresos pueden llevar a la malnutrición y enfermedad.	Gestión de desastres, Reducción del riesgo en la comunidad, Análisis de Vulnerabilidades y Capacidades, sistemas de alerta temprana para áreas vulnerables, entrenamiento para evacuaciones, capacitación de voluntarios, siembra de manglares para la protección de áreas costeras, refugios, espacios de almacenamiento más altos para comida y semillas, viviendas más altas, muros de contención, diques, cambios en la variedad de cultivos y la temporada de siembra, cosecha, conservación del agua, reservas de agua, cortafuegos, enseñar nuevos medios para generar ingresos en los pueblos.

Posibles impactos del cambio climático sobre la salud	Enfermedades y muerte prematura	Mecanismos	Posibles medidas de adaptación
Muertes, heridas y enfermedades por eventos climáticos extremos: olas de calor, incremento de temperatura.	La mortalidad relacionada con el calor, olas de calor, ataques de calor, deshidratación, problemas cardíacos. Enfermedades relacionadas con el incremento de la temperatura (véase arriba).	Durante las olas de calor, los grupos vulnerables en riesgo son: personas pobres en zonas urbanas, gente mayor, bebés, enfermos crónicos y ciertas profesiones. Algunos beneficios (pocas muertes por frío) no compensan los efectos negativos. Menos precipitación en forma de nieve, derretimiento de los glaciares, falta de agua en algunas estaciones.	Sistemas de alerta temprana, alertas de calor a través de los medios, involucrar organizaciones de alerta, capacitar sobre los impactos médicos (con programas de primeros auxilios y asistencia social), crear consciencia en torno a todos los riesgos.
Enfermedades relacionadas con la calidad del aire	Morbidez cardiovascular y mortalidad	Los riesgos por la calidad del aire se deben a formaciones de ozono a nivel del suelo en áreas urbanas con calor y luz solar; polución provocada por incendios forestales; cambios en la distribución y la temporada de especies de polen que provoca alergias, por ejemplo: <i>Ambrosia artemisiifolia</i> .	Sistemas de alerta temprana, capacitación médica, crear consciencia en torno a los riesgos, beneficios para la salud sustanciales provenientes de las iniciativas para reducir las emisiones de gases de invernadero.
Efectos del aumento del nivel del mar: intrusión salina y erosión costera.	Malnutrición y enfermedades de origen acuático.	Los efectos de las inundaciones ya se han enumerado antes. El aumento de los niveles del mar afectará los medios de subsistencia, la agricultura: pérdida de cultivos, falta de recursos de agua dulce; pérdida de ingresos por el turismo, etc. Y pueden llevar a la malnutrición. El desplazamiento de la población puede intensificar la malnutrición y las enfermedades. Estos efectos pueden intensificarse si los corales sufren daños y se reduce la pesca.	Programas educativos para granjeros impartidos por expertos sobre oportunidades de cultivo, siembra de manglares y protección de arrecifes.

Del Grupo de Trabajo II del IPCC (2007)

Glosario

Adaptación

Ajustes en la respuesta al cambio climático actual o pronosticado, para reducir los efectos negativos o aprovechar las oportunidades.

Alerta temprana

Es proveer información en forma efectiva y oportuna sobre una amenaza inminente para permitir a la gente que actúe para evitar un desastre o que se prepare para una respuesta efectiva. Los sistemas de alerta temprana dependen de una cadena de actividades: comprensión y mapeo de la amenaza, monitoreo y pronósticos, procesamiento y diseminación de avisos comprensibles a las autoridades políticas y a la población, y acciones adecuadas y oportunas en respuesta a los avisos.

Alivio/Respuesta a desastre

Son actividades coordinadas que buscan satisfacer las necesidades de las personas afectadas por un desastre.

Amenaza

Es un evento potencialmente dañino que puede causar la pérdida de vida, lesiones, daños a propiedades, interrupción de las actividades sociales y económicas o degradación ambiental.

Amenazas naturales

Eventos naturales que pueden lastimar a personas o sus prop-

iedades. Las amenazas naturales pueden ser clasificadas según su origen: geológicas (como los terremotos y erupciones volcánicas), hidrometeorológicas (como inundaciones, olas de calor y tormentas) o biológicas (como pestes en cultivos o plagas de langosta). La probabilidad de que ocurran algunas amenazas naturales puede aumentar debido al cambio climático inducido por el hombre.

Análisis de Vulnerabilidades y Capacidades (AVC)

Es una herramienta ampliamente utilizada para identificar los puntos fuertes y débiles de gente que se enfrenta al riesgo de desastres. El proceso del AVC ayuda a descubrir riesgos clave a los cuales está expuesta la comunidad y se utiliza para planear estrategias para reducirlos. Durante un AVC, se reúne información por medio de mapas de la comunidad, calendarios históricos y estacionales, inventarios de bienes, medios de subsistencia y otras encuestas, y entrevistas con gente local. También se realizan caminatas en las que el personal y voluntarios de la Cruz Roja/Media Luna Roja caminan a lo largo de una comunidad con sus habitantes, aprendiendo sobre las principales amenazas y sus características físicas y sociales. La información complementaria que se obtenga funciona como

apoyo para los hallazgos obtenidos a través de la comunidad.

Aumento del nivel del mar

Aumento en el nivel medio del agua del océano. El nivel del mar globalmente está aumentando como resultado del aumento de la temperatura porque: (1) el hielo derretido de las montañas y glaciares lleva más agua al océano, y (2) al calentarse, el agua en el océano se expande, ocupando un mayor volumen. Los niveles del agua de mar están determinados por la combinación del aumento global del nivel del mar y el movimiento vertical del nivel del suelo (por ejemplo debido a los procesos geológicos).

Calentamiento global

Es el aumento de la temperatura media de la tierra debido al incremento de los niveles de gases de invernadero en la atmósfera. Los medios a menudo usan este término para referirse al “cambio climático” (un concepto que incluye el calentamiento global así como también otros cambios).

Cambio climático

Es cualquier cambio en el clima en el transcurso del tiempo. En principio, el cambio climático puede deberse a procesos naturales o ser resultado de la actividad humana. Los medios a menudo se refieren al “calentamiento global” (un incremento en la temperatura media de nuestro plan-

eta), lo que en realidad es una manifestación del cambio climático global. Otras manifestaciones incluyen cambios en los patrones de lluvia y en la frecuencia e intensidad de eventos climáticos extremos. En el contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC), el término está enlazado con las actividades humanas que alteran la composición de la atmósfera, particularmente las emisiones debido a la combustión de combustibles fósiles.

Ciclón tropical

(Algunas veces llamado tan solo ciclón). Es una violenta tormenta giratoria con fuertes lluvias y vientos. Las versiones más severas se llaman huracanes (en el Atlántico Norte, el Pacífico Noreste al este de la línea de cambio de fecha, o en el Pacífico Sur al este del 160° este) o tifones (en el Pacífico Noroeste). Los ciclones tropicales se forman e intensifican únicamente sobre agua cálida, y probablemente se estén haciendo más intensos debido al calentamiento de la superficie del océano causada por el calentamiento global.

Clima

Es el tiempo en general. Es la media y la variabilidad en la temperatura, lluvia, viento, etc. durante un periodo de tiempo relativamente largo (normalmente 30 años). Una frase popular puede ayudar a distinguir el tiempo del clima: "Clima es lo que uno espera. Tiempo es lo que se obtiene."

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC)

Es un tratado global cuyo objetivo es evitar que el cambio climático llegue a niveles peligrosos reduciendo las emisiones de gases de invernadero y apoyando a países en vías de desarrollo a enfrentarse a los cambios inevitables. Las decisiones se toman en la Conferencia de las Partes (COP), la cual se da anualmente. La UNFCCC fue firmada en 1992 y ratificada por la mayoría de las naciones en 1994.

Desastre

Situación en la que el impacto de una amenaza (como una tormenta u otro evento meteorológico extremo) afecta negativamente a individuos o comunidades vulnerables, hasta tal punto que sus vidas están directamente amenazadas o las estructuras económica y social han sufrido suficientes daños como para destruir su capacidad de supervivencia o de recuperación.

Desastre complejo

Es un desastre que no tiene una única causa (tal como una tormenta) pero que emerge debido a una combinación de factores que pueden involucrar un evento meteorológico extremo, conflictos y/o migración, degradación ambiental y otros problemas. Las emergencias complejas se están volviendo más comunes debido al cambio climático, el cual puede alterar las amenazas y ampliar las vulnerabilidades más simples.

El Niño – Oscilación Sur (ENSO)

Anomalía en la temperatura y presión atmosférica de la superficie del mar en el Océano Pacífico tropical que ocurre generalmente cada cuatro o siete años y puede producir cambios en las lluvias estacionales en ciertas regiones del planeta (grandes partes de África, Latinoamérica, el Sureste asiático y el Pacífico). Los ciclos de ENSO incluyen dos fases: el Niño y la Niña.

Enfermedad transmitida por vectores

Es una enfermedad transmitida por un insecto u otro organismo (el vector), como por ejemplo la malaria o el dengue. Las enfermedades transmitidas por vectores pueden verse afectadas por el clima porque la temperatura y la lluvia afectan la distribución del vector y/o la temporada de contagio.

Erosión costera

Es el desplazamiento de las costas tierra adentro debido a la fuerza del oleaje y las corrientes. La erosión costera puede empeorar debido al aumento del nivel del mar y a las tormentas más intensas asociadas con el cambio climático.

Evento meteorológico extremo

Condiciones del tiempo extremas e inusuales en un lugar en particular, tal como una intensa caída de lluvia, calor extremo o una tormenta de viento muy fuerte. Por definición, las cara-

características de lo que se llama un “evento meteorológico extremo” varían de sitio en sitio. A menudo se define como algo que en promedio ha sucedido con una frecuencia inferior a cada treinta, cincuenta o cien años.

Federación Internacional (de Sociedades) de la Cruz Roja y la Media Luna Roja

La organización humanitaria más grande del mundo. Fundada en 1919, la Federación Internacional comprende 186 Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, un secretariado en Ginebra y más de 60 delegaciones localizadas estratégicamente para apoyar actividades en todo el mundo.

Gases de efecto invernadero (GHG)

Gases como el dióxido de carbono y el metano, que absorben y reemiten radiación infrarroja. Cuando la contaminación envía estos gases a la atmósfera, estas moléculas atrapan más energía solar en nuestro planeta (como en un invernadero), calentando la superficie de la tierra y contribuyendo al cambio climático.

Gestión del riesgo climático

Un enfoque sistemático de gestión de los riesgos vinculados al clima que afectan actividades, estrategias e inversiones, tomando en cuenta los riesgos actuales de variabilidad y los extremos del clima así como el cambio climático a largo plazo.

Desde la perspectiva de la Cruz Roja/Media Luna Roja, la gestión

del riesgo climático es hacer lo que siempre hemos hecho en cuanto a gestión de desastres, salud y asistencia, seguridad alimentaria, etc., pero prestando atención a (1) la forma en que los riesgos están cambiando, y (2) las opciones para reducir los riesgos, además de estar preparados para responder después de los eventos climáticos.

Gestión de (riesgo de) desastre

Es un proceso sistemático de implementación de políticas, estrategias, y medidas para reducir los impactos de peligros naturales y desastres ambientales y tecnológicos relacionados. Esto incluye, entre otras cosas, la reducción de los riesgos de desastre, preparación, respuesta, recuperación y rehabilitación.

Huracán

Véase Ciclón tropical.

Intrusión salina

Incremento en la salinidad del agua dulce subterránea ubicada cerca de la costa. Puede ser causada por la explotación de agua excesiva desde la fuente del agua potable (acuífero) o por el aumento del nivel del mar.

Mitigación

Esta palabra tiene diferentes significados para los gestores de las comunidades de cambio climático y gestión de desastres, lo cual a menudo lleva a confusión:

Mitigación (cambio climático)

Medidas para disminuir las concentraciones de gases de efecto

invernadero en la atmósfera, y así la magnitud del cambio climático. Dichas medidas incluyen la conservación de energía, el uso de energía renovable como la energía eólica o solar en lugar de carbón, petróleo o gas; y sembrar árboles que absorban el dióxido de carbono de la atmósfera.

Mitigación (gestión de desastres)

Medidas tomadas para moderar o reducir la intensidad del impacto de un desastre. Incluyen acciones como la construcción de diques, reservas de agua y la reforestación para evitar los deslizamientos de tierra. Desde la perspectiva de la comunidad del cambio climático, estas medidas deben de ser llamadas “adaptación” porque ayudan a reducir los impactos negativos del cambio climático.

Monzón

Es un viento estacional dominante en regiones tropicales y subtropicales. Dura varias semanas y provoca cambios sustanciales en las lluvias.

Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC)

El IPCC, la fuente más acreditada de conocimiento sobre cambio climático, es un panel establecido en 1988 para evaluar información científica, técnica y socioeconómica. Cada cinco o seis años produce evaluaciones basadas en literatura científica y técnica sobre el cambio climático, sus posibles impactos y opciones para la adaptación y la mitigación.

Precipitación

Lluvia, nieve o granizo.

Preparación para desastre

Son actividades planeadas en forma oportuna y efectiva antes de que ocurra un desastre y llevadas a cabo por individuos y comunidades para reducir el impacto y lidiar con las consecuencias de un desastre que podría ocurrir a futuro.

Preparación para desastres basada en la comunidad (PDBC)

Es un proceso que busca desarrollar e implementar estrategias y actividades que sean apropiadas y “asumidas” a nivel local para la preparación para desastres (y a menudo la reducción de riesgos).

Pronósticos estacionales

Son pronósticos de las condiciones meteorológicas en una región determinada durante un período determinado de tiempo (por ejemplo, un mes o una estación) basados en condiciones oceánicas y atmosféricas observadas y pronosticadas. Estos pronósticos, que a veces se emiten con meses de antelación, pueden ayudar a prepararse para varias emergencias, desde huracanes hasta malaria.

Protocolo de Kioto

Es el primer protocolo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC, el tratado internacional sobre cambio climático). Asigna compromisos legalmente vinculantes a los países industri-

alizados para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero para el 2012, e incluye algunos mecanismos fundamentales para la adaptación al cambio climático. El Protocolo de Kioto fue adoptado en 1997 y entró en vigencia en el 2005. Se espera que sea seguido por un segundo protocolo de la UNFCCC, que debe estar listo para ser ratificado en el 2009.

Recuperación

Son decisiones y acciones tomadas después de un desastre con la intención de restaurar o mejorar las condiciones de vida previas al desastre de la comunidad afectada.

Reducción de riesgo de desastre

Son medidas tomadas a todo nivel para disminuir las pérdidas causadas por un desastre en una población a través de la reducción de su exposición a las amenazas, y la reducción de su vulnerabilidad. Las prácticas efectivas de la reducción de riesgo se apoyan de un enfoque sistemático para reducir la vulnerabilidad humana, social, económica y ambiental ante peligros naturales.

Rehabilitación

El conjunto de acciones tomadas después de un desastre para permitir el funcionamiento de los servicios básicos de la comunidad, reparar los daños físicos e infraestructurales, revivir las actividades económicas y apoyar el bienestar psicológico y social de los sobrevivientes.

Riesgo

Es la probabilidad de que se den consecuencias dañinas debido a la interacción entre amenazas y condiciones de vulnerabilidad.

Sociedad Nacional

Es la sociedad de la Cruz Roja o la Media Luna Roja de un país en particular, y es miembro de la Federación Internacional.

Tifón

Véase *Ciclón tropical*

Valores humanitarios

Son los valores que le dan forma a la acción humanitaria. Los valores basados en los Principios Fundamentales del Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja incluyen la protección de la vida, la salud y la dignidad humanas, el respeto por los demás y el reconocimiento de la responsabilidad de ayudar a otros sin discriminación basada en nacionalidad, raza, género, creencias religiosas, clase ni opiniones políticas.

Vulnerabilidad

El grado al cual alguien o algo puede verse afectado por una amenaza en particular (desde los eventos repentinos como tormentas, hasta el cambio climático a largo plazo). La vulnerabilidad depende de factores y procesos físicos, sociales, económicos y ambientales. Está relacionada, por ejemplo, con dónde vive la gente, cuán resistentes son sus casas, la resistencia de sus cultivos a climas adversos, o con las rutas de evacuación y refugios organizados que hayan disponibles.

- La vulnerabilidad física se relaciona con el entorno construido y puede ser descrita como “exposición”.
- La vulnerabilidad social está causada por elementos como lazos familiares y redes sociales de educación e instrucción, infraestructura de salud, estado de paz y seguridad.
- La vulnerabilidad económica es sufrida por la gente menos privilegiada en clase o casta, etnia o las minorías, los más jóvenes y los ancianos, etc., que proporcionalmente resultan más afectados en los desastres y tienen baja capacidad de recuperación. Asimismo, es menos probable que una economía carente de base productiva se recupere del impacto de un desastre, lo cual también puede llevar a la migración forzada.
- La vulnerabilidad ambiental se refiere al nivel de degradación de los recursos naturales, tales como la deforestación, la disminución de la pesca, la degradación del suelo y la escasez de agua que amenaza la seguridad alimentaria y la salud.

Este glosario se desarrolló con base en las definiciones suministradas por distintas fuentes, incluyendo a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, el Cuarto Reporte de Evaluación

del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas/Marcos Políticos Institucionales de Adaptación Ambiental Global y la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas. Las definiciones han sido editadas para responder a las necesidades del lector de esta guía.

Siglas

AVC Análisis de Vulnerabilidades y Capacidades
AVC Vulnerability and Capacity Assessment

CICR Comité Internacional de la Cruz Roja
ICRC International Committee
of the Red Cross

CMNUCC Convención Marco de las Naciones
Unidas sobre Cambio Climático
UNFCCC United Nations Framework Convention on
Climate Change

COP Conferencia de las Partes (para la Convención
Marco sobre Cambio Climático de la ONU)
COP Conference of the Parties (to the UN
Framework Convention on Climate Change)

EECC Equipo de Evaluación de Campo y
Coordinación
FACT Field Assessment and Coordination Team

EINURD Estrategia Internacional de las Naciones
Unidas para la Reducción de Desastres
UN/ISDR United Nations International Strategy for
Disaster Reduction

FAIA/RD Fuerza de Acción Inter-Agencias para la
Reducción de Desastres
IATF/DR Inter-Agency Task Force on Disaster
Reduction

FMAM Fondo para el Medio Ambiente Mundial
GEF Global Environment Facility

GD Gestión de Desastres
DM Disaster Management

IIICS Instituto Internacional de Investigación para el
Clima y la Sociedad
IRI International Research Institute for Climate and
Society

OMM Organización Meteorológica Mundial
WMO World Meteorological Organization

OMS Organización Mundial de la Salud
WHO World Health Organization

ONG Organización no gubernamental
NGO Non-governmental organization

PANA Programa de Acción Nacional para la
Adaptación
NAPA National Adaptation Programme of Action

PDBC Preparación para Desastres Basada en la
Comunidad
CBDP Community-based Disaster Preparedness

PICC Panel Intergubernamental sobre Cambio
Climático
IPCC Intergovernmental Panel on Climate Change

PNUD Programa de las Naciones Unidas para el
Desarrollo
UNDP United Nations Development Programme

PNUMA Programa las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

UNEP United Nations Environment Programme

RDBC Reducción de Desastres Basada en la Comunidad

CBDR Community-based Disaster Reduction

RRD Reducción de Riesgo de Desastres

DRR Disaster Risk Reduction

SCRE Sociedad de la Cruz Roja Etíope

ERCS Ethiopian Red Cross Society

SCRR Sociedad de la Cruz Roja Ruandesa

RRCS Rwandan Red Cross Society

SIAD Sistema de Información de Administración de Desastres (Federación Internacional)

DMIS Disaster Management Information System (International Federation)

SIDA Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida

AIDS Acquired Immune Deficiency Syndrome

SNBP Sociedad Nacional bien preparada

WPNS Well-prepared National Society

URE Unidad de Respuesta a Emergencias

ERU Emergency Response Unit

VIH Virus de Inmunodeficiencia Humana

HIV Human Immunodeficiency Virus

Fuentes

International Federation (1999) Strategy 2010. International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies, Geneva. En línea en: www.ifrc.org

International Federation (1999) World Disasters Report 1999. International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies, Geneva.

International Federation (2006) World Disasters Report 2006. International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies, Geneva.

IPCC (2007) Climate Change 2007. Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. En línea en: www.ipcc.ch

IRI (2006) Climate Risk Management in Africa: Learning from Practice. Climate and Society Series No. 1, IRI, Palisades New York. En línea en: www.iri.columbia.edu

CRED (n.d.) EM-DAT Emergency Disasters Database. Centre for Research on the Epidemiology of Disasters (CRED), Catholic University of Leuven. En línea en: www.em-dat.net

Stern, N. (2006) The Economics of Climate Change, the Stern Review. Cambridge University Press. En línea en www.hm-treasury.gov.uk/independent_reviews

UN/ISDR (2006) On Better Terms, UN/ISDR, Geneva. En línea en: www.unisdr.org

UN/ISDR (2004) Living with Risk, global review of disaster reduction initiatives, UN/ISDR, Geneva. En línea en: www.unisdr.org

UNDP/GEF (2005) Adaptation Policy Frameworks for Climate Change. Developing Strategies, Policies and Measures. Cambridge University Press, Cambridge. En línea en: www.undp.org/gef/adaptation/climate_change/APF.htm

Van Aalst, M. (2006) Managing Climate Risk Integrating Adaptation into World Bank Operations, World Bank Group, Washington DC. En línea en: www.worldbank.org

Fuentes de información adicional sobre cambio climático pueden encontrarse en la página del Centro del Clima: www.climatecentre.org

Anexo: impactos regionales del cambio climático

Extraído del IPCC (2007), Cambio climático 2007: Informe de síntesis.

África

- Para el 2020, se pronostica que entre 75 y 250 millones de personas estarán expuestas al aumento del estrés hídrico debido al cambio climático. Combinado con el aumento de la demanda, esto afectará adversamente los medios de subsistencia y exacerbará los problemas relacionados con el agua.
- Se pronostica que el cambio y variabilidad climáticos pondrán en peligro la producción agrícola, incluido el acceso a los alimentos en muchos países y regiones africanas. Se espera una disminución de las áreas cultivables, de la duración de las estaciones de crecimiento vegetal y del potencial productivo, especialmente a lo largo de zonas semiáridas y áridas. Esto afectaría aún más la seguridad alimentaria y exacerbaría la malnutrición en el continente. En algunos países, podría reducirse el rendimiento de la agricultura con agua de lluvia hasta un 50% para el 2020.
- Se espera que la disminución de los recursos pesqueros en los lagos grandes (como producto del aumento de las temperaturas del agua) afecte el abastecimiento local de alimentos de manera

negativa. El exceso de pesca puede empeorar esta situación.

- Hacia finales del siglo XXI, el aumento del nivel del mar previsto afectará las zonas costeras bajas con grandes asentamientos poblacionales. El costo de la adaptación podría ascender al menos a 5-10% del Producto Interno Bruto (PIB).
- Se prevé que los manglares y arrecifes de coral se degraden aún más en el futuro, con consecuencias adicionales para las pesquerías y el turismo.
- Nuevos estudios confirman que África es uno de los continentes más vulnerables ante la variabilidad y el cambio climático debido a los factores de tensión múltiples y a su baja capacidad de adaptación. En la actualidad se están llevando a cabo algunas iniciativas de adaptación a la variabilidad climática, sin embargo, esto puede no ser suficiente para los cambios climáticos previstos a futuro.

Asia

- Se prevé que el derretimiento de los glaciares del Himalaya aumentará el riesgo de inundaciones y avalanchas de rocas de laderas desestabilizadas y afectará los recursos hídricos en las próximas dos o tres décadas. A esto le seguiría la disminución

del caudal de los ríos, a medida que se reduzcan los glaciares.

- Se espera que disminuya la disponibilidad de agua dulce en el centro, sur, este y sudeste de Asia (específicamente en las grandes cuencas fluviales) debido al cambio climático, lo cual, unido al crecimiento demográfico y al aumento de la esperanza de vida, podría afectar a más de mil millones de personas en el decenio del 2050.
- Las zonas costeras, especialmente las regiones de mega-deltas densamente pobladas del sur, este y sudeste asiático, estarán expuestas a un mayor riesgo de inundaciones marinas y, en algunos mega-deltas, de inundaciones fluviales.
- Se prevé que el cambio climático incidirá sobre el desarrollo sostenible en la mayoría de los países en vías de desarrollo de Asia, puesto que intensifica la presión sobre los recursos naturales y el entorno que resulta de un proceso de urbanización, industrialización y desarrollo económico rápido.

- Se estima que el rendimiento de los cultivos podría aumentar hasta un 20% en el este y sudeste de Asia, y que podrían disminuir hasta un 30% en el centro y sur de Asia para mediados del siglo XXI. Se prevé que el riesgo de hambruna se mantendrá alto, sobre todo si se considera el rápido creci-

miento demográfico y el proceso de urbanización de muchos países en vías de desarrollo.

- Se prevé un aumento de la enfermedad y mortalidad endémicas debido a enfermedades diarreicas que surgen principalmente con inundaciones y sequías en el este, sur y sudeste de Asia, las cuales a su vez se originan por cambios proyectados en el ciclo hidrológico debido al calentamiento global. El aumento de las temperaturas de las aguas costeras podría exacerbar la abundancia y/o toxicidad del cólera en el sur de Asia.

Australia y Nueva Zelanda

- Debido a la reducción de la precipitación y al aumento de la evaporación, se prevé la intensificación de los problemas de seguridad del agua para el 2030 en Australia meridional y oriental y en Northland y algunas regiones orientales de Nueva Zelanda.
- Se espera una pérdida significativa de biodiversidad para el 2020 en algunos lugares ricos ecológicamente, como por ejemplo la Gran Barrera de Coral y la zona tropical húmeda de Queensland. Otros lugares en riesgo incluyen los humedales de Kakadu, el sudoeste de Australia, los territorios insulares subantárticos y las zonas alpinas de ambos países.
- Se prevé que el desarrollo de las costas y el crecimiento demográfico en áreas como Cairns y el sudeste de Queensland (Australia) y desde Northland hasta la

Bahía de Plenty (Nueva Zelanda) agravarán los riesgos del aumento del nivel del mar y que aumentarán la severidad y frecuencia de las tormentas e inundaciones costeras para el 2050.

- En gran parte del sur y del este de Australia meridional y en partes del este de Nueva Zelanda, se prevé una disminución de la producción agrícola y silvicultural para el 2030 debido al aumento de los incendios y sequías. Sin embargo, en Nueva Zelanda, se esperan beneficios iniciales en zonas occidentales y meridionales y cerca de los ríos principales debido a la prolongación de la estación de producción vegetal, a la disminución de las heladas y al aumento de las lluvias.
- La región tiene una capacidad de adaptación considerable debido al avanzado estado de desarrollo de sus economías, capacidad científica y técnica. Sin embargo, existen limitaciones importantes en su implementación y grandes desafíos a causa de los cambios en los fenómenos extremos. Los sistemas naturales tienen una capacidad de adaptación limitada.

Europa

- Por primera vez, se documenta una gama amplia de impactos por parte de los cambios climáticos: retroceso de glaciares, estaciones de producción vegetal más prolongadas, cambios en los rangos de las especies e impactos en la salud ocasionados por una ola de calor de una

magnitud sin precedentes. Los cambios observados descritos anteriormente son congruentes con los previstos para el cambio climático futuro.

- Se prevé que algunos impactos futuros del cambio climático afecten negativamente a la mayoría de las regiones europeas; estos impactos impondrán retos a muchos sectores económicos. Se espera que el cambio climático exacerbe las diferencias en recursos y valores naturales a nivel regional en Europa. Los impactos negativos incluirán un aumento en el riesgo de inundaciones repentinas en el interior, inundaciones costeras más frecuentes y aumento de la erosión (debido a tempestades y al aumento del nivel del mar). La mayoría de los ecosistemas y organismos tendrán dificultades adaptándose al cambio climático. Las zonas montañosas se enfrentarán al retroceso de los glaciares, a la reducción de la cubierta de nieve y del turismo de invierno y a extensas pérdidas de especies (según escenarios de emisiones altas, para el 2080 las pérdidas serán de hasta un 60% en algunas zonas).
- En Europa meridional, se prevé que el cambio climático empeore las condiciones (temperaturas altas y sequía) en una región ya vulnerable a la variabilidad del cambio climático y que reduzca la disponibilidad de agua, el potencial de producción de energía hidroeléctrica, el turismo de verano y, en general, el rendimiento de los cultivos. Se esperan, además, más riesgos para la salud

humana debido a las olas de calor y a una mayor frecuencia de incendios silvestres.

- En Europa central y oriental, se prevé una disminución en la precipitación durante el verano, lo cual causaría un mayor estrés hídrico. Se espera que las olas de calor aumenten los riesgos de la salud humana. Se prevé una disminución de la productividad de los bosques y el aumento de la frecuencia de incendios en turberas.
- En el norte de Europa, se esperan impactos mixtos del cambio climático, entre ellos algunos beneficios tales como la reducción de la demanda de calefacción, el aumento del rendimiento de los cultivos y el crecimiento de los bosques. Sin embargo, es probable que a medida que continúe el cambio climático, los impactos negativos (como inundaciones más frecuentes durante el invierno, ecosistemas en peligro y aumento de la inestabilidad del terreno) superen los beneficios.
- Es probable que la adaptación al cambio climático se beneficie de la experiencia previa obtenida a través de la respuesta ante fenómenos meteorológicos extremos, al aplicar de manera específica planes proactivos de adaptación al cambio climático y de gestión de riesgos.

América Latina

- Para mediados de siglo, se prevé que el aumento de la temperatura y la disminución del agua del sue-
- Algunos países han hecho es-

lo producirán una transición gradual de bosques tropicales hacia sabanas en el este de la Amazonía. La vegetación árida reemplazará la vegetación semiárida. Existe el riesgo de una pérdida significativa de biodiversidad, conforme se extingan especies en muchas zonas tropicales de América Latina.

- En las zonas más secas, se espera que el cambio climático provoque la salinización y desertificación de la tierra agrícola. Se prevé la disminución de la productividad de algunos cultivos importantes y de la ganadería, con consecuencias adversas para la seguridad alimentaria. En las zonas templadas, se prevé el aumento del rendimiento del cultivo de soya.
- Se espera que el aumento del nivel del mar incremente los riesgos de inundación en zonas bajas. Se prevé que el aumento de la temperatura marina superficial como producto del cambio climático tendrá efectos adversos sobre los arrecifes de coral mesoamericanos y cambiará la ubicación de los bancos de peces en el sudeste del Pacífico.
- Se prevé que los cambios en los patrones de precipitación, así como la desaparición de los glaciares afectarán significativamente la disponibilidad de agua para consumo humano, la agricultura y para la producción hidroeléctrica.

ción de ecosistemas fundamentales, sistemas de alerta temprana, gestión de riesgo en la agricultura, estrategias para la gestión de costas, sequías e inundaciones y sistemas de vigilancia de enfermedades. Sin embargo, la efectividad de estos esfuerzos la supera la falta de información básica, de sistemas de observación y supervisión, de capacidad de construcción y de marcos políticos, institucionales y tecnológicos apropiados; así como los bajos ingresos y los asentamientos humanos en zonas vulnerables, entre otros.

América del Norte

- Se prevé que el calentamiento en las montañas occidentales disminuya la cantidad de nieve, aumente las inundaciones en invierno y reduzca el volumen de los flujos hídricos durante el verano, lo cual aumentaría la competencia por recursos hídricos que ya son limitados.
- Se prevé que las alteraciones de las plagas, las enfermedades y los incendios tengan impactos crecientes sobre los bosques, con un período más prolongado de alto riesgo de incendios y grandes aumentos en la extensión de zonas quemadas.
- Durante las primeras décadas del siglo, se espera que el cambio climático moderado aumente el rendimiento total de la agricultura con agua de lluvia entre 5-20%, pero con variabilidad importante entre las regiones. Se esperan mayores dificultades para la pro-

ducción de cultivos próximos al límite de calor adecuado o que dependen de recursos hídricos altamente explotados.

- Se prevé que las ciudades que ya experimentan los efectos de las olas de calor se vean cada vez más afectadas debido al aumento, intensidad y duración de las olas de calor en el transcurso del siglo, con impactos potenciales adversos para la salud humana. La población que está más expuesta a este riesgo son los ancianos.
- Las comunidades y los hábitats de las costas se verán cada vez más afectados por la interacción de los impactos del cambio climático con el desarrollo y la contaminación. El crecimiento de la población junto con el aumento del valor de la infraestructura en zonas costeras, aumentará la vulnerabilidad ante la variabilidad y el cambio climático, y se espera que las pérdidas sean aún mayores si la intensidad de las tormentas tropicales aumenta. Actualmente, la adaptación se está dando en forma desbalanceada y hay muy poca preparación para una mayor exposición.

Regiones Polares

- En las regiones polares, se prevé que los principales efectos biofísicos sean la reducción del espesor y la extensión de los glaciares y de los mantos de hielo, así como cambios en los ecosistemas naturales con efectos perjudiciales sobre muchos organismos, entre los cuales se encuentran las aves migratorias, los mamíferos y los grandes depredadores. En el Ártico, se esperan impactos adicionales como la disminución de la extensión de los hielos marinos y del permafrost, el aumento de la erosión costera y el incremento de la profundidad del deshielo estacional del permafrost.
- Para las comunidades humanas del Ártico, se prevén impactos positivos y negativos, específicamente aquellos cambios relacionados con las condiciones del hielo y de la nieve. Los efectos perjudiciales incluirían aquellos que afecten la infraestructura y los medios de subsistencia de los indígenas tradicionales.
- Los impactos beneficiosos incluirían la reducción de los costos de calefacción y el aumento de rutas marítimas navegables en el norte.
- En ambas regiones polares, se prevé la vulnerabilidad de ecosistemas y hábitats específicos, a medida que vayan disminuyendo las barreras que impiden la invasión de especies.
- Las comunidades humanas del Ártico ya se han ido adaptando al cambio climático, pero los factores de tensión, tanto externos como internos, desafían sus capacidades de adaptación. A pesar de la capacidad de resistencia demostrada históricamente por las comunidades indígenas del Ártico, algunos medios de vida tradicionales están amenazados y se necesitan grandes inversiones para la adaptación o reubicación de estructuras físicas y de comunidades enteras.

Pequeños territorios insulares

- Los pequeños territorios insulares, tanto los situados en los trópicos como en latitudes más elevadas, poseen características que los hacen especialmente vulnerables a los efectos del cambio climático, al aumento del nivel del mar y a los fenómenos climáticos extremos.
- Se espera que el deterioro de las condiciones costeras, por ejemplo los corales, afecte los recursos locales como la pesca y reduzca los ingresos obtenidos mediante el turismo.
- Se espera que el aumento del nivel del mar agravará las inundaciones, las tormentas y la erosión; lo cual, a su vez será una amenaza para las principales infraestructuras, los asentamientos y las instalaciones que mantienen los medios de subsistencia de las comunidades isleñas.
- Se prevé que, para mediados de siglo, el cambio climático disminuirá los recursos hídricos en los pequeños territorios insulares, por ejemplo, en el Caribe y en el Pacífico, hasta el punto de volverse insuficientes para cubrir la demanda durante los períodos de menor precipitación.
- Paralelo al aumento de las temperaturas, se espera un aumento en la invasión de especies no autóctonas, particularmente en las islas de latitudes medias y altas.



Marsabit, Kenia: los terrenos agrestes y la falta de carreteras pavimentadas dificultan el acceso de los vehículos de la Cruz Roja a pueblos remotos. Foto: Daniel Cima/ Cruz Roja Americana



Contribuyentes económicos a esta guía



Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Federal Department of Foreign Affairs FDFA
Swiss Agency for Development and Cooperation SDC



International Federation
of Red Cross and Red Crescent Societies



BritishRedCross



PROVENTION
CONSORTIUM

MATTMO
concept | design



**Buitenlandse
Zaken**

**Dutch Ministry
of Foreign Affairs**